

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA

**CHICHIMECA. HISTORIA DE UN CONCEPTO.
CHICHIMECA EN MESOAMÉRICA**

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
LICENCIADO EN HISTORIA

PRESENTA:
SALOMÓN VERGARA HERNÁNDEZ

ASESOR: DR. FEDERICO NAVARRETE LINARES

MÉXICO D.F. 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Chichimeca. Historia de un concepto.
Chichimeca en Mesoamérica

Índice

Agradecimientos

Introducción

Capítulo I. Algunos datos sobre los chichimecas y sobre lo que se dice de ellos

De lo que se dice de los chichimecas I. Los chichimecas mesoamericanos según las fuentes

La “confusión” y la “mezcla”

Significado de la palabra *chichimeca*

A quiénes o a qué se designaba chichimeca en Mesoamérica

Los otros usos de chichimeca

Los “verdaderos” chichimecas

Los chichimecas y el norte

Capítulo II. Los chichimecas ¿Cambio, aculturación, evolución?

De lo que se dice de los chichimecas II. Algunos investigadores opinan al respecto

¿Cambio, aculturación, evolución?

Capítulo III. Chichimeca como discurso

Lo chichimeca y el poder

La otra parte de los relatos chichimecas

La historicidad del concepto chichimeca

El molde o arquetipo chichimeca

El chichimeca bermejo

Historias comunes y particulares. Identidades comunes y particulares

Capítulo IV. Lo tolteca, lo chichimeca

Acerca de Tollan

Toltecas y chichimecas ¿Enemigos irreconciliables?

La cueva y el palacio

Las historias de los chichimecas

Conclusiones

El significado de lo chichimeca

La “desaparición” de lo chichimeca

Bibliografía

A mis padres y a mi hermano

Agradecimientos

Los orígenes

Creo que una buena forma de presentar un tema de investigación, o el producto de una investigación, es a partir de la exposición de las inquietudes personales, del punto de partida, de las circunstancias y motivaciones que dieron inicio a este ejercicio intelectual.

A riesgo de atentar contra la seriedad y objetividad de un trabajo científico, expongo brevemente el origen del tema de estudio, principalmente por dos motivos. Primero porque, obviamente, ahí nace este trabajo. Segundo porque estoy agradecido por haber conocido un conjunto de temáticas y estudios que fueron nodales para que me encontrara con el tema de esta tesis.

En los últimos semestres de la carrera de historia tome el seminario de México Colonial con el profesor José Luis Mirafuentes Galván. Un seminario que, bajo advertencia de un compañero de la carrera, solo era sobre el norte novohispano.

El norte novohispano. Un espacio desconocido para mí en ese entonces. Me había encontrado con ese territorio ocasionalmente; salvo una que otra referencia o lectura personal, aquellos lares me eran ignotos. A ello se unía la costumbre de haber cursado materias y de encontrar a lo largo de la carrera una predilección por la zona del centro de México, tanto para los estudios de la Nueva España, como para las sociedades previas a la llegada de los hispanos.

El haber tomado el seminario de México Colonial fue una experiencia constructiva y muy gratificante. El conocer la historia del norte novohispano me mostró parcialmente el espacio temático y temporal a donde debía dirigir mis reflexiones sobre la historia. No solo cambió mi preferencia en mis temas de

estudio, también en mi perspectiva. Aprendí lo rico e interesante que son los procesos históricos y de contacto entre sociedades que no tienen el renombre y la fama de las “altas culturas”; de aquellas que no dejaron el gran basamento, la estela escrita o enormes esculturas de sus dioses; de aquellas que dejaron pocos testimonios para referirse a si mismas.

Librado del cegador resplandor de las sociedades de “alta cultura”, encontré en el norte una rica veta de estudio. Encontré una zona con una riqueza temática en lo que se refiere a las relaciones y contactos entre culturas. Sin duda, uno de mis agradecimientos es para el profesor José Luis Mirafuentes y su seminario de México Colonial.

Entusiasta seguidor del estudio sobre el norte novohispano centré mis reflexiones en el contacto entre los tlaxcaltexas y los guachichiles, aquel grupo septentrional que aceptó por un tiempo asentarse junto a los migrantes provenientes del centro de México. Con la intención de mostrar otra faceta de contacto cultural en el periodo novohispano, me propuse a estudiar la relación entre indígenas sedentarios e indígenas cazadores-recolectores.

Con estas inquietudes llegué al seminario de tesis que dirigía el doctor Federico Navarrete. Nunca imagine que mi tema de investigación iba a constreñirse al primer capítulo de ese primer tema de estudio. La inexperiencia del principiante me impedía ver que el asunto que me proponía a trabajar rebasaba los límites de una tesis de licenciatura.

Poco a poco las opiniones de mis compañeros y las sugerencias del doctor Navarrete me hicieron caer en la cuenta de que un tema más acotado y concreto podría tener mejores resultados en mi camino como historiador amateur.

La clave estaba en el capítulo uno de mi primera investigación. El primer capítulo o lo que tenía contemplado como capítulo primo era una semblanza de los

hábitos y formas de vida de los grupos norteños conocidos, por hispanos e indígenas del centro de México, como chichimecas.

El desarrollo temático de ese primer capítulo se dividía en dos secciones. Una parte trataba del término chichimeca, se explicaba su posible significado, a quienes designaba el término, así como se elaboraba una crítica acerca del uso de la palabra por la investigación histórica contemporánea. La otra parte de ese capítulo era la descripción de la forma de vida, según las fuentes, de los grupos norteños partícipes en las relaciones socioculturales con los indígenas el centro de México.

La génesis de esta investigación estaba en aquella parte que trataba sobre el término chichimeca. Acertadamente el doctor Navarrete me sugirió concentrar mi atención al estudio del término chichimeca, no sólo porque este tema estaba más a mi alcance en cuanto a cubrir mis objetivos como novato en la investigación histórica; también porque era un terreno de estudio poco trabajado y que, sin duda era necesario que fuera abordado.

Hacia esa nueva coordenada dirigí mis elucidaciones. Me propuse estudiar el término chichimeca a partir de un análisis comparativo. Dado que chichimeca tenía su origen en Mesoamérica, se intentaba elaborar una historia de este término poniendo énfasis en sus cambios y permanencias en los dos periodos en que fue usado: en Mesoamérica y en la Nueva España. Su estudio ofrecía un buen testimonio de los cambios socioculturales resultantes del contacto.

Curiosamente, para estudiar la historia del norte del país, tuve que volver a la historia del centro de México y de Mesoamérica. Dado que lo chichimeca era un concepto creado y usado principalmente en tiempos Mesoamericanos, era obligatorio entender, o al menos tener una aproximación, del uso y significado de chichimeca en ese periodo.

Nunca creí encontrarme en un terreno tan vasto. El estudio de chichimeca en Mesoamérica fue dando tantos elementos de análisis que acabó convirtiéndose en el único asunto de la investigación.

Por supuesto, no he abandonado el interés por estudiar los procesos de cambio y permanencia que experimentó el término chichimeca en el periodo novohispano. Ya será para otro momento

Por tanto, este trabajo sobre chichimeca en Mesoamérica debe ser visto como la parte primera de un proyecto de investigación que quedó pendiente. Sin duda, no es un trabajo incompleto, el estudio de chichimeca en Mesoamérica es una investigación completa (que no concluida temáticamente), cuenta con postulados propios y conclusiones concretas y propias para el espacio-tiempo estudiado, pero bien puede ser considerada como una primera sección de un proyecto de investigación mas amplio.

Los agradecimientos

Una investigación refleja el trabajo intelectual y las elucidaciones de quien le elabora, *“la tesis es de quien la trabaja”*. No obstante, este trabajo no se hizo solo. Esta tesis es, en parte, un trabajo colectivo. Es resultado, en buena medida de las sesiones del seminario de tesis. Las sugerencias y comentarios de mis compañeros fueron de mucho provecho para esta investigación. Mi más profundo agradecimiento para todos los compañeros del seminario de tesis; pero especialmente quiero agradecer al doctor Federico Navarrete por el apoyo, paciencia, críticas, sugerencias y el respeto a mis ideas e inquietudes sobre la historia y la forma de abordarla. Puedo decir que en el seminario de tesis aprendí el oficio de investigar, escribir y pensar la historia. Estoy profundamente agradecido de haberme podido formar parte de ese espacio de conocimiento.

A Elías, un sentido agradecimiento, por ser mi hermano y por su ayuda en la fotografía, manejo, organización y trabajo digital de las imágenes de esta tesis.

A Naín, una tremenda gratitud, por una inigualable amistad y por las largas y numerosas conversaciones que hasta estos días siguen siendo fuente de nutridas y valiosas reflexiones personales. Buena parte de la temática de esta tesis es fruto de ese intercambio de ideas.

Mi gratitud y profunda amistad a Olivia Topete por todo el apoyo a esta investigación. Estoy sumamente agradecido por los préstamos bibliotecarios a su nombre. Gracias por la confianza.

También estoy sumamente agradecido con Caro de la biblioteca del Instituto de Investigaciones Históricas. Muchas gracias por los préstamos bibliotecarios en esos momentos límbicos de ser pasante.

Introducción

Esta investigación “no se interesa” por los hechos, se interesa principalmente por como esos hechos o cosas fueron concebidos y nombrados.

Este trabajo no busca establecer si tal o cual circunstancia existieron, o si determinado evento sucedió realmente.

Por tanto, advierto al lector que no va a encontrar profundas reflexiones sobre órdenes de sucesión o dilucidaciones acerca de la separación entre lo histórico y lo mítico.

En esta tesis el lector va a encontrar una reflexión que pretende acercarse a las formas de pensar de algunos grupos humanos ya que parte de la idea de que un mayor conocimiento de las sociedades del pasado se alcanza comprendiendo las ideas que de ese acontecer tuvieron sus contemporáneos. En suma la finalidad de este estudio busca entender como la gente de tiempos pasados interiorizaba su acontecer o como lo nombraba.

Esta investigación, como su nombre lo indica, es el estudio de chichimeca en Mesoamérica. Específicamente se concentra en el estudio e interpretación de los relatos e historias de migración y fundación de los grupos mesoamericanos que temporalmente han sido ubicados dentro del periodo Posclásico Tardío, y espacialmente en el centro y Cuenca de México.

La finalidad del estudio de estos relatos es; primero, establecer el posible significado o el valor (en términos cualitativos) que tuvo *chichimeca* antes del contacto; y segundo, responder a un conjunto de cuestiones que tienen que ver con el cúmulo de interpretaciones sobre los chichimecas, específicamente con las explicaciones que se han hecho sobre estas historias y relatos de migración

fundación. Dichas interpretaciones tienden a explicar dichos procesos como fenómenos de aculturación y de desarrollo cultural de grupos humanos.

Con distintos matices, los estudiosos entendieron el contenido de los relatos como el testimonio de un proceso aculturativo y una evolución cultural de grupos migrantes del norte del actual territorio nacional. Según ese modelo interpretativo, aquellos migrantes eran grupos rudimentarios, de hábitos “nómadas” y formas culturales calificadas como “atrasadas”. Su nombre los definía como gente rústica, eran chichimecas, el supuestamente clásico epítome para definir a los bárbaros y a la gente salvaje en Mesoamérica¹. Estos “indómitos” chichimecas al entrar en contacto con sociedades de alta cultura, como la tolteca, adquirieron los conocimientos y hábitos de las sociedades avanzadas. En suma, se civilizaron, sólo así era posible comprender su predominio y preponderancia política con el paso del tiempo. No era posible que aquellos primitivos grupos pudieran ejercer tanta influencia e importancia sociopolítica sobre aquellas altas culturas agrícolas.

Afortunadamente hubo un buen resultado de estas interpretaciones; aunque mal comprendido y visto como un proceso aculturativo, con el estudio de lo chichimeca se cayó en la cuenta de que en Mesoamérica se habían dado contactos culturales. El error fue la explicación, el modo en que se observó el

¹ Entiendo Mesoamérica como una superárea cultural es decir un espacio geográfico ocupado por grupos humanos con creencias e historias compartidas que fueron definiéndose y transformando a través del tiempo. Dichos elementos en común tomaron un cariz o una singularidad en cada grupo o sociedad que los tuvo como propios, sin romper con la base que los “hermanaba” con los otros grupos que ocuparon la “superárea cultural”.

Con base en los elementos clasificatorios de Kirchhoff, manejo los mismos límites espaciales que dicho investigador estableció para Mesoamérica: “al sur desde la desembocadura del río Motagua hasta el Golfo de Nicoya, pasando por el lago Nicaragua. (...) Y en el norte desde el río Pánuco al Sinaloa pasando por el Lerma”.

Sin embargo, los márgenes territoriales propuestos para Mesoamérica, al menos para esta investigación, son sólo referenciales y reconocen el continuo debate sobre los límites y extensión de los rasgos culturales de dicha superárea, principalmente a raíz de los avances en el conocimiento de las culturas del norte de la República Mexicana.

Vid. Paul Kirchhoff, “Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales”, en: *Tlatoani*, México, ENAH, 3, 1967, p. 3-13. Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, *El pasado indígena*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 1996, 305pp.

fenómeno; explicación que, sin duda, dista mucho del modo en que probablemente fueron entendidos y relatados esos procesos de contacto por la gente de Mesoamérica.

A mi parecer, el origen de esa inconveniente forma de entender esos procesos históricos se debe a los siguientes motivos:

En primer lugar, se asumió la palabra de chichimeca tal y como se entendió y plasmó en documentos del periodo novohispano. Frecuentemente no distan mucho las opiniones de la historiografía moderna y cronistas novohispanos cuando tratan del tema. Incluso al aplicar o explicar el término ambos, novohispanos y algunos historiadores modernos, aluden a los mismos elementos cuando lo chichimeca en Mesoamérica y en el periodo novohispano nombraba situaciones, personajes y contextos históricos diferentes.

En segundo término, se pasó por alto que las historias y relatos que hablan sobre lo chichimeca son historias hechas a distancia, lejanas al tiempo en que aquellos sucesos acontecieron, en algunos casos son historias “oficiales” por llamarlas de alguna manera². Por tanto, es necesario analizar, antes de los hechos, los modos en que esos sucesos fueron entendidos y los elementos culturales, es decir, las concepciones y creencias, que se utilizaron para darle ese tipo de trama y estructura a las narraciones³.

² Por historias “oficiales” me refiero a aquellas narraciones o discursos de corte histórico (es decir, que aluden del pasado o al origen) que en su composición incluyen un conjunto de hechos que han sido modificados o han pasado por un filtro de selección con el propósito de justificar un sistema político y un orden social, o bien explicar el origen de un grupo o de un determinado sector de la sociedad; regularmente de aquellos grupos o sectores que detentan el poder.

³ Federico Navarrete en su obra *Los orígenes de los pueblos indígenas del Valle de México. Los **altépetl** y sus historias* expone una interesante crítica a las perspectivas historiográficas que establecen la división entre el mito y la historia para estudiar las tradiciones de los grupos mesoamericanos. Estas interpretaciones de las creencias y narraciones de Mesoamérica, o bien buscaban rescatar y desentrañar de los relatos míticos hechos históricos, o negar toda historicidad en los relatos, enfatizando su fuerte carga simbólica y mítica. Navarrete muestra el exceso de ambas ópticas demostrando que la total inclinación hacia una u otra perspectiva provoca la incomprensión tanto de los relatos como de las creencias que les dieron forma. Argumenta que los relatos y tradiciones de grupos que no tienen sistemas de registro, formas explicativas y discursivas iguales o semejantes a aquellos que valoramos como fidedignos o más veraces, parten, contienen y están basados en sucesos acaecidos. Aunque los parámetros de explicación y registro

En tercer lugar, se ignoró que el término chichimeca es un concepto y que como tal, tiene una historicidad. Es decir, se pasó por alto que chichimeca es un término, una palabra que nombra, explica e incluye un conjunto de ideas y contextos sociales y que los elementos que define y nombra han sido afectados por el paso del tiempo delimitando y nombrando contextos sociales y temporales diferentes a aquellos que le dieron origen.

Tomando en cuenta estos tres aspectos me fue posible abordar lo chichimeca desde dos vías. En una, camino por los senderos de los estudios que han abordado el tema, digamos que se siguen las pautas y los lineamientos establecidos (es decir, parto de la premisa de desentrañar quiénes fueron los chichimecas, entendiendo lo chichimeca como una simple adscripción a un grupo o grupos) solo que las conclusiones a las que se llegué fueron diferentes.

A partir de esa línea de estudio fue posible poner en duda aquellos juicios que veían a los chichimecas como aquellos grupos que cuentan en sus historias cómo lograron evolucionar gracias a sus mentores culturales los toltecas. El resultado fue diferente, nunca encontré a aquellos “bárbaros” y “salvajes” que admirados por el esplendor de los toltecas decidieron cambiar sus formas de vida. Encontré a grupos en con una marcada división social, cultos religiosos calificados como típicamente mesoamericanos, jerarquías entre sus dirigentes y una división social. También noté que se trataba de grupos en migración, no de grupos cazadores-recolectores como los que hispanos e indios auxiliares encontraron en el septentrión novohispano y a quienes llamaron chichimecas.

son diferentes a causa de las distintas formas de pensamiento y creencias, esos relatos tienen validez y reconocimiento social porque están sostenidos en acontecimientos del pasado, específicamente en sucesos que perduran debido a la validez y función social que tienen en el presente de los grupos. En suma, un relato no es una simple invención surgida espontáneamente en el presente, se trata de un discurso basado en hechos pasados, sólo que explicado dentro de nociones o parámetros culturales del grupo que lo crea. Entender que en los relatos de ciertos grupos mesoamericanos no existía esta tajante división entre mito e historia permite apreciar con mayor profundidad tanto el significado que el contenido de estas narraciones pudo tener en sus creadores como el proceso histórico de dichos relatos. *Vid.* Federico Navarrete Linares, *Los orígenes de los pueblos indígenas del Valle de México. Los altépetl y sus historias*, México, UNAM, 2000, 548 pp.

Aquellos grupos mesoamericanos que utilizaban lo chichimeca para hablar de sí mismos o de sus antepasados se encontraban en una situación de movimiento, la cual no debe entenderse como la forma de vida en campamentos estacionales de los cazadores-recolectores. Para el caso de los chichimecas en Mesoamérica la migración significaba la búsqueda de un territorio donde establecerse definitivamente, digamos una tierra prometida. Algunos relatos, por ejemplo, tienen como parte nodal, la designación divina del territorio, la fundación del *altepetl* y el inicio de los linajes gobernantes con el establecimiento de alianzas matrimoniales con mujeres toltecas o de ascendencia tolteca.

El otro sendero que tomé para abordar el tema de lo chichimeca fue más interesante y más rico en posibilidades de comprensión del tema en cuestión. Esta vía se alejaba completamente del modo en que se había abordado el asunto. Abandoné el empeño por desentrañar quiénes eran los chichimecas a la manera de las otras investigaciones. Ahora eran de interés las narraciones e historias en sí, ya no como herramientas para encontrar respuestas, sino como expresión del modo en que se entendía y se explicaba el origen e historia de los pueblos. Este enfoque dio resultados más profundos en la medida en que, al parecer, nos acerca más tanto a aquellas ideas y conceptos que dieron forma a las historias de migración donde lo chichimeca es de gran relevancia, como a una visión más certera de lo que posiblemente significó chichimeca en Mesoamérica.

Al analizar las historias y relatos de migración, encontré que a la par de las historias particulares que cada una narraba, había ciertos elementos comunes en la trama, en los componentes del relato y principalmente en el uso de los elementos que adjetivaban a los chichimecas. Eran similares, por ejemplo, los componentes pictóricos que representaban a los chichimecas en el *Mapa Quinatzin*, el *Códice Xolotl* y en la *Historia-tolteca chichimeca*, así como algunos aspectos en las descripciones de Sahagún, Alva Ixtlilxochitl y Chimalpain.

Dichas similitudes mostraban que los relatos y las narraciones estaban compuestos por ciertos parámetros o esquemas definidos por una tradición cultural que era compartida.

Los elementos que describían a los chichimecas (el arco, las flechas, las cuevas, el uso de pieles) conformaban un conjunto de ideas y nociones que hacen de la palabra chichimeca un concepto y de sus características un arquetipo o modelo de lo chichimeca. De ahí que, más que haber existido un grupo o grupos específicos llamados chichimecas, los chichimecas eran aquellos que utilizaban ese molde o arquetipo de lo chichimeca en sus historias⁴.

Los componentes que definen lo chichimeca, distaban mucho de designar una forma de vida asociada estrictamente con la caza-recolección; mucho menos era su intención indicar un estado inferior o una etapa de penalidades, carestía y desasosiego.

De primera instancia, los elementos que integran lo chichimeca parecen sugerir, vistos desde una perspectiva evolucionista, el retrato de grupos en una etapa primitiva e inferior en su desarrollo cultural. La caza y el uso de arcos y flechas llevan fácilmente a la asociación de lo chichimeca con los cazadores-recolectores. Sin embargo, como había sugerido, esa es una interpretación hecha a partir de juicios ajenos a los de las sociedades que les dieron origen. Esa fue la visión de aquellos que en época novohispana agregaron a lo chichimeca sus nociones de salvaje, bárbaro, porque esas nociones eran sus parámetros culturales para tratar de comprender la complejidad del concepto. Obviamente el cambio que sufrió lo chichimeca, de designar un conjunto específico de significados en Mesoamérica, a otro tipo de aspectos en el período novohispano, se debió principalmente a dos motivos: el primero, a la incompreensión del concepto, y el segundo, al contacto con la amplia gama de

⁴ Sin embargo, y como se explicará más adelante, al parecer este concepto de chichimeca parte de la existencia de grupos que se nombraban de ese modo y cuya forma de vida, que no era la de los cazadores recolectores del septentrión novohispano, definía su nomenclatura.

grupos y sociedades del septentrión. Aquello que componía lo chichimeca, parecía describir, a juicio de los novohispanos, a los grupos cazadores-recolectores del norte.

Con base en este breve planteamiento acerca del contenido de esta investigación, las pautas o directrices que guían este análisis son las siguientes:

- 1) No hubo una aculturación de los chichimecas.
- 2) Los relatos de migración y fundación están muy lejos de documentar procesos históricos en donde se hable del desarrollo cultural de un grupo. Su prioridad narrativa no fue el mostrar como los chichimecas evolucionaron culturalmente.
- 3) Lo chichimeca, va más allá de la designación de un grupo o un acontecimiento histórico concreto (aunque incluye esos aspectos). Lo chichimeca se trata de un componente de la manera en que se estructuraban y se narraban las historias de migración y fundación durante el Posclásico tardío
- 4) Que, como parte de la estructura narrativa de las historias, los elementos que caracterizan a lo chichimeca tienen que ver más con aspectos y significados simbólicos de la cosmovisión mesoamericana, que con ciertas formas de vida; a pesar de éstas fueron la base para definir lo chichimeca. Los elementos que conforman lo chichimeca en tiempos mesoamericanos, específicamente en los relatos de migración y fundación, nunca hicieron referencia a la caza y recolección como formas de vida estrictas a pesar de que, probablemente, los elementos que constituyen lo chichimeca se hubieran tomado de grupos mesoamericanos que incluían la caza y recolección dentro de sus patrones de subsistencia.

En su estructura, la investigación consta de cuatro capítulos y un apartado final a manera de conclusión. Cada capítulo está compuesto de sus respectivos apartados o subtemas.

El capítulo uno lo forman siete apartados. Principalmente es una exposición general que presenta los aspectos fundamentales y generales sobre el tema. En este primer capítulo el lector encontrará información sobre lo que se decía de los chichimecas según las fuentes documentales; las propuestas de significado de la palabra chichimeca y a quién o a quienes se les nombraba chichimeca en Mesoamérica. Aunque el capítulo uno es una sección de carácter informativo, se problematiza y se exponen ciertos elementos de análisis como: el proceso o los motivos de cambio en el uso y significación del término en el periodo novohispano, así como la posible existencia de una tradición del uso de lo chichimeca en los confines septentrionales de Mesoamérica.

El capítulo dos comprende uno de los asuntos que más caracterizan el tema de lo chichimeca. Aborda el asunto, planteado por la historiografía, de la posible aculturación de los chichimecas. Este capítulo segundo es una argumentación para demostrar que dicho proceso aculturativo no se llevó a cabo; que la información de las fuentes dista mucho de hablarnos de la existencia de dicho proceso entre los chichimecas; y que los procesos de contacto entre grupos no eran explicados bajo los moldes o esquemas de la superioridad o la inferioridad cultural, al menos para el tema en estudio. La estructura del capítulo está planeada de tal forma que primero se exponen las ideas de distintos estudiosos para posteriormente armar toda la argumentación sobre la no aculturación de los chichimecas.

El Capítulo tres consta de cuatro apartados y estudia la función de lo chichimeca dentro de los relatos de migración y fundación, específicamente cómo lo chichimeca y las historias en las que lo chichimeca forma parte, tienen relación con los procesos y los recursos ideológicos que permiten la legitimación del

poder y la consolidación de la identidad de los grupos que utilizan dichas historias. También, a partir del uso común de lo chichimeca en distintas fuentes provenientes de distintos grupos y regiones, se estudia la posible historicidad de lo chichimeca y la existencia de un molde o arquetipo chichimeca usado en las historias.

El capítulo cuatro aborda el asunto entre lo tolteca y lo chichimeca. El primer apartado es una exposición sobre uno de los posibles significados de lo tolteca. Con base en los elementos de lo tolteca establecidos, los siguientes tres apartados dilucidan acerca sobre el antagonismo o la complementariedad entre lo tolteca y lo chichimeca; expone el papel o la función de cada conjunto y el modo en que ambos se articulan y funcionan dentro de los relatos de migración y fundación.

La mayor parte de la información proviene de fuentes de mediados y finales del siglo XVI. Aunque casi todas fueron elaboradas después del contacto son de gran relevancia para el estudio de lo chichimeca debido a que contienen una buena cantidad de remanentes de la tradición mesoamericana.

Para esta investigación, se hizo uso tanto de material escrito como pictográfico. Dentro del material escrito fueron fundamentales el *Códice Chimalpopoca*, específicamente, los *Anales de Cuauhtitlan*, las obras de Alvarado Tezozomoc, Alva Ixtlilxochitl, Chimalpain, y de los franciscanos Olmos, Molina, Sahagún, Guillermo de Santa María, Torquemada y el dominico fray Diego Durán⁵. En el material pictográfico fueron de sumo interés la *Historia tolteca-chichimeca*, el *Códice Xolotl*, el *Códice Mapa Quinatzin* y el *Códice de Tepetlaoztoc* o *Códice Kinsborough*⁶.

⁵ Para una mejor fluidez en la lectura omití parcialmente el orden cronológico. Sin embargo en esta nota dejo delimitado el orden de los autores con base en su cronología. Queda de la siguiente manera: Andrés de Olmos, Alonso de Molina, Bernardino de Sahagún, Diego Durán, Guillermo de Santa María, Alvarado Tezozomoc, Juan de Torquemada, Alva Ixtlilxochitl y Chimalpain.

⁶ En esta investigación se ha puesto mayor interés en las fuentes de la tradición de Texcoco, junto con Cuauhtitlan y la *Historia Tolteca-chihimeca* porque dan noticia de grupos que enfatizaban su origen

chichimeca o se decían solamente chichimecas como en los *Anales de Cuauhtitlan* o el *Códice Xolotl* por ejemplo. Fuentes sobre otros grupos, como la *Crónica Tezozomoc* o las obras de Chimalpain; o de regiones fuera de la Cuenca de México, como *La relación de Michoacán*, también fueron consultadas debido a que lo chichimeca estaba presente en los relatos que quedaron registrados en dichas fuentes.

Capítulo I. Algunos datos sobre los chichimecas y sobre lo que se dice de ellos

Realizar el estudio de los chichimecas o elaborar una aproximación de lo que se cree fueron los chichimecas en Mesoamérica nos enfrenta con una serie de problemas o trabas que dificultan el conocimiento del tema. Los “impedimentos” tienen que ver, por ejemplo, con la distancia temporal con el tema de estudio, así como el tipo y características de las fuentes disponibles. En suma, nos enfrentamos a los irremediables problemas de la labor histórica.

Con relación a la distancia temporal entre el tema de estudio y quien lo estudia, para el caso de los chichimecas aparecen las mismas limitantes que enfrentan los estudios mesoamericanos. La lejanía de las culturas mesoamericanas no sólo implica la infranqueable brecha temporal arriba mencionada. La distancia del tiempo incluye un par de factores que deben ser tomados en cuenta para la realización de las investigaciones ya que su consideración delimita o moldea el tipo de análisis e interpretación que se hace de un periodo o tema en cuestión.

En primer lugar, la falta de fuentes es una de las barreras para la investigación. En el caso de la historia de los grupos mesoamericanos la insuficiencia de elementos de donde obtener información ha dejado a la investigación enormes lagunas y extensos periodos desconocidos de dicha historia. Al existir sólo abundancia de materiales escritos y pictográficos de la última etapa de Mesoamérica fue posible establecer un acercamiento a épocas previas y una aproximación del desarrollo de los pueblos de Mesoamérica. Sin embargo esa información no ha sido suficiente.

En segundo término, dentro de las limitaciones para abordar los temas mesoamericanos (y que debe tomarse muy en cuenta) se encuentra lo que podría llamarse distancia cultural. Existe una diferencia entre nuestras necesidades de búsqueda, y las necesidades de quienes elaboraron lo que

ahora llamamos fuentes. En el caso de los chichimecas en Mesoamérica se abre una distancia cultural entre nuestras necesidades e inquietudes históricas y las necesidades e inquietudes de los grupos mesoamericanos al elaborar sus historias. Mientras que en la actualidad se busca saber quiénes fueron los chichimecas o qué significaba el nombre, para quienes compartían esa tradición de relatos de origen y migración, la creación de la historia y de los chichimecas respondía a otras inquietudes socioculturales como, por ejemplo, la explicación de su desarrollo como grupos humanos o la elaboración de una identidad. A lo anterior también debemos agregar que los parámetros de explicación de la narración son distintos a los nuestros. En Mesoamérica el modo de entender el tiempo y el devenir humano no concebía separación entre lo divino y lo humano, el mito y la historia⁷, cosa que para nuestro modo de entender los hechos tal separación resulta obligatoria si es que la investigación pretende ser científica o ser considerada como herramienta de conocimiento.

Específicamente ¿con qué se cuenta para el análisis de los chichimecas y del concepto chichimeca en Mesoamérica? Existe un conjunto de documentos escritos y pictográficos que se refieren específicamente o que dedican espacio a la historia de los chichimecas.

Dentro del campo de las fuentes escritas destacan los *Anales de Cuauhtitlán* en los que se narra la historia de los chichimecas de esa región. Se trata de un

⁷ Al hablar del Posclásico en Mesoamérica López Austin comenta: “La religión se percibe como un politeísmo prolijo en el que los hombres mantenían un intenso trato con los dioses, como una concepción del cosmos en la que la divinidad invadía todos los seres y como una institución unida firmemente al orden político”. Con relación a las características de las deidades nos afirma: “Los seres sobrenaturales tenían facultades para producir transformación es en el ámbito perceptible del cosmos (...) Lo sobrenatural no quedaba limitado a un tipo de espacio (...) los dioses también ocupaban todos los sitios del mundo del hombre: circulaban en él y se alojaban en el interior de los seres mundanos”. Vid. Alfredo López Austin, “La cosmovisión mesoamericana”, en: Sonia Lombardo y Enrique Nalda coords., *Temas mesoamericanos*, México, INAH, 1996, p.471-507. 509pp. Federico Navarrete en *Los orígenes de los pueblos indígenas del Valle de México* al analizar los parámetros de historicidad en las tradiciones de los grupos mesoamericanos comenta: “En el régimen de historicidad de las tradiciones Históricas indígenas, los eventos singulares e irrepetibles que nosotros definimos como históricos no se contraponían a los eventos arquetípicos y repetibles que definimos como míticos, sino que ambos interactuaban y se combinaban de una manera compleja para fortalecer el mensaje legitimador de las historias y para sacralizar las identidades y acontecimientos humanos”. Federico Navarrete Linares, *op cit.*, p. 170

texto importante tanto por los relevantes aspectos cosmogónicos que se encuentran en sus primeras páginas como por la inserción dentro del relato histórico chichimeca, de sucesos y aspectos históricos de otros grupos.

La *Relación de Michoacán* es otro documento sobresaliente para el estudio de lo chichimeca. Aunque la trama de la *Relación* se desarrolla lejos del territorio de la Cuenca de México en donde se concentra la mayor información sobre los chichimecas en Mesoamérica, la fuente brinda importantes aspectos sobre el concepto y las relaciones sociopolíticas entre los chichimecas y los habitantes de la zona lacustre. Resulta importante su revisión ya que aunado a los aspectos anteriormente mencionados, su estudio genera reflexiones sobre el rango de uso o la posibilidad de una tradición en el uso del concepto chichimeca.

Del lado hispano es relevante la información proporcionada por los frailes Bernardino de Sahagún y Torquemada. Sahagún en su libro X, en la parte relacionada con el origen y formación de los pueblos, brinda una detallada descripción de los tipos de chichimecas, establece algunos datos del valor y significado que tuvo chichimeca en Mesoamérica, así como de los elementos que formaban parte del concepto. Torquemada, por su parte, inicia su *Monarquía Indiana* con el origen e historia de algunos de los grupos Mesoamericanos dedicando una amplia sección a la migración e historia de los chichimecas.

Otro personaje que por su aportación escrita es importante para el estudio de lo chichimeca⁸ fue Alva Ixtlilxochitl. En su *Historia chichimeca* narra con detalle, obviamente, la migración y desarrollo político de los chichimecas, siendo su *Historia* una de las fuentes donde se ubica a los chichimecas como un grupo definido⁹. Aunque es una obra con un cariz apologético, en la que algunos

⁸ Denomino *lo chichimeca* a un amplio campo de estudio que puede incluir desde dilucidar sobre los aspectos históricos y culturales, hasta el análisis histórico del concepto. Digamos que es un conjunto que incluye los distintos elementos que puede abordar el estudio de los chichimecas.

⁹ Con relación a quienes se designaba o que designaba chichimeca en Mesoamérica se verá más adelante.

asuntos parecen exagerados y en la que Alva Ixtlilxochitl busca relacionar la historia de sus antecesores con la historia bíblica y con los sucesos del contacto con los europeos, se puede encontrar información importante sobre el concepto chichimeca en Mesoamérica (con un riguroso análisis de por medio, por supuesto).

De las fuentes pictográficas consultadas fueron de gran relevancia la llamada *Historia tolteca-chichimeca*, el *Códice Xolotl*, el *Mapa Quinatzin* y el *Mapa Tlotzin*. Los cuatro documentos pictográficos, han sido ubicados hacia mediados del siglo XVI. Aunque pertenecen al periodo novohispano, los códices son una fuente importante no sólo por narrar la historia chichimeca, su migración y genealogía, también son relevantes porque su información, al ser plasmada pictóricamente, corresponde o se acerca más a los modos y parámetros de explicación histórica de Mesoamérica a pesar de que los elementos pictóricos se han estilizado y modificado por el contacto (por ejemplo, introducción de escritura, modificación y estilización de los glifos, el paisaje y la figura de los personajes).

Aunque éste corpus documental es de gran ayuda para la investigación de lo chichimeca, tiene ciertos inconvenientes. Todas las fuentes anteriormente mencionadas son el material más significativo para la investigación de lo chichimeca en Mesoamérica y una característica común en todas ellas es que ninguna fue elaborada en tiempos mesoamericanos. Tanto los documentos escritos como los pictográficos se pueden ubicar entre mediados del siglo XVI y principios del siglo XVII. Al ser elaborados posteriormente y en un contexto ajeno al ámbito sociocultural que hace referencia, los documentos sufrieron cambios en la información que proporcionaban. Para las fuentes escritas el cambio es visible en el contenido y forma de la narración. Para las fuentes pictográficas el cambio es notorio en el modo de representación. Un claro ejemplo de éste proceso de transformación, producto del tiempo y de la dinámica de las relaciones culturales del periodo novohispano, evidente principalmente en las

fuentes escritas, fue la confusión entre los chichimecas de los relatos de migración en Mesoamérica y la diversidad cultural de los grupos que encontraron los españoles en su expansión al norte.

Tomando en cuenta los cambios y permanencias de la información veamos lo que se conoció de los chichimecas mesoamericanos, o bajo que parámetros fueron concebidos, para después tratar de aproximarnos a lo que considero fue parte del concepto de chichimeca en Mesoamérica.

De lo que se dice de los chichimecas I. Los chichimecas mesoamericanos según las fuentes

“A los unos los llamaron *chichimecas*, los cuales fueron los primeros señores de esta tierra.[...]

De los chichimecas no se halla que tuviesen casa, ni lugar, no vestidos, ni maíz, ni otro género de pan, ni otras semillas. Habitaban en cuevas y en los montes; manteníanse de raíces del campo, y de venados y liebres, y conejos y culebras. Comíanlo todo crudo, o puesto a secar al sol [...]

Tenían y reconocían estos *chichimecas* a uno por mayor, la cual supremamente obedecían. Tomaban una sola por mujer, y no había ser parienta, No tenían sacrificios de sangre, ni ídolos; mas adoraban al sol y teníanle por dios, al cual ofrecían aves y culebras y mariposas. Esto es lo que estos, *chichimecas* se ha alcanzado saber. Fray Toribio de Benavente “Motolinía”, *Historia de los indios de la Nueva España*

“Los que se nombran chichimecas eran de tres géneros: los unos eran los otomíes, y los segundos eran los que llamaban tamime, y los terceros son los que decían teuchichimecas, y por otro nombre zacachichimecas. [...]

Este vocablo que dicen *tami* quiere decir “tirador con arco y flechas”, y los deste género de tamices son deudos de la generación de los que llamaban teuchichimecas. Y fueron algo republicanos. Y aunque por la mayor parte vivían en cuevas y peñascos, algunos de ellos hacían chocas o casillas de paja. [...]

Los que llamaban teuchichimecas, que quiere decir “del todo bárbaros”, que por otro nombre se decían zacachichimecas, que quiere decir “hombres silvestres”, eran los habitantes lexos y apartados del pueblo, por campos, sabanas, montes y cuevas, y no tenían casa cierta, sino que de unas partes en otras andaban vagueando, y don de les anochecía, si había cueva, se quedaban allí a dormir.” Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, libro X.

“Este nombre chichimeca es generico, puesto por los mexicanos, en ynomia a todos los yndios, que andan vagos, sin tener casa ni sementera [...]

Son dados, muy poco/o no nada a la religión digo a idolatría, [...] ki nas q. dizen, es. algunas. Exclamaciones al cielo mirando algunas. Estrellas que se a entendido, que esta es manera de sacrificio [...] su comida es frutas y rrayzes silbestres no siembren ni cogen ningun jenero de legumbre ny tienen ningún arbol cultibado de las frutas que mas vsan son tunas y aillas de muchas maneras y colores y algunas muy buenas [...] andan desnudos, in puris naturalibus, las mugeres traen faxadas vnos cueros de venados lo demas desnudo entre si no tienen verguença de uerse desnudos”.

Fray Guillermo de Santa María, *Guerra de los Chichimecas*.

"Gente desnuda, de ropas de lana, algodón, ni otra cosa que sea de paño, lienzo; pero vestida de pieles de Animales; feroces en el aspecto y grandes Guerreros; cuias Armas, son Arcos, y Flechas. Su sustento ordinario, es la caza, que siempre siguen, y matan; y su habitación, en Lugares Cabernosos; porque como el principal ejercicio de su vida, es Montear, no les queda tiempo para edificar Casas [...] y todos estos Lugares, que iba mudando era en raçon de buscar los mas convenientes, para su Morada; porque como se sustentaban de Caça, buscaban las Tierra Montuosas, y asperas, donde mas se cria. En este Lugar, halló una Cueva, donde se retrajo (Xolot) [...] no sabian de vestidos, tampoco de Platicas, ni conversaciones; y asi era toda su vida, goçarla, y vivirla, desnudamente en los Cuerpos, vistiendo Pieles de Animales. Andaban vagueando por la Tierra, sin arar, ni cabar, porque no sabian Cultivarla; y todo su mantenimiento, y sustento, era la Caça, y Monteria de Venados, ó Ciervos, Conejos, Liebres; y otros Animales, y Culebras."Torquemada, *Monarquía Indiana*.

"Esos chichimecos vestían en su natural, y visten hoy día pellejos adobados de martes, leones, tigres y otros animales feroces [...] Hay muchos genios de chichimecos, unos más bárbaros que otros, y otros indómitos como gitanos; que no tienen rey ni señor [...] Estos tales no son de linaje de los de esta tierra [...] Los reyes chichimecos y señores chichimecos los han querido poner bien, dandoles señores que los gobiernen; se han levantado contra ellos y los han muerto, y asi como gente perdida los dejan y no hacen caso de ellos. También hay otros de esos chichimecos sin señor que son grandes idolatras, y traen siempre al demonio, un ídolo consigo. Otras muchas maneras hay de esta nación que sería muy largo contar; pero vamos a los que nuestra historia promete. A estos hombres valerosos y de mucho gobierno cumplen su palabra y no la quebrantan, [...] altos de pensamiento y obra, los señores valerosos de esta tierra por sublimarse decían que eran chichimecos invencibles y obedecidos por toda la tierra, e llamar a un rey, chichimeco era como decirle la mas suprema palabra que puede decir". Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Sumaria relación*.

En los segmentos anteriores tenemos cinco citas de distintas fuentes. Todas hablan de los chichimecas, y todas ellas son extremadamente semejantes en cuanto a los datos que proporcionan sobre lo que supuestamente eran los chichimecas. Las cinco coinciden en que los chichimecas eran gente sin asentamiento fijo, que vivían en cuevas, que vestían con pieles de animales, que no conocían la agricultura y que usaban arcos y flechas. Cada una aumenta o disminuye aspectos; en una se menciona el culto al sol, en otra que ciertos chichimecas portaban lo que podría ser un bulto sagrado o *tlaquimillolli*, como se indica en la *Historia Tolteca-chichimeca* y en Torquemada para hablar de los Teo-chichimecas. Sin embargo, pese a esos contrastes, se podría afirmar que estas extensas citas condensan y resumen muy bien lo que pudo ser la idea que se tenía de los chichimecas o de lo que se creía que eran los chichimecas Mesoamericanos (salvo la última cita que se refiere a los grupos nortños hacia finales del siglo XVI) por parte de aquellos que se dedicaron a informar sobre la historia y la vida previas al contacto (Cuadro 1).

	Recolección de alimentos y no agricultura	Caza Uso de arco y flecha	Vida en cuevas	Vida errante	Uso de pieles	Desnudez	Religión o algún tipo de culto
Los llamados chichimecas (Nueva España siglo XVI)	Guillermo de Santa María	Guillermo de Santa María	Guillermo de Santa María	Guillermo de Santa María	Guillermo de Santa María	Guillermo de Santa María	Guillermo de Santa María
Chichimecas Mesoamericanos	Motolinía	Motolinía	Motolinía				Motolinía
		Sahagún	Sahagún	Sahagún			
	Torquemada	Torquemada	Torquemada		Torquemada	Torquemada	
					Alva Ixtlilxochitl	Alva Ixtlilxochitl	Alva Ixtlilxochitl

Cuadro 1. Con base en los fragmentos citados de las obras de Motolinía, Sahagún, Guillermo de Santa María, Torquemada y Alva Ixtlilxochitl, podemos ver los elementos coincidentes entre las descripciones sobre los chichimecas de Mesoamérica y los llamados chichimecas del septentrión novohispano en el siglo XVI.

Al menos en tres autores, en Motolinía Torquemada y Alva Ixtlilxochitl, la información está encaminada a hablar de la historia de migración de los chichimecas acaudillados por Xolotl; aunque en Alva Ixtlilxochitl se nota una clara necesidad de diferenciación entre los chichimecas de su *Historia* con “otros” chichimecas de hábitos agrestes y salvajes. La razón de Alva Ixtlilxochitl para tal división cualitativa corresponde probablemente a la dificultad de engrandecer a sus antepasados o realizar tal apología cuando la tradición de los relatos de migración parecía coincidir con las noticias que llegaban al centro de la Nueva España de la forma de vida y hábitos de los grupos del septentrión.¹⁰

¹⁰ Debemos de tomar en cuenta que la obra de Ixtlilxochitl está ubicada hacia principios del siglo XVII. Para ese entonces la información sobre la gente del norte es bastante.

En el segundo autor, la información que proporciona se ha prestado ha múltiples interpretaciones. Mientras que Torquemada y Alva Ixtlilxochitl son específicos en cuanto a quien pertenece esa información o de quien se habla, o parecen definir bien a qué momento del tiempo se refieren en sus historias de la migración de los chichimecas, en Sahagún nos topamos con una forma de presentación más enfocada a la descripción cultural y del modo de vida, que a un relato que nos ubique en el tiempo y en el espacio. Sahagún nos presenta una detallada descripción de los hábitos y costumbres de los chichimecas; sin embargo, no nos da ninguna referencia clara de donde y cuando vivieron esos chichimecas. Tal situación ha generado interpretaciones que buscan establecer una adscripción específica¹¹, lo cual es bastante encomiable, pero que desde mi opinión tales interpretaciones se han hecho sin un profundo análisis de las fuentes subestimando su historicidad, el contexto y las características socioculturales del momento en que se gestaron.

Pese a las diferencias o a los matices que uno y otro autor incluyen en su texto, la notable similitud entre uno y otro al referirse a la vida y costumbres de los chichimecas obliga a preguntarnos ¿A qué se deben tales semejanzas?

La “confusión” y la “mezcla”

Desde un punto de vista superficial se podría pensar que tal uniformidad y tanta similitud reflejan un alto grado de verdad y que la información nos remite a un contexto histórico sin elementos de subjetividad. Sin embargo, la semejanza en los datos tal vez refleja una gran confusión o al menos una situación en la cual la información que reciben los autores se mezcla con su realidad social, cultural, religiosa y política.

¹¹ Vid. Wigberto Jiménez Moreno, *La colonización y evangelización de Guanajuato en el siglo XVI*, México, Editorial Cultura, 1949

En las citas anteriores se incluyó un fragmento cuya información no se refiere a los chichimecas de tiempos mesoamericanos. Los datos de la tercera cita tienen que ver con los grupos que encontraron los españoles hacia el norte de la Nueva España entre los últimos cincuenta años del siglo XVI. A pesar de que su contenido se relaciona con otras circunstancias históricas, al leer la información de los grupos del septentrión en el siglo XVI junto con los datos referentes a los chichimecas de tiempos mesoamericanos vemos que su similitud es destacable. Sin un conocimiento de la procedencia y de la característica de las fuentes podría pensarse que las descripciones citadas hablan del mismo caso o grupo.

Probablemente esa identificación y similitud que se encuentra en las fuentes se trate de una combinación de la información que tiene que ver con la historicidad de las fuentes; es decir, la fuente y su información como producto de las circunstancias, necesidades, intereses y patrones culturales de quienes las elaboraron. En efecto, parte de esa “mezcla” y “confusión” pudo deberse a las necesidades explicativas, o al modo de explicar las historias y a la realidad en el periodo novohispano, lo cual implicó la adecuación de los modos explicativos mesoamericanos al molde europeo.

Por ejemplo, en los relatos de migración y fundación de pueblos, como se ve y lee en la *Historia tolteca-chichimeca*, no hay ninguna referencia a las condiciones o hábitos de vida de los chichimecas, o al menos no hay ninguna necesidad de enfatizarlo a pesar de que la *Historia tolteca-chichimeca* es una obra con pintura y escritura; así que no podría excusarse de contener tal información por ser únicamente pictórico. La referencia más notable en toda la obra es el momento de la llegada de los toltecas Ixcicouatl y Quetzalteueyac a Chicomoztoc en busca de otros chichimecas que los ayuden a derrotar a los rebeldes xochimilcas. En unos cuantos párrafos se menciona la vida en cuevas y montes de los chichimecas, pero tal referencia tiene un sentido más mítico que el de mostrar los hábitos o la cultura de éstos grupos:

[187] Luego Ixcicouatl y Quetzaltecuayac le dicen:
-Escucha Couatzin, yo soy el que ha venido a hacer que abandonen la
vida cavernícola y serrana
Respondió
- Así sea, que lo escuche tu padre, tu conquistador¹²

Además, a pesar de que en la *Historia* hay una referencia visual de su origen en una cueva (Chicomóztoc), no hay ese énfasis descriptivo de la forma de vida de los chichimecas en comparación con las fuentes escritas. Las prioridades narrativas, o lo que es privativo de narrar es diferente en la *Historia tolteca-chichimeca*. En la *Historia* lo fundamental es explicar como, a partir de la escisión de dos grupos, una parte decide emigrar para crear un linaje en otras tierras. En cambio, en las fuentes escritas además de incluir la historia de los chichimecas, hay un énfasis en la descripción de lo que los autores creyeron que eran los hábitos de los chichimecas. La causa principal de este cambio probablemente fue que los autores de tiempos novohispanos ajustaron, como dijimos, las características mesoamericanas de la historia chichimeca a sus parámetros culturales y las adaptaron a sus modos de explicar, narrar y entender la historia y los hechos. De ahí que el acento en los hábitos de vida sea resultado de la impresión y el modo de comprender e interpretar las formas indígenas de los relatos a las características propias de su cultura.¹³

Otro claro ejemplo de este proceso de adecuación fue la insistencia en la desnudez de los chichimecas. Al parecer la desnudez de los chichimecas fue una característica que se adhirió en tiempos de la Nueva España y fue consecuencia de la relación que los novohispanos hicieron entre las formas de vida de los chichimecas con sus nociones de lo salvaje. Dicha idea de lo salvaje incluía la desnudez como parte de sus componentes y la información sobre la

¹² *Historia tolteca-chichimeca*, Paul Kirchhoff, Linda Odena Güemes, Luis Reyes García, 2ª edición, México, CIESAS, 1989, F17v., Ms. 54-58, p.33 (corresponde al párrafo y al página del texto en náhuatl), p.165 (es la página de la traducción).

¹³ Con ello no se quiere decir que las referencias a la vida de los chichimecas mesoamericanos no emanaran de cierta información indígena que pudiera hablar del modo de vida errante pero, la sorpresa y admiración de esa forma de vida que se nota en las fuentes escritas, me parece que es un fenómeno propiamente de los autores novohispanos.

forma de vida de los chichimecas, vista a partir de los parámetros de los novohispanos¹⁴, se ajustaba claramente a la vida salvaje; por tanto y por

¹⁴ Pongo novohispanos ya que Alva Ixtlilxochitl, por ejemplo, aunque con fuerte raigambre indígena reproduce juicios y nociones semejantes a la de los hispanos. Establezco también que el atributo de la desnudez a lo salvaje es, si no propio del periodo novohispano o del proceso de descubrimiento y conquista de los territorios americanos, si una característica marcada de estos momentos históricos. Como sostiene Roger Bartra, el salvaje es un personaje enraizado en la cultura europea y tiene una antigüedad que nos remite a las figuras silvestres de la tradición grecolatina. El salvaje, según Bartra es un personaje propio de la cultura europea; no es el extraño o exótico bárbaro, sino es el ser que vive opuesto al ámbito ciudadano pero que, a pesar de que es su contraparte, esta inscrito a los mismos marcos espaciales y culturales del europeo civilizado: “ El salvaje es un hombre europeo, y la noción de salvajismo fue aplicada a pueblos no europeos como transposición de un mito perfectamente estructurado cuya naturaleza solo se puede entender como parte de la evolución de la cultura occidental. El mito del hombre salvaje es un ingrediente original y fundamental de la cultura europea”. (Roger Bartra, *El salvaje en el espejo*, p. 13).

El hombre salvaje europeo se le representaba y describía en su aspecto físico como un ser todo cubierto de pelo o con los cabellos largos, tan largos que cubrían todo su cuerpo. En otras ocasiones se muestra como un ser vestido con pieles o cubierto de ramas y musgo. En la mayoría de los casos porta un mazo un gran tronco como arma y esta dotado de una increíble fuerza. De su forma de vida y comportamiento el salvaje vive en zonas agrestes, son el bosque, la selva sus hogares por excelencia; es montaraz y silvestre. No reconoce ninguna ley humana, es lujurioso e instintivo, en algunos relatos el salvaje es raptor de niños y caníbal. Estas connotaciones del hombre salvaje crearon durante el medioevo, por ejemplo, un conjunto de asociaciones que iban desde el ser feroz e irracional, hasta el santo que por penitencia o búsqueda de santidad se “salvajiza” al buscar los páramos y los lugares más inhóspitos para comunicarse con lo divino y redimirse. En la literatura el hombre salvaje figura como metáfora de la lascivia, los instintos y el apetito carnal en contraposición al amor cortés e ideal de las novelas de caballería. En otros casos -los menos- el salvaje representa un ser natural, inocente y frugal que se ha salvado de los excesos y los vicios de la vida ciudadana, es un buen salvaje.

El velludo salvaje de Europa no tiene nada que ver, en su aspecto al menos, con el salvaje desnudo del continente americano, de ahí que me atreviera a hacer la observación de que la desnudez atribuida en este caso a los chichimecas, fuera un fenómeno propio de los procesos de colonización y conquista. Según David Solodkov el caníbal y la desnudez fueron de los primeros calificativos usados para referirse a los indígenas del continente. A partir del análisis de las cartas de Colón, Michel de Cuneo y Pêro Vaz de Caminha, Solodkov establece ciertos calificativos fueron usados a partir de dos premisas: Uno de la necesidad de comprender esa nueva realidad por parte de los descubridores. Dos de las prioridades e intereses de quienes los usaron. Por ejemplo para los casos de Colón y Cuneo, dadas sus prioridades un tanto más pragmáticas y mercantiles fueron caníbal y no caníbal los términos usados para referirse a los indígenas sumisos e insumisos de las islas. En cambio, con Pêro Vaz de Caminha, -un religioso- es el afán de evangelización lo hace que, según Solodkov, sean la atención en la desnudez y al cuerpo lo que atrae al fraile, en tanto que ambos aspectos figuran como constitutivos del objeto para la conversión.

Más que el canibalismo, la desnudez se arraigó dentro del corpus de elementos que caracterizan al salvaje al menos para el continente americano. Para el caso de los chichimecas por ejemplo, los novohispanos usan constantemente la palabra salvaje para referirse a ellos y, además, les asocian ciertas características del salvaje europeo como su vida montaraz, la belicosidad y su ser indómito. Sólo que el chichimeca no es velludo, está desnudo en “puris naturalibus” como escribe Fray Guillermo de Santa María.

Para ahondar en el tema del hombre salvaje ver: Roger Bartra, *El salvaje en el espejo*, México, Era-UNAM, 1992, 219pp., Roger Bartra, *El salvaje artificial*, Barcelona, Ediciones Destino, 1997, 478pp., Fausta Antonucci, *El salvaje en la comedia del siglo de oro*, Pamplona, Toulouse, Anejos de Rilce, L.E.S.O, 1995, ejemplar digital en Biblioteca Virtual Cervantes: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-salvaje-en-la-comedia-del-siglo-de-oro-historia-de-un-tema-de-lope-a-caldern-0/html/>, David Solodkov, “De caníbales, etnógrafos y evangelizadores: versiones de la “Otriedad” en las primeras cartas de “Descubrimiento” (Cristóbal Colón [1493], Michel de Cuneo [1495] y Pêro Vas de Caminha [1500])” en: *The Colorado Review of Hispanic Studies*, Vol. 3 2005, pp. 17-39., Beatriz Fernández, “El mito del buen salvaje y su repercusión en el gobierno de indias”, en: *Agora*, Universidad de Santiago de Compostela, 8,

inferencia, dado que el chichimeca era salvaje, probablemente debía estar desnudo.

La mención de que los chichimecas estaban desnudos es un rasgo común en autores como Motolinía, Torquemada, Alva Ixtlilxochitl. Algunos muy tardíos como Clavijero también comparten su sorpresa por la falta de ropas en los chichimecas.

En cambio, en fuentes donde la información de los indígenas es más palpable, no aparece la desnudez como característica de los chichimecas. Por ejemplo, en Sahagún, tanto para los tamime chichimecas como para los zacachichimecas, es notoria la ausencia de la mención de la desnudez. Para ambos grupos se describen sus atuendos en los que sobresalen el uso de pieles de distintos animales y la utilización de plumas de distintas aves para sus tocados. La desnudez de los chichimecas no aparece por ninguna parte.

Del lado de las fuentes pictográficas tenemos el mismo resultado que con la obra sahumantina. El chichimeca desnudo no está presente ni en el *Códice Quinatzin* ni en la *Historia tolteca-chichimeca*. Solo el *Códice Xolotl* incluye a un grupo de chichimecas al parecer desnudos y sin el atuendo de piel; sin embargo, su representación responde a una intención ajena a la de exponer a individuos sin ropa.

Los personajes aparentemente sin atuendo ni vestido son Yacanex y sus aliados, señores chichimecas que se opusieron, al grado de iniciar un conflicto bélico, a los lineamientos y cambios políticos implementados por sus superiores Nopaltzin y Quinatzin.

1989, p. 145-150., Manuel Benito Moliner, “Los salvajes: De la metáfora al mito”, en: *Rolde. Revista de cultura aragonesa*, número 124-125, Enero-Junio 2008, pp. 34-41., Roberto Martínez González y Francisco Lugo Silva, “Juan Oso y la redención del salvaje”, en: *Desacatos*, número 29, enero-abril 2009, pp. 141-159

Probablemente la representación de Yacanex desnudo, pero portador de un gran tocado de plumas, más que indicar la desnudez del chichimeca, indique esta coyuntura política. La ausencia, en Yacanex y sus partidarios, de las prendas que caracterizan al chichimeca probablemente refleje la ruptura con el grupo gobernante y la no pertenencia a los chichimecas descendientes de Xolotl quienes, en contraste, sí portan el atuendo de pieles.

El resultado de esta adecuación por los autores de tiempos novohispanos fue el empleo tanto de sus propios moldes culturales como de los hechos contemporáneos a ellos para interpretar la información de raigambre indígena. Además de sus nociones propias de la vida salvaje, se apropiaron de las noticias y datos que llegaban de los grupos norteños cuyos hábitos y formas de vida parecían ser muy similares a aquellos chichimecas de Mesoamérica. El producto de tal asociación fue el uso tanto de la información de raigambre mesoamericana para explicar y concebir la diversidad cultural del septentrión como las nociones que se iban formando de la gente del norte como punto de referencia para recrear e interpretar la vida de los chichimecas de los relatos indígenas.

La “confusión” de la información en tiempos novohispanos que generó el uso de noticias y datos de distintos contextos históricos y espaciales para hablar de los chichimecas mesoamericanos y de los llamados chichimecas, no exime la posibilidad de que existiera una identificación mesoamericana de lo chichimeca con ciertos grupos del norte del actual territorio nacional. Hay reportes muy cercanos al tiempo de la caída de Tenochtitlan sobre el uso del término chichimeca aplicado a ciertos grupos septentrionales -con relación a la Cuenca de México- que sugieren la identificación de lo chichimeca a ciertos espacios territoriales norteños en tiempos mesoamericanos.

La clave está en las fuentes que dan testimonio de las expediciones de Nuño de Guzmán en los actuales estados de Guadalajara, Colima, Sinaloa; así como en

la información sobre la llamada Guerra del Mixtón, aquel levantamiento indígena de 1541 que se ubicó precisamente en las tierras conquistadas por dicho conquistador hacia 1531. Ambos grupos documentales nos ubican a 20 años después de la caída de Tenochtitlan, incluso menos; las fuentes que hablan sobre las expediciones de Nuño de Guzmán se encuentran distantes a solo 10 años. En esas fuentes aparece el uso del término chichimeca para referirse a los grupos que habitaban los territorios anteriormente mencionados. El caso más interesante es la relación de servicio del señor de Tlalmanalco Francisco Sandoval Acacitli en la campaña contra los indios chichimecas de Xuchipila¹⁵. Se trata de un texto originalmente escrito en náhuatl a nombre de un indígena principal del barrio de Mechoacan Colomocho llamado Gabriel de Castañeda.¹⁶

Es importante la insistencia de que es un texto de raigambre indígena porque indica que la identificación de lo chichimeca con ciertos grupos del norte de Mesoamerica probablemente existía anteriormente al tiempo de la conquista. En mi opinión los veinte años que dista la relación de Acacitli con el tiempo de la conquista de Tenochtitlan, y mucho más, a diez años de la entrada de los españoles a ciertas zonas nortteñas, no es suficiente tiempo para que se forjara una noción de los chichimecas con juicios occidentales, o para que los indígenas usaran el término chichimeca de forma similar al modo usado por los hispanos e indios auxiliares en plena Guerra chichimeca hacia 1580 y 1590.

Inclusive, este fenómeno es notorio en fuentes hispanas. Describiendo sucesos acaecidos en 1531, la relación de Juan de Sámano sobre la conquista de los Teules chichimecas indica que el uso del término chichimeca servía para identificar a ciertos grupos de los confines septentrionales de Mesoamérica desde tiempos previos a la conquista. El uso de teules chichimecas para nombrar a esos grupos desde tiempos tan cercanos a la conquista y los pocos juicios, opiniones o referencias a que éstos fueran bárbaros o salvajes por parte

¹⁵ Francisco de Sandoval Acacitli, *Conquista y pacificación de los chichimecas*, paleografía y comentario José María Muriá, 2ª edición, Jalisco, El Colegio de Jalisco, 1996, p. 13

¹⁶ *Ibid.*

de Juan de Sámano, es un importante indicio para pensar que el término vino de parte de los indígenas que informaban a los hispanos sobre la situación geográfica y social de esos territorios.

En efecto, en ambos casos, en la relación de Acacictli y en Juan de Sámano no hay referencia alguna en donde chichimeca se aplique para hacer un juicio descalificativo. La relación de Acacictli sólo menciona a los chichimecas como el grupo contra quienes se combate, no hay ninguna opinión sobre sus formas de vida. En el caso de Sámano y otras relaciones anónimas que hablan sobre los grupos que en Juan de Sámano aparecen como Teules chichimecas, las descripciones sobre las formas de vida hablan de grupos diversos, en donde predominan aquellos que cultivan y habitan en poblados:

Este pueblo está algo derramado, porque está poblado a barrios. Está en unos llanos. Hallamos alguna falta de agua, pero la tierra es muy alegre y abundosa. A la una halda del pueblo hay una barranca grande muy trabajosa de bajar a un río que por ella va. Este río entra en el de Nuestra Señora que arriba digo; tiene muchos árboles de frutas, muchos bastimentos de maíz e frijoles, e otras cosas que los indios comen¹⁷

Sin embargo en otras fuentes que describen el mismo suceso histórico, también aparecen mencionados grupos que parecen ser bandas de cazadores-recolectores:

Pasados diez días, habiendo pasado muchos pueblos de guerra, llegamos a la provincia de Culuacan, onde tuvimos un recuento⁽⁹⁰⁾ con los indios, que fueron

¹⁷ *Relación de la conquista de los Teules chichimecas que dio Juan de Sámano* en: *Colección de documentos para la historia de México: versión actualizada publicada por Joaquín García Icazbalceta, México, Antigua Librería, 1858-1866*, Versión digital de la Biblioteca virtual Cervantes, <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/06922752100647273089079/p0000032.htm#72>. El conjunto de fuentes citadas en este trabajo provienen de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (www.cervantesvirtual.com). Para la parte de la Historia de México la Fundación Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes en colaboración con la UNAM se dieron a la labor de digitalizar material del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional. La labor de catalogación y digitalización estuvo a cargo del área de Publicaciones Digitales de la antes DGSCA (Dirección General de Sistemas y Cómputo Académico), ahora DGTIC (Dirección General de Cómputo y de Tecnologías de Información y Comunicación). Para dicho proyecto, formé parte del equipo de digitalización y catalogación del material de la Biblioteca Nacional, primero como trabajo social y luego como empleado en dicha área. Algunos de los materiales citados en esta investigación fueron digitalizados personalmente. Por tanto, puedo garantizar su fiabilidad para obtener información.

desbaratados, e plugo a Nuestro Señor Dios que aunque tienen yerba todos los más, no hirieron a español ninguno, salvo a ciertos caballos, que murieron dello. Esta es una provincia abastecida de maíz e pescado e frutas. Va poblado todo este río hasta la mar; fuemos por él hasta el postrer pueblo,⁽⁹¹⁾ e fueron unos por un cabo y otros por otro a buscar camino, e no hallándolo por cabsa que juntan las sierras con la mar, e va todo desierto sin ir poblado, si no es de unos indios salvajes que comen yerbas, e visten cueros de venado, e no pudiendo más, partimos¹⁸

De éste apartado, que pertenece a la relación de García del Pilar, sobresale el no uso del término chichimeca para hablar de esos indios que visten cueros de venado, como ocurrió en tiempos de la llamada Guerra chichimeca. A diferencia de Juan de Sámano, García del Pilar no hace uso de chichimeca ni de teules chichimecas para hablar de esos grupos, ni de ningún otro término dentro de su relación, a pesar de que ambos hablan de los mismos espacios geográficos.

Otros elementos importantes que indican una probable identificación de chichimeca con grupos septentrionales es la nominación en náhuatl de los lugares que describen las relaciones de Acacictli, Juan de Sámano, García del Pilar y las cuatro relaciones anónimas. El nombre en náhuatl de algunos lugares sugiere, tanto la existencia de contactos o al menos el conocimiento de esos lugares o esas gentes en tiempos mesoamericanos, como que chichimeca fuera parte de este conjunto de conocimientos o nomenclaturas para hablar de esos espacios y de esos grupos humanos.¹⁹

Hasta donde se puede rastrear a partir de las fuentes es posible pensar que chichimeca también hacía alusión o incluía a ciertos grupos ubicados en la parte

¹⁸ *Relación de la entrada de Nuño de Guzmán, que dio García del Pilar, su intérprete*, en *Colección de Documentos para la historia de México : versión actualizada publicada por Joaquín García Icazbalceta*, *op cit.*, en: Biblioteca virtual Cervantes, <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/06922752100647273089079/p0000031.htm#71>

¹⁹ Se han elaborado interesantes trabajos que han estudiado las comunicaciones entre grupos. Estos estudios han propuesto relaciones entre grupos mesoamericanos y pueblos del Mississippi, así como con sociedades de Nuevo México. La existencia de estas relaciones implica el conocimiento y la probable relación de grupos humanos que se encontraban entre los dos puntos extremos. Para mayor conocimiento del tema consultar *Nómadas y Sedentarios en el norte de México. Homenaje a Beatriz Braniff*, ed. a cargo de Marie-Areti Hers, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2000, 723pp.

norte o en los límites septentrionales de Mesoamérica. Es probable que la identificación de lo chichimeca con el norte, además de una indicación simbólica, tuviera que ver con cierta extensión y uso compartido del término por grupos y sociedades norteñas, principalmente por sociedades en contacto con grupos mesoamericanos o que formaban parte de Mesoamérica. El conocimiento geográfico del terreno, sugerido a partir de las nomenclaturas de los lugares en náhuatl, indica, como se mencionó, una posible difusión o la participación común de ideas y conocimientos.

Además de la referencia al norte, chichimeca probablemente hizo alusión a cierto tipo de vida rústica; pero no primitiva ni salvaje. En la relación de Juan de Sámano sobresale una noticia que relaciona lo chichimeca con la pobreza:

El veedor halló muchas barrancas e ríos e malos pasos; aunque por ellas se hallaban algunas casas, eran muy pobres, que eran de chichimecas²⁰

Se trata de uno de los más tempranos juicios en donde lo chichimeca se relaciona con algo desventajoso o no deseable. Es muy probable que la noción de pobreza adscrita a los chichimecas fuera una relación propia de Sámano o que tuviera raigambre española; sin embargo, lo que es viable suponer es que, por lo temprano de la noticia citada (1531) la idea de Sámano derivó de alguna descripción o información de indígenas en donde lo chichimeca más que pobreza describiera una situación rústica, pero cuyos valores y elementos para calificar esa vida estaban, como se verá más adelante, lejos de los parámetros culturales y de valores de los grupos hispanos. Es probable que la vida rústica para los chichimecas, en tiempos mesoamericanos estuviera ligada a valores ajenos a la idea de lo salvaje, bárbaro, pobre, o incluso primitivo como se ha querido interpretar actualmente, y que, por tanto, la idea de pobreza sea claramente el modo de entender y asimilar por parte de Juan de Sámano aquellas ideas que explicaban lo que era chichimeca para los mesoamericanos. Es viable pensar que en Mesoamérica la idea de seres rústicos o de rusticidad

²⁰ Juan de Sámano, *op cit.*

en los chichimecas, estaba más relacionada con elementos que hablen de lo primigenio, el origen o cierto medio ambiente y espacio geográfico, que con la idea de atraso (cultural y económico) o atavismo; por tanto, los valores o calificativos que hacían referencia a ello eran diferentes a los adjetivos que fue adquiriendo el término en tiempos novohispanos.²¹

Con base en lo anteriormente expuesto, es posible trazar una extensión geográfica del uso de chichimeca en Mesoamérica. A partir de lo que sugieren las fuentes, es posible pensar que el uso de chichimeca se ubicaba en la parte del Altiplano central y se extendía hacia la parte noroccidental de la actual República Mexicana hasta el estado de Sinaloa donde se desdibuja la presencia del término. Del lado noreste las fuentes sugieren un uso más limitado del término chichimeca para tiempos mesoamericanos reducido a los actuales estados de Querétaro y parte de Guanajuato.

Probablemente, la noción mesoamericana de chichimeca y la transformación del término en tiempos novohispanos coexistía en las fuentes. En algunos autores, por ejemplo, sí existe una separación entre los chichimecas de los relatos indígenas y los “chichimecas” del septentrión. En Torquemada y en Alva Ixtlilxóchitl, por ejemplo, tal diferenciación es visible. Torquemada no mezcla dentro de su obra a ambos grupos. Las páginas de su libro primero, por ejemplo, hablan de los chichimecas dirigidos por Xolotl y en el libro catorce en el capítulo XXX comenta sobre los grupos del norte y la situación del contacto. Algo muy significativo es el título de ese capítulo: *De otra manera, que hay de Barbaros, en el Mundo, en la qual se incluien algunas Naciones de estas Indias, **que los nuestros llamaron Chichimecas.***²² Torquemada tiene bien clara la distinción

²¹ Federico Navarrete incluye determinado medio y espacio como propio o característico de los chichimecas. Esta propuesta incluye la montaña, las zonas agrestes o semi-áridas (que no desiertos) como parte del medio de los chichimecas. Estas características geográfico-ambientales definieron parcialmente los atributos y la forma de vida de los chichimecas porque, como veremos, estos rasgos fueron acentuados y exaltados, llevados más allá de una simple descripción o explicación de un modo de vida. Fueron dotados de una fuerte carga sagrada y simbólica. *Vid.* Federico Navarrete, *op cit.*, p. 275-276

²² Fray Juan de Torquemada, *Monarquía Indiana*, introducción por Miguel León-Portilla, Tomo II, 6ª edición, México, Porrúa, II tomos, Libro Catorce, p.589. La señalización en negritas es mía.

entre los chichimecas de los relatos y los grupos del norte, incluso nos da un breve pero revelador indicio de la causa y transformación del concepto chichimeca en tiempos novohispanos.

Alva Ixtlilxóchitl establece tal separación al delimitar quienes son los chichimecas “dignos” de su historia de aquellos que andan errantes; aunque esa distinción no está tan enraizada, al parecer, en algo más objetivo o más cercano a la vida social como en Torquemada. La necesidad de apología lo lleva a establecer esta demarcación entre los tipos de chichimecas y a manejar cierto grado de conocimiento de quienes son o no los chichimecas; aunque es preciso mencionar que Alva Ixtlilxochitl probablemente tenía una noción más precisa que otros autores porque, aparte de su fin apologético que lo llevó a elaborar una diferenciación de chichimecas, utilizó para sus historias una fuente que parece ser copia de una pintura de origen mesoamericano. Según Dibble, Alva Ixtlilxochitl tuvo en sus manos el *Códice Xolotl* y se guió en buena medida de ese documento para elaborar sus obras.²³

Otros, como Motolinía, no distinguen entre aquellos chichimecas que los relatos los definen como los primeros pobladores y aquellos otros llamados chichimecas. Al final de la descripción citada anteriormente agrega:

Y aún hoy día hay gente que vive de esta manera, según que más larga cuenta dará a vuestra señoría el portador de ésta, porque él [se refiere a Cabeza de vaca] con otros tres compañeros estuvieron cautivos por esclavos más de siete años, que escaparon de la armada de Pánfilo de Narváez, y después se huyeron, y otros indios los trajeron y sirvieron camino de más de setecientas leguas, y los tenían por hombres caídos del cielo; y éstos descubrieron mucha tierra encima de la Nueva Galicia, adonde ahora van a buscar las siete ciudades. Ya son venidos mensajeros y cartas cómo han descubierto infinita multitud de gente. Llámase la primera tierra la provincia de Cíbola: créese que será gran puerta para adelante.

²³ “Lo que parece evidente es que Ixtlilxochitl conoció y utilizó el Códice que se conserva en París. Como confirmación de esto podemos demostrar que Ixtlilxochitl cometió los mismos errores que el “tlacuilo” (...) Que el Códice quedó en poder de Alva Ixtlilxochitl, lo afirma un testimonio del año 1608 (Relaciones, pág. 459-67)”. *Códice xolotl*, edición, estudio y apéndice Charles E. Dibble, Tomo I, México, UNAM, 1996, II Tomos, 166pp., p. 12.

Tenían y reconocían estos chichimecas a uno por mayor, al cual supremamente obedecían...²⁴

Como puede verse Motolinía no tiene mucho conocimiento ni de los chichimecas de las historias indígenas, ni de la situación del contacto entre indios e hispanos en el norte.

Entonces, si en algunos casos se conocía tal distinción, ¿Por qué los datos que existen sobre los chichimecas de Mesoamérica y los llamados chichimecas son tan similares? ¿Por qué no parece haber diferencia entre lo descrito por Sahagún, Torquemada, Alva Ixtlilxóchitl y lo escrito por Fray Guillermo de Santa María?

Considero que no había confusión para distinguir entre los chichimecas y aquellos denominados de tal forma, en quienes se dedicaron a escribir ambos casos. Hasta cierto punto, se conocía la diferencia; sin embargo, en los elementos que utilizaron para explicarlos y definirlos fue donde los escritores elaboraron una mezcla o combinación de la información en la que ambos modelos sirvieron para nutrir los contenidos de lo que eran los chichimecas y la gente del norte. El problema no se encuentra en la forma; se sabía, en algunos casos, que no eran los mismos chichimecas los de los relatos de migración y los grupos del contacto en la frontera septentrional de la Nueva España. El problema estaba en el fondo; es decir, cómo se entendió y se definió lo que eran esos chichimecas mesoamericanos y aquellos “chichimecas” recién conocidos. A lo largo del periodo colonial, se fue echando mano de ambas fuentes de información para completar o nutrir los datos que eran necesarios, aunado a las propias nociones de los novohispanos, para entender tanto los relatos y

²⁴Fray Toribio de Benavente “Motolinía”, *Historia de los indios de la Nueva España. Relación de los ritos antiguos, idolatrías y sacrificios de los indios de la Nueva España, y de la maravillosa conversión que dios en ellos ha obrado*, estudio, apéndices, notas e índice de Edmundo O’ Gorman, 6ª edición, México, Editorial Porrúa, 1995 p.2

concepciones de tiempos mesoamericanos, como para enfrentarse a la realidad social y geográfica del septentrión novohispano a fines del siglo XVI.

Significados de la palabra *chichimeca*

El significado de la palabra y su uso está ligado, al parecer, con las distintas connotaciones con que se concibió a ciertos grupos humanos. También el término chichimeca tuvo un significado específico que tenía relación con quienes los usaban para nombrar a otros grupos. Ambos aspectos son la causa de que chichimeca tuviera significados diferentes y tan polarizados unos de otros que encontramos la palabra como calificativo de salvaje o atribuida a un pasado y un origen gloriosos. Por ejemplo, para Torquemada chichimeca viene del verbo nahuatl *chich*²⁵ que es mamar, por tanto chichimeca significaba los mamadores, aludiendo a una forma de vida relacionada con la caza y la recolección:

Tomaron nombre de Chichimecas, estas Gentes (que así se nombraron) del efecto, significa su Nombre; porque Chichimecatl, tanto quiere decir, como Chupador, u Mamador; porque Chichiliztli, es el acto de mamar, o la mamadura; y Chichinaztli, es el acto de chupar, o la chupadura. . . y porque estas Gentes, en sus principios, se comían las Carnes de los Animales, que mataban, crudas, y les chupaban la Sangre, a manera del que mama, por eso se llamaron Chichimecas.²⁶

En contraste Alva Ixtlixochitl nos da otro significado a pesar de que él y Torquemada se refieren a los mismos chichimecas, a los dirigidos por Xolotl. Para Alva Ixtlixochitl, la palabra no significa lo mismo que en náhuatl. En la lengua de los chichimecas tiene otro significado más cercano al enaltecimiento

²⁵ En Molina mamar aparece como *chichi. ni-*. Aunque también *chichi* significa perro. En el *Arte de la lengua mexicana* de Olmos también quiere decir mamar pero no aparece el significado de perro. *Vid.* Fray Alonso de Molina, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, estudio preliminar de Miguel León-Portilla, 3ª edición, México, Porrúa, 1992, 162pp., p.20 y Andrés de Olmos, *Arte de la lengua mexicana y vocabulario*, edición de René Acuña, introducción, advertencias, paleografía y apéndices Thelma D. Sullivan, México, UNAM, 1985, 310PP., P.125.

²⁶ Torquemada, *op cit.*, Tomo I, p. 39

que a los “hábitos bárbaros” que describe Torquemada. Según Alva Ixtlilxochitl chichimeca quiere decir las águilas²⁷:

Y este apellido y nombre de chichimeca lo tuvieron desde su origen, que es vocablo propio de su nación, que quiere decir las águilas, y no lo que suena en lengua mexicana, ni la interpretación bárbara que le quieren dar por las pinturas y caracteres, porque allí no significa los mamones, sino los hijos de los chichimecas habidos en las mujeres tultecas²⁸

El sentido que cobra la palabra en Torquemada y Alva Ixtlilxochitl se explica por la intencionalidad y procedencia de quienes las están aplicando.

Con Torquemada vemos una idea más cercana a su formación cultural europea y, a mi parecer, a los procesos de conquista contemporáneos a él. Al llegarle noticias del contacto con pueblos del septentrión cuyas formas de vida y localización geográfica parecían concordar con los protagonistas de los relatos de las migraciones que transmitieron los indígenas del centro de México a los frailes, Torquemada, como se mencionó, relacionó ambos sucesos y pueblos creyendo encontrar en la palabra chichiliztli el significado que denotaba muy bien los hábitos “salvajes” de éstos grupos. La probabilidad de que Torquemada hiciera esta analogía se encuentra en su obra en tanto que realiza una serie de distinciones de los tipos de chichimecas que hay, distinción que lo lleva a elaborar una disertación del significado de “bárbaro”. Torquemada, al igual que

²⁷ En la *Relación de Michoacán* se menciona que los chichimecas se atribuían o se decían águilas. Dado que no es explícita en la fuente el vínculo de águila como posible significado de la palabra chichimeca, únicamente puedo establecer que águila es un atributo, -tal vez simbólico- o componente de chichimeca como concepto. Sin embargo la coincidencia entre Alva Ixtlilxochitl y la *Relación de Michoacán* es un indicio del posible significado de la palabra. El señor chichimeco Yreti Ticátame, relaciona sus cualidades guerreras con las águilas en un episodio de la *Relación de Michoacán* donde Yreti Ticátame pelea con otros señores: “Díjoles Yreti Ticátame: “¿qué decís? He aquí mis flechas que yo las conozco”. Y fuese al venado y sacole una flecha que tenía en el cuerpo y díjoles: “mirá esta flecha que yo la hice”. Y los otros, enojándose de oír aquello, empujárosle y dieron con él en el suelo. Y Ticátame, como quien era águila, Vacúseecha enojose y sacó su una flecha de su aljaba, armó su arco y tirósele a un cuñado suyo de aquellos e hirióle en las espaldas y luego a otro y tornose a su casa”. Jerónimo de Alcalá, *Relación de Michoacán*, estudio introductorio Jean-Marie G. Le Cfézio, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, 2008, 314pp., p. 21

²⁸ Fernando de Alva Ixtlilxochitl, *Historia de la nación chichimeca. Obras históricas. Edición facsimilar*, prologo, edición y facsimilar Miguel León Portilla, estudio Edmundo O’Gorman, II tomos, México, UNAM, 1997, tomo I, p.15

nosotros, se encuentra en una disyuntiva de muchas opciones que resuelve elaborando una distinción de chichimecas en las que ubica a aquellos con civilidad y policía; los ancestros de los pobladores del centro de México; y “aquellos seres salvajes que viven sin ninguna ley, ni de Derecho, y no viven en Pueblos, ni en Comunidad [...] hechos holgazanes, sin saber sembrar, ni coger pan”.²⁹

Alva Ixtlilxóchitl busca la apología de los que dice son sus antepasados, de ahí que la idea de Torquemada le parezca inadecuada para designar a los antecesores de los que considera los pueblos más importantes del centro de México, principalmente del suyo que es el Texcocano. A pesar que comparte con el fraile franciscano la división de distintos tipos de chichimecas en los que reconoce la existencia de los que son *indómitos que andan como gitanos, que no tienen rey ni señor*³⁰, el significado de mamadores le parece inadecuado para designar a aquellas naciones chichimecas que son:

hombres valerosos y de mucho gobierno cumplen su palabra y nunca la quebrantan, virtuosos y amigos de sus amigos, altos de pensamientos y obras, los señores valerosos de esta tierra por sublimarse decían que eran chichimecos invencibles y obedecidos por toda la tierra, e llamar a un rey chichimeco, era como decirle la más suprema palabra que se puede decir.³¹

Siguiendo esta tónica de las interpretaciones del nombre, se propusieron otros significados pero ahora desde la perspectiva científica del siglo XVIII. Boturini creía que la palabra venía de *chichic*, que significa “amargo”, por tratarse de “gente áspera y amarga”.³² Según Clavijero, decía que chichimecas significaba perros por el desprecio que les tenían las demás naciones³³ por sus hábitos de vida toscos y salvajes. Sin embargo, Clavijero en su *Historia antigua de México*

²⁹ Torquemada, *op cit.*, p.589.

³⁰ Fernando de Alva Ixtlinoxchitl, *op cit.*, tomo I, p. 290

³¹ *Ibid.*

³² Luis Reyes García y Lina Odena Güemes, “La zona del Altiplano central en el Posclásico: la etapa chichimeca”, en Linda Manzanilla y Leonardo López Luján edit., *Historia antigua de México*, 3 vol., México, INAH, UNAM, Porrúa, 1994, p.241

³³ Francisco Javier Clavijero, *Historia antigua de México*, prólogo de Mariano Cuevas, 9ª edición, México, Porrúa, 1991, p.53

dilucida sobre lo que quiere decir chichimeca, encontrando erróneas e inconsistentes, igual que nosotros, tanto la interpretación de Torquemada como la de Betancourt,³⁴ argumentando que si el significado es tan peyorativo porque muchos pueblos se vanagloriaban de llamarse chichimecas y de reconocer a éstos como sus antepasados. La conclusión a la que llega Clavijero es que probablemente chichimeca se trate de un gentilicio que se refiere a un lugar llamado Chichiman.

La propuesta de que chichimeca es un gentilicio ha tenido eco hasta nuestros días y algunos investigadores creen que ese es el probable sentido de la palabra argumentando que Chichiman entendida como “lugar de perros” tiene relación con un lugar cerca de Pánuco que en lengua huasteca se llama de la misma forma. Según Luis Reyes García y Linda Odena Güemes, la presencia de un lugar llamado así coincide con la versión de Sahagún en la que cierta gente arribó en canoas, *que se internó hasta llegar a Tamouanchan y de allí a Teotihuacan, de donde emprendieron su marcha hacia el norte.*³⁵

También se ha argumentado el significado desde una perspectiva mítica. Desde esta perspectiva, chichimeca se deriva de *mecatl*, cuerda y de *chichi*, perro. A partir de esta etimología se cree que *mecatl* es utilizado en un sentido alegórico

³⁴ Clavijero en su Historia antigua menciona a Betancourt pero no hace alusión a ninguna obra de dicho personaje. Tampoco especifica si lo dicho por Betancourt se trato de una conversación personal. Al respecto, Clavijero escribe: “Varios autores se han quebrado la cabeza, procurando adivinar la etimología de *Chichimecatl*. Torquemada dice que este nombre se tomó de *Techichimani*, que significa chupador (...) pero desde luego que se conoce la violencia de esta etimología, especialmente entre unas naciones que no acostumbran alterar los nombres en la derivación. Betancourt se persuade a que dicho nombre se derive de *Chichimé*, que significa, dice, perros que así les llamaban por desprecio las demás naciones; pero si fuera así no se gloriarían ellos, como se gloriaban del nombre de chichimecas. Yo conjeturo que tal nombre se derivase de algún lugar llamado Chichiman como de Acolman Acolmecatl”. Francisco Javier Clavijero, *Ibid.*, p. 53

³⁵ Luis Reyes García y Lina Odena Güemes, *op cit.*, p.242. Lamentablemente los autores del artículo no mencionan específicamente la fuente de donde sacaron dicha información. Yo no he encontrado el mito o el relato donde se mencione este tipo de suceso, no se si es un mito contemporáneo o se encuentre en alguna fuente o lo que parece más probable es un exceso de interpretación de algún mito. Al menos en las fuentes consultadas para esta investigación no hay una mención o mito con dicha trama. Incluí esa información porque, probable o improbable, es una propuesta más del significado de la palabra chichimeca. Aunque hay que reconocer que la idea tiene relevancia en la medida en que vincula el significado de la palabra con aspectos de linaje. Como se verá mas adelante lo chichimeca tiene una fuerte participación con los nexos de un determinado grupo con su pasado

para designar linaje. De ahí se derivaría que chichimeca designa a quienes son descendientes de un personaje mítico, una perra que se convirtió en mujer después del diluvio.³⁶

Dada la diversidad de etimologías que se le han atribuido a la palabra chichimeca, resulta más fácil trazar un esbozo histórico de la búsqueda del posible significado, que proponer una nueva propuesta del significado. Esa tarea rebasa los límites de esta investigación. Lamentablemente las fuentes proporcionan poca o nula información acerca de la etimología de la palabra. Sin embargo, son prolijas en los elementos que se agrupan en torno a chichimeca. Tal vez, a partir de los elementos que hacen de la palabra chichimeca un concepto, tengamos un parámetro para guiarnos hacia su posible significado. A partir de estos indicios la palabra chichimeca esta ligada a ciertas formas de vida, pero principalmente a ciertos relatos que tienen como eje la explicación de la fundación de los *altepetl*³⁷ y el establecimiento de los linajes gobernantes. Es

³⁶ Wigberto Jiménez Moreno, *Historia antigua de México*, Xalapa, SANEA, 1958, p.24. Por desgracia Jiménez Moreno no explica la procedencia de dicha etimología y tampoco menciona a que cultura o tradición pertenece el supuesto mito del cual podría derivar la composición de la palabra chichimeca. Sin embargo, una división etimológica muy semejante a la de Jiménez Moreno aparece en la *Guerra de los chichimecas* de fray Guillermo de Santa María: “Este nombre chichimeca es generico puesto por los mexicanos en ynomia a todos los yndios que andan vagos sin tener casa ni sementera los quales se podrian uyen comparar a los alarbes es compuesto de chichi que quiere dezir perro y mecate cuerda u sogas como si dixesen perro que trae la sogas rrastrando o lo dixeron por el arco y cuerda con que uzan la caza q como perros se mantienen de ella aunque esto es adivinar porque los yndios nunca tubieron perros con que cazasen puesto que agora los tengan sinotro genero dellos que son muchos y los crian para comer y limpiar sus hijos y ansi bastara entender el significado de su nombre sin que sepa la causa como prozedez”. Fray Guillermo de Santa Maria, *Guerra de los chichimecas*, edición crítica, estudio introductorio, paleografía y notas por Alberto Carrillo Cázares, Zamora, Michoacán, Guanajuato, Guanajuato, El Colegio de Michoacán, Universidad de Guanajuato, [c.] 1999 , 221pp., p.97

³⁷ Defino *altepetl* como constituido básicamente por esos cuatro componentes (político-social-religioso-territorial). La palabra *altepetl* según Sahagún deriva de dos palabras, agua y cerro. Molina define *altepetl* como poblado, ciudad, o rey. Con esta palabra se trataba de definir un centro urbano constituido principalmente por los cuatro aspectos arriba mencionados. El *altepetl* era un espacio político, debido a que era un centro administrativo que coordinaba y articulaba a la sociedad y actividades que ella realizaba. Era también una unidad social, dentro del *altepetl* se articulaban y vivían los distintos sectores que integraban una población. Era una unidad religiosa en la medida en que se realizaban actividades religiosas, además de que el término y parte de los elementos que explican su origen y razón de ser tiene sus fundamentos en la cosmovisión y las creencias. El *altepetl* por último, lo constituía un espacio físico bien definido, una delimitación territorial en donde se llevaba a cabo el ejercicio del poder. *Vid.*, Federico Navarrete, *op cit.*, y Raúl García Chávez, “El altepetl como formación sociopolítica de la cuenca de México. Su origen y desarrollo en la cuenca de México”, artículo en línea, http://www.ucm.es/info/arqueoweb/numero8_2/garciachavez.htm

muy probable que la raíz o raíces que componen chichimeca tengan como base estos aspectos o hagan referencia a ellos.

Las águilas, chupadores, los perros, los habitantes de chichiman, gente áspera, estos adjetivos a quienes designaba o a quienes se cree que designaban. Toda esta polisemia ¿recaía en un sólo grupo o eran varios los que compartían ese nombre

A quiénes o a qué designaba chichimeca en Mesoamérica

Al parecer, el concepto chichimeca tuvo distintas aplicaciones y connotaciones. Esta polisemia abarcaba contextos históricos, cosmogónicos y mitológicos que la mayoría de las veces aparecían mezclados debido al modo en que los grupos mesoamericanos entendían o plasmaban su devenir, en donde los límites entre lo humano y lo divino no estaban o no era necesario definirlos. De ahí viene que en los distintos relatos en los que se aplica el concepto chichimeca en Mesoamérica, o lo que por las fuentes parece ser de raigambre mesoamericana, encontremos situaciones que podremos calificar como históricas -de acuerdo con nuestros parámetros culturales³⁸- en las que su desarrollo resulta de una mezcla entre las acciones humanas y los deseos e iniciativas de los seres divinos.

Una de las aplicaciones o usos de chichimeca en Mesoamérica fue para designar a un grupo en específico. Un ejemplo es el del grupo dirigido por Xolotl, que emigra a la zona del centro y Cuenca de México. Según Torquemada y Alva Ixtlilóchitl, el chichimeca Xolotl al quedar inconforme por la decisión de su padre de dividir sus dominios entre él y su hermano, decide partir hacia tierras del centro de México con la finalidad de establecer a su gente y ejercer el

³⁸ Desde un plano muy superficial me remito a una idea muy básica de historia en la medida en que se entienden los hechos del género humano (sin intervención divina) en el tiempo, en contraste con la visión mesoamericana donde la intervención de la divinidad era parte del desarrollo histórico.

dominio absoluto de los nuevos territorios. La salida de Xolotl de tierras norteñas³⁹ hacia la Cuenca de México culminaría con la fundación de Texcoco.

Otro caso en el que chichimeca es la nomenclatura de un grupo en particular es el de los chichimecas de Cuauhtitlán quienes se atribuían ser de los grupos más antiguos de la Cuenca de México.⁴⁰

Chichimeca también aparece como el nombre de distintos grupos que tienen en común la “procedencia norteña” y su condición de migrantes en busca de una tierra prometida. En la *Historia tolteca-chichimeca*, aparece un conjunto de grupos los cuales además de su nombre particular comparten la palabra chichimeca:

[159] He aquí el relato de los chichimecos: los quautinchatlanca, los moquiuiuxca, los totomiuaque, los acolchichimeca, los tzauteca, los zacateca, los mapaltlanca, y los texcalteca, los siete pueblos
Al salir de Chicomoztoc, los *tlatoque*, complemento de Ixcicouatl y Quetzalteueyac, hicieron admirables hechos en Colhuacatepec⁴¹

Tal diversidad de grupos compartiendo la palabra chichimeca hace pensar que además de designar, como vimos, a un grupo o grupos en específico, chichimeca se refería a una procedencia y a una condición, a una situación determinada en la historia de éstos grupos que los relacionaba o hacía que mantuvieran un nexo. De igual forma que en el relato de migración de Xolotl, los chichimecas de la *Historia tolteca-chichimeca* (a los que hay que agregar a los tolteca-chichimeca y a los nonoualca-chichimeca) salen o pasan por Chicomoztoc, ubicado en alguna parte del norte, y descienden hacia los valles de Puebla-Tlaxcala.

³⁹ Tanto Torquemada como Alva Ixtlilxochitl refieren la salida de Xolotl de regiones norteñas, sin embargo sólo en Alva Ixtlilxochitl aparece mencionado Chicomoztoc como el lugar de origen de los chichimecas de Xólotl

⁴⁰ Federico Navarrete, *Los orígenes*, op cit., p. 277-278

⁴¹ *Historia tolteca-chichimeca*, op cit., F.14r Ms. 54-58, p. 40., p.157.

En otras fuentes, como en Sahagún, por ejemplo, chichimeca se mezcla con ciertos sufijos como tamime o zaca (de ¿zacatl?) para, al parecer, hablar de grupos específicos, bien definidos y en donde el término tiene que ver con una forma de vida en particular.

Los anteriores son ejemplos en los que chichimeca está asociado ya sea a nombrar a grupos concretos como en el caso del *Códice Xolotl* o en los *Anales de Cuauhtitlan*; o bien, como en Sahagún, a describir a grupos que compartían cierta forma de organización.

Ambas posibilidades se complementan y nos llevan a la premisa de que si chichimeca era la nomenclatura para hablar de ciertos grupos en específico, era porque esos grupos tenían o compartían algo en común. Es probable que chichimeca en Mesoamérica fuera un término utilizado para nombrar a aquellos grupos que compartían tanto ciertas formas de vida y organización, como el ocupar y especializarse en ciertos espacios geográfico-ambientales.

Una propuesta interesante al respecto es planteada por Federico Navarrete, quien argumenta que los chichimecas probablemente fueron grupos que:

Practicaban agricultura poco intensiva, tanto por la escasa fertilidad de los terrenos agrestes que ocupaban en las zonas de pie de monte y de montaña de los alrededores del Valle de México, como por su proclividad para consumir los productos agrícolas, como los jilotes, que comían antes de alcanzar a madurar las mazorcas. Esto significa que su alimentación dependía en buena medida de otras fuentes, como la recolección de yerbas silvestres y la explotación del maguey y otras cactáceas, así como la cacería que consideraban una actividad de gran importancia, tanto productiva como ritualmente.⁴³

De esta hipótesis, en la que se plantea que chichimeca se usó para nombrar o era el nombre de estos grupos, surge un problema, o mejor dicho, una pregunta, ¿Fueron llamados chichimecas o éstos grupos se autonombaban chichimecas?

⁴³ Federico Navarrete, *Los orígenes*, *op cit.*, p. 275

La información en la obra de Sahagún apunta a que chichimeca fue un término usado por los propios grupos para nombrarse. En la *Historia general* es muy claro este aspecto. Sahagún escribió al inicio del segundo párrafo del capítulo XXIX del libro X: “Los que se nombraban chichimecas”.⁴⁴ No obstante, su afirmación no parece coincidir con la versión en náhuatl del *Códice Florentino* en donde las palabras *In mjtoa chichimeca*, correspondientes al mismo capítulo, párrafo y libro que la versión en castellano, pueden traducirse, como sugiere Dibble y Anderson, como “aquellos llamados chichimecas” o como “los llamados chichimecas”⁴⁵ dado que *mjhtoua* esta compuesto por *mitz* que en Molina aparece como pronombre afijo que sería equivalente a decir “a tí” y por el verbo *itohua* decir.⁴⁶

Sin embargo, además de la versión en castellano de Sahagún, podemos citar otros ejemplos en donde el empleo de chichimeca puede sugerir que fueron los propios grupos los que se nombraron de esa manera.

El *Códice Xolotl*, los *Anales de Cuauhtitlan* y *Alva Ixtlilxochitl* señalan que chichimeca fue un término propio o que surge de los grupos que lo usan para nombrarse. En el caso de los chichimecas de Xolotl, por ejemplo, no hay ninguna referencia a utilizar otra nomenclatura adyacente al término chichimeca ni referencia iconográfica que haga alusión a otro nombre; en *Alva Ixtlilxochitl*

⁴⁴ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, estudio introductorio, paleografía, glosario y notas Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, 3ª edición, 2 tomos, CONACULTA, tomo 2, p.955, 979pp.

⁴⁵ Dibble y Anderson tradujeron *in mjtoa chichimeca* como *Those called Chichimeca*.

⁴⁶ Molina nos dice sobre los pronombres afijos: “Estos pronombres nech. mitz. tech. amech. Siempre se ayuntan a verbos: Y son diferentes delos Reflexivos y reciprocos por que enlos freflexivos, es una mesma cosa, el q haze y el que padece. Ex. Ninotlaçotla. yo me amo. Empero aquí es lo contrario: por quanto el que hace adeser diferente delque padece (...) Mitz. atí. Ex. Nimitztlaçotla. yo te amo (...) mitztlaçotla yn Dios. Dios te ama. Mitztlaçotla ynqualtin. los buenos te aman”. Alonso de Molina, *Arte de la lengua mexicana y castellana compuesta por el muy Reverendo padre fray Alonso de Molina de la orden de Señor Sant Francisco*, México, casa de Pedro Ocharte, 1571, fol. 25v-fol. 26r, en: Biblioteca virtual Cervantes, http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/arte-de-la-lengua-mexicana-y-castellana--0/html/36c923f2-04b0-490b-a399-b6f1a7e50e60_60.htm. Para que coincidiera con la versión de Sahagún que dice “los que se nombraban chichimecas” se tendría que sustituir el pronombre *mitz* por el pronombre reflexivo o recíproco, *timo* que Molina traduce como tu a tí. *Vid.* Molina, *op cit.*, http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/arte-de-la-lengua-mexicana-y-castellana--0/html/36c923f2-04b0-490b-a399-b6f1a7e50e60_57.htm, fol. 24r.

sólo aparece el término chichimeca para hablar de éste grupo. Ni en Alva Ixtlilxochitl ni en el *Códice Xolotl* aparece otro término o el propio nombre de Xolotl como segunda nomenclatura como en la *Historia tolteca-chichimeca* u otros relatos de fundación y migración.⁴⁷

La evidencia de que existieron grupos específicos que se nombraban chichimecas nos conduce a dos posibilidades. Una, que probablemente estos chichimecas fueron el modelo para los chichimecas presentados en los relatos de migración y fundación. Y dos, que el uso generalizado de chichimeca en las distintas historias de los pueblos muestra un proceso histórico que experimentó el término en cuestión, en la medida en que, además de su uso como término particular, chichimeca también fungió como un concepto generalizado entre distintos grupos adaptado para cierta dinámica sociopolítica y por tanto reforzado y cargado de nuevos significados.

Probablemente, la clave de este proceso histórico de transformación del uso de chichimeca se encuentre en la situación sociopolítica del Posclásico. La caída tanto de uno o varios centros de poder como de ciertos grupos hegemónicos probablemente marcó reacomodos entre la población que formaba parte del núcleo de influencia de estos centros y de esos grupos.⁴⁸ Reacomodos que no

⁴⁷ No podemos dejar pasar inadvertido que Alva Ixtlilxochitl haya omitido alguna otra nominación extra de estos chichimecas. En su obra al referirse constantemente a los chichimecas como los chichimecas de xolotl probablemente nos esté indicando indirectamente otra nomenclatura que Alva Ixtlilxochitl pasó por alto. Lo mismo se puede pensar del *Códice Xolotl*; que no se encuentre referencia pictórica en donde chichimeca no fuera acompañado por otro término no quiere decir que la relación oral que acompañaba a la pintura, al ser narrada en ciertas ceremonias, no incluyera otros nombres para estos chichimecas. Incluso la constante representación de Xolotl en las primeras hojas del código puede sugerir la existencia de otros nombres para éste grupo.

⁴⁸ Determinar o establecer específicamente qué centros de poder y grupos hegemónicos fueron clave para que grupos chichimecas tuvieran preponderancia o importancia política rebasa las expectativas de esta investigación. Sin embargo es posible plantear que las fuentes mencionan distintos centros o grupos que ejercían el poder para que los chichimecas se empoderaran o pudieran ejercer el dominio en ciertas regiones. Por ejemplo, El *Códice Xolotl* y la *Historia Tolteca-chichimeca* coinciden en que a raíz de la caída de Tula (Cuál, eso no lo puedo determinar por el momento) los chichimecas de Xolotl y los tolteca-chichimeca iniciaron sus respectivos movimientos; los del *Códice Xolotl* hacia la región de Texcoco y los de la *Historia Tolteca-chichimeca* hacia la región de los estados de Puebla y Tlaxcala. También ambas fuentes coinciden en que la derrota de ciertos grupos previamente asentados y con fuerte influencia y dominio políticos fue nodal para que los chichimecas cobrarán importancia en el juego político. En el *Códice Xolotl* es claro el énfasis por mostrar el conflicto y triunfo de los chichimecas sobre Colhuacan;

sólo se expresaban en la movilidad de la población, también esos movimientos generaban una nueva dinámica política; nuevas tramas por el poder comenzaban a llevarse a cabo en la que ciertos grupos lograban ejercer influencia, ocupar el espacio dejado por los antiguos líderes y establecer alianzas con los herederos de la tradición política y cultural de aquellos centros de poder. Es de suponer que en este contexto entran algunos grupos chichimecas y consiguen mediante conquistas o alianzas ocupar un lugar si no de dominio, si preponderante en el juego político. Algunas fuentes testimonian esos acontecimientos. Por ejemplo, la *Historia tolteca-chichimeca* enfatiza muy bien los conflictos y problemas que marcan la ruptura de los nonohualca-chichimeca y los tolteca-chichimeca; y la salida de Tula de los tolteca-chichimeca, como punto nodal para el inicio de la historia. En el *Códice Xolotl* en la lámina I está pintada Tula como un templo destruido. En la misma lámina se encuentran Xolotl y su hijo Nopaltzin ocupando la parte central de la lámina. Dicha escena ha sido interpretada por Dibble como el suceso que corresponde a la descripción, en la narración de Alva Ixtlilxochitl, donde Xolotl, después de la caída de Tula, manda a su hijo a reconocer las nuevas tierras que van a formar parte de sus dominios.

Independientemente del debate que pueda surgir a partir de la polémica Tula, lo que resalta es que su caída o debacle fue el punto de partida para que un cambio en el poder se llevara a cabo, un cambio que favoreció a ciertos grupos chichimecas. Probablemente, ese cambio fue el punto de partida para que las formas de vida y organización de los chichimecas fuera tomando importancia y, posteriormente, fueran moldeándose hasta conformar el concepto que se encuentra en los relatos de migración y fundación.⁴⁹ Estos posibles cambios

mientras que la *Historia tolteca-chichimeca* refiere la derrota de los olmeca-xicalancas y el triunfo y dominio del territorio por los tolteca-chichimeca.

Si bien no ha sido posible empalmar los datos arqueológicos con la información de las fuentes pictóricas y escritas, queda asentado en la información documental que la pérdida de poder de ciertos grupos y sus respectivos centros fueron los motivos para que los chichimecas iniciaran sus movimientos.

⁴⁹ Es necesario mencionar que hay otros relatos de grupos chichimecas que no inician su historia haciendo énfasis o mencionando la caída de algún centro de poder o alguna Tula. Por ejemplo la *Relación de Michoacán* inicia de forma diferente su relato. No menciona ningún abandono o caída de alguna ciudad o

sociopolíticos también podrían explicar la contradicción en la obra sahaduntina entre la versión castellana que establece que chichimeca era la forma en que ciertos grupos se autonombaban y la versión en náhuatl que asienta que chichimeca era el modo en que ciertos grupos eran nombrados.

Si bien un trasfondo histórico puede ser una buena explicación del posible manejo de la información en las versiones en náhuatl y castellano en la obra de Sahagún, otras posibilidades pueden dar luz a dicha contradicción en los textos.

La más simple puede ser un error de traducción de Sahagún en el que haya confundido los pronombres. Sin embargo, esa opción es poco sostenible dado el alto grado de conocimiento del fraile en la lengua y la cultura náhuatl.

Otra causa que podría explicar la divergencia entre uno y otro significado puede deberse a que la versión castellana se basó en nociones más apegadas al uso de chichimeca de tiempos cercanos a la conquista; es decir cuando el concepto de chichimeca se había conformado y era de uso común en distintos grupos e historias de migración y fundación. Incluso dentro de esta tónica bien pudiera ser

centro de influencia política y social. Menciona la llegada de los chichimecas o mejor dicho la salida de estos grupos de los medios serranos y agrestes a la zona lacustre. En dicho texto, los chichimecas conviven con los grupos de las zonas lacustres y en ningún momento se mencionan territorios yermos y sin población como con los chichimecas de Xolotl, por ejemplo. Otro caso es el de los chichimecas de Cuauhtitlán, amén de que el inicio del relato esta incompleto porque faltan páginas, tampoco parece este énfasis por mencionar la caída de una ciudad como punto nodal para la historia. Probablemente la diferencia de prioridades, se deba a dos cosas. Primero a una circunstancia de índole histórica, es decir a las circunstancias que cada grupo se encontró en los espacios que fueron ocupando. Y segundo a la justificación que cada grupo argumento en sus historias para legitimarse y establecer su derecho sobre esos territorios. En la *Relación de Michoacán*, por ejemplo, el derecho al territorio y al dominio se justifica por el papel de los chichimecas como proveedores de los dioses, acto al que las divinidades corresponden dándoles cualidades guerreras que los hace merecedores y conquistadores. En cambio, en el caso de los chichimecas de Xolotl es la tierra deshabitada y la desaparición de un centro rector lo que valida el derecho a hacerse de un territorio y de justificar la antigüedad de los chichimecas como los primeros moradores. Para el caso de los chichimecas de Cuauhtitlán, como apunta Navarrete, las prioridades no se centran ni en la migración ni en delimitar el momento de su llegada. La prioridad de los chichimecas de Cuauhtitlán es mostrarse como un *altepetl* bien establecido y con mucha antigüedad, y que como tal, actúa en la trama política de los distintos centros. Vid. *Relación de Michoacán*, op cit.; Ixtlilxochitl, *Sumaria relación de todas las cosas que han sucedido en la Nueva España y de muchas cosas que los tultecas alcanzaron y supieron desde la creación del mundo, hasta su destrucción y venida de los terceros pobladores chichimecas, hasta la venida de los españoles, sacada de la original historia desta Nueva España*, en *Obras Completas*, op cit.; Ixtlilxochitl, *Historia de la Nación chichimeca*, op cit.; Federico Navarrete, op cit., p. 273

que Sahagún comparte las nociones de chichimeca que se van conformando en su tiempo y las haya aplicado en su versión castellana dado que en el momento en que la *Historia general* se está gestando, ocurren los procesos de exploración y conquista de los territorios septentrionales en la Nueva España. Para el periodo en que fray Bernardino hace sus pesquisas y termina su obra (aproximadamente de 1558 a 1577) han ocurrido sucesos donde el término chichimeca es muy usado (la guerra del Mixtón, por ejemplo); así como ocurren los acontecimientos de la llamada Guerra chichimeca (1550-1590).⁵⁰

Además de la posible influencia de los sucesos contemporáneos al momento en que Sahagún elabora su monumental obra, hay otra posibilidad de explicación con trasfondo histórico que trasciende los tiempos del fraile y que atestigua una dinámica exclusiva de los tiempos mesoamericanos. Es factible pensar y suponer que la tergiversación en las dos versiones sea una evidencia del proceso en el que chichimeca en Mesoamérica pasó de ser la forma en que unos grupos eran nombrados al modo en que esos grupos y otros asumieron como propio el término. En las fuentes hay señalamientos en los que se dice que los grupos chichimecas tenían su propio lenguaje; es decir dan a suponer que cualquier otra que fuera su lengua, el náhuatl no era su lengua nativa, por tanto no es posible establecer que los grupos llamados chichimecas se autonombaban de una forma que no era acorde a su idioma.⁵¹ Desde esta

⁵⁰ Vid., Philip W. Powell. *La guerra chichimeca (1550-1600)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, 308pp.

⁵¹ Hay un par de ejemplos en las fuentes donde se alude a que los chichimecas tenían un idioma propio. Fray Gerónimo de Mendieta en su *Historia eclesiástica india* menciona que “los de Texcoco afirman ser los primeros moradores de su tierra y ser chichimecos; y al presente, por ventura se hallaran algunos de la misma lengua, á lo menos húbolos después de haber venido los españoles, con muchos años. Mas generalmente, en los tiempos de agora, ya son los texcucanos cuasí una lengua con los mexicanos, y ayuntados con ellos por casamientos”. Fray Jerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, 2^o edición, México, Porrúa, 1971, p. 143. Otro pasaje muy revelador lo encontramos en la *Relación de Texcoco* de Juan Bautista Pomar donde se afirma que hay nomenclaturas puestas por los chichimecas cuyo significado es desconocido debido a que habían desaparecido tanto la lengua como los primeros chichimecas que pusieron dichos nombres. *Vid infra.* p. 99. Lo declarado por Pomar tal vez sea un indicio del desconocimiento del significado de chichimeca, o bien explica la diversidad de significados de chichimeca que se debaten entre la confusión y el acierto. También permite suponer que la afirmación de Alva Ixtlilxochitl de que el significado de chichimeca era “las águilas”, no solo tenía un cariz apologético, sino que puede ser un resabio del nombre en lengua chichimeca de los chichimecas. Esta suposición es posible porque también se apoya en el vínculo que la *Relación de Michoacán* establece entre el ser

perspectiva se puede entender que chichimeca es una manera de nombrar a otros por otros, y también que la ambigüedad y la dificultad de comprender el significado de la palabra chichimeca se deba a que fue una palabra que nació basada en ciertas características de los grupos o de una derivación en náhuatl de la forma en que los llamados chichimecas se nombraban en su lengua. Probablemente, el uso generalizado de la palabra chichimeca ocurrió cuando: primero, los grupos chichimecas tenían una situación preponderante en las relaciones sociopolíticas en el centro de México que influyeron a posteriori en la conformación del un modelo o arquetipo del chichimeca; y segundo, cuando el náhuatl se convirtió en *lingua franca* y los grupos hablantes de esta lengua hacían referencia a lo chichimeca para enaltecer su pasado. El uso de la palabra chichimeca fue a tal grado generalizado que los propios grupos chichimecas asumieron la palabra como propia, por tanto, resulta difícil creer que pudiera contener adjetivaciones despectivas o peyorativas como las tuvo en periodos posteriores.⁵²

Los otros usos de chichimeca

Otro uso de chichimeca se encuentra en los distintos documentos donde chichimeca aparece como el antepasado de los distintos pueblos -o al parecer de las elites de los distintos pueblos- asentados en el Altiplano Central durante el Posclásico. Acolhuas, tlaxcaltecas, mexicas, otomíes, tarascos se adjudicaban el tener sangre chichimeca en su estirpe o complementaban su nomenclatura con dicho término. Todos, como menciona Sahagún en su libro X, decían llamarse y venir de chichimecas⁵³; comentario nada desatinado ya que

chichimeca y ser águila. *Vid supra.*, p. 30. Ajeno al contexto texcocano, Sahagún también contribuye a reconocer una lengua propia de los chichimecas al mencionar que los tamime chichimeca tenían interacción con grupos de habla nahua y otomí y que hablaban, “de cierta forma”, ambos lenguajes. *Vid infra.*, p.45. Los propios otomíes, que en varias fuentes son incluidos dentro de los chichimecas hablan una lengua propia diferente al náhuatl.

⁵² El caso de Tenamaztle es un claro ejemplo de este uso generalizado de chichimeca, incluso en territorios lejanos a las zonas centrales de México. Tenamaztle es un líder y señor de los grupos que habitaron en la región de Zacatecas y Guadalajara, y que participaron en el conflicto armado llamado Guerra del Mixtón. Tenamaztle se asume como chichimeca y dice ser señor de chichimecas.

⁵³ *Vid.* Fray Bernardino de Sahagún, *op cit.*

en la *Historia tolteca-chichimeca* los chichimecas aparecen como los antecesores y fundadores de pueblos:

[263] Aquí termina el camino y los días que dejaron registrados nuestros bisabuelos, nuestros abuelos los *tepilhuan* chichimeca cuando recorrieron el camino por la llanura, el zacatal, el bosque y vinieron a hacerse propiedades. Codornices, culebras, conejos y venados vinieron comiendo al recorrer el camino al venir caminando. Esos son los años y los días en que dieron ejemplo, en que vinieron a hacer y tener su pueblo, el señorío y gobierno, la nobleza, la estera, el asiento, sólo con el poder del Ipalnemouani, del Tlaticpaque.⁵⁴

Además de su papel como ancestros fundadores, chichimeca fue sinónimo de grandes guerreros y conquistadores. En la *Historia tolteca-chichimeca* Ixcicouatl y Quetzalteueyac van a Chicomoztoc en busca de los chichimecas para poder derrotar a los rebeldes xochimilcas. Al derrotar a sus enemigos, los vencedores se dirigen a los chichimecas, exaltando su cualidad guerrera:

Padre nuestro, ¡Oh conquistador nuestro!, ¡Oh chichimeca! ¡Has servido y hecho tu labor! ¡Has ayudado a tu creador, a tu hacedor, por medio del agua y fuego (guerra)! ¡Él te ha hecho merecedor de la tiza, la pluma, el dardo, el *teuelli*, el tlauazomalli! ¡Has hecho merced a tu pueblo, a Chollollan, Tlacalhualtepetl ycatan, Xochatlauhtli ypilcayan, Atlayayauhcan, Iztacuexotl, yhicacan, Itzactollin ymancan, Quetzaltototl ycacan, Izcraquauhtli ytlaquayan, Iztaczollin ynemomoxouaya, Apechtli yyonocan, Ecoztlan, Temamatlac, Couatl ypilhuacan, Calmecac! ¡Oh chichimeca, ve camina, da el encuentro a la llanura, a la tierra divina, merece tu pueblo!⁵⁵

Seguramente, la exaltación de las cualidades guerreras de los chichimecas fue creando cierta visión idealizada y jerárquica en los grupos del centro de México en donde ser llamado chichimeca se convirtió en un signo de prestigio:

los señores valerosos de esta tierra por sublimarse decían que eran chichimecos invencibles y obedecidos por toda la tierra, e llamar a un rey, chichimeco era como decirle la mas suprema palabra que puede decir⁵⁶

⁵⁴ *Historia tolteca-chichimeca, op cit.*, F. 26r Ms. 46-50, p. 11, p. 180

⁵⁵ *Ibid.*, F. 28v Ms. 46-50, p. 16, p.186

⁵⁶ Alva Ixtlilxochitl, *op cit.*

Con toda esta variedad de significados, tal vez chichimeca, además de una adjudicación étnica o territorial en específico, tuvo un peso ideológico y cosmogónico que tenía que ver principalmente con la estructura y trama de los relatos que explicaban el origen y la migración de los pueblos del Posclásico.

Los “verdaderos” chichimecas

En otras investigaciones sobre el tema, se trató de encontrar el grupo específico al que se refería el término. Basándose en los datos que proporcionaban las fuentes algunos investigadores tomaron la información literalmente sin realizar un análisis histórico de los documentos. El resultado fue una interpretación que ignoró la compleja dimensión que tuvo el concepto en Mesoamérica y vio sólo uno de sus aspectos. Por ejemplo Wigberto Jiménez Moreno asoció la información sobre los chichimecas de la obra de Sahagún con algunos grupos del norte del actual territorio nacional. Según Jiménez Moreno, los pames eran los chichimecas tamimes del texto de Sahagún, pero un tipo de pames aculturados que vivían dentro de la zona otomí. Los teochichimecas o zacachichimecas, Jiménez Moreno los relacionó con pames con una forma de vida con mayor acento en la caza-recolección, con los guachichiles y los guamares.⁵⁷

Probablemente, las conclusiones de Jiménez Moreno se debieron a las características de la información que se encuentra en Sahagún. En la *Historia general de las cosas de Nueva España*, Sahagún no presentó, aparentemente, o al menos explícitamente, alguna referencia espacial o temporal sobre los chichimecas, sólo se dedicó a mencionar los tipos y los aspectos culturales que definían su vida. Tal manejo de la información generó que en las investigaciones históricas se asociara directamente a esos chichimecas con los datos novohispanos sobre los grupos del norte.

⁵⁷ Vid. Wigberto Jiménez Moreno, *op cit.*, p.5 y 6.

Aunque las ideas de Jiménez Moreno no están del todo equivocadas, nuestro investigador terminó por confundir los datos y a asociar hechos que no tenían correspondencia. Acertó, tal vez, en relacionar a los pames con los tamime chichimeca, pero no al reconocer en los zacachichimeca a los guachichiles y guamares, grupos septentrionales con un papel relevante en la historia de los contactos culturales en tiempos novohispanos.

Veámoslo detenidamente, Sahagún menciona que los tamime eran chichimecas que se encontraban en una zona de contacto en interacción con grupos mesoamericanos, o que eran grupos mesoamericanos:

Hacían también alguna sementerilla de maíz, y venían de su tierra a tratar y vivir con algunos mexicanos o nahuas, y con algunos otomíes, con intento de oír el lenguaje de los unos y los otros. Y así hablaban en alguna manera la lengua mexicana y la de los otomíes. Venían también a ver y deprender la policía de su vivir⁵⁸

Tan detallada información de los grupos con los que los tamime tenían contacto, permitió encontrarles cierta adjudicación que correspondía con la descripción sobre los pames que se encontraba en fuentes como la *Guerra de los chichimecas* de fray Guillermo de Santa María.⁵⁹ Sin embargo, en el caso de los zacachichimecas hubo una confusión y se tergiversó la información de Sahagún en el intento por buscar quienes eran estos zacachichimeca o teuchichimeca. La mención de que zacachichimeca quería decir “hombres silvestres” llevó a Jiménez Moreno a asociarlos con los grupos cazadores-recolectores del norte; pero su conclusión fue errónea porque no se percató de las características o del modo en que planteó Sahagún sus datos.

⁵⁸ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, estudio introductorio, paleografía, glosario y notas Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, *op cit.*, p.955

⁵⁹ “La nación destos chichimecas [mas] zerca de nosotros digo a la ciudad de mexico son los que llaman palies [ye]s vn buen pedaço de tierra y jentes estan mezclados entr[e] otomi[es y ta]ras[cos] los españoles les pusieron este nombre Pami que en su lengua quiere dezir no porque esta negativa la usan Mucho”. Fray Guillermo de Santa María, *Guerra de los chichimecas. México 1575-Zirosto 1580*, edición crítica, estudio introductorio, paleografía y notas por Alberto Carrillo Cazares, Zamora-Michoacan, El Colegio de Michoacán y Universidad de Guanajuato, c. 1999,221pp., p. 98

Considero que en el libro X tanto de la *Historia general* como del *Códice Florentino* se incluyeron, y particularmente al hablar de estos zacachichimecas, tanto a los chichimecas que eran un grupo específico, como a los chichimecas de las historias de migración de tiempos mesoamericanos.

Como se mencionó en páginas anteriores, la información sobre los chichimecas del capítulo XXIX del libro X se refiere a grupos que, o bien se nombraban o que se les llamaba chichimecas, y que al parecer fueron la base para los elementos de lo chichimeca que se encuentran en los relatos de migración y fundación. Lo escrito en los textos sahaduntinos nos muestra que se trataban de grupos concretos. Sin embargo, en los párrafos donde aparecen los tamime chichimecas y los zacachichimecas o teuchichimecas, hay, específicamente en los segundos, información que hace pensar que lo ahí vertido esta conformado tanto de referencias precisas sobre la forma de vida de ciertos grupos, como de aquellos elementos que caracterizan a los chichimecas de los relatos de migración y fundación. ¿De dónde o a partir de qué elementos llego a esta conclusión? Primero, de la comparación de los grupos de chichimecas que ahí se mencionan y, segundo, al cotejar la descripción de los chichimecas de los relatos de otras fuentes con los datos de los zacachichimecas o teuchichimecas. Veámoslo a detalle.

Si atendemos al apartado sobre los tamime chichimeca, nos encontramos con una descripción concreta sobre las costumbres y organización de este grupo en las que se incluye información sobre su organización política, actividad económica e interacción con otros grupos:

Y ellos fueron mezclándose con los Mexica, o los Nahua, o los Otomí. Ahí ellos escucharon el Nahuatl, ellos hablaban un poco de Nahuatl y Otomí y en cierta medida aprendieron una civilizada forma de vida de ellos (...) Éstos eran vasallos de un solo gobernante, de algún noble a quien pertenecía la tierra, la ciudad, donde ellos habitaban. Su tributo era de lo que ellos cazaban: conejos, venado, serpientes. Y éstos entendían muy bien el poder, la esencia, de las hierbas, de las raíces; las hierbas curativas, las letales, aquellas que secaban a uno y después de mucho tiempo lo mataban a uno. También conocían de la llamada mazacoatl. Ellos iban

cargando su pequeño cesto de carrizo; ellos iban entre las casas vendiendo hierbas medicinales.⁶⁰

Los párrafos anteriores nos permiten ubicar, aunque no explícitamente, a los tamime chichimecas dentro de ciertos marcos sociales, espaciales y temporales. Por ejemplo dentro del ámbito sociopolítico nos indica una forma de gobierno y una actividad económica. Y para los márgenes espaciales y temporales podemos ubicarlos, aunque indirectamente, dentro de los espacios y tiempos de los grupos con los cuales los tamime chichimeca tenían contactos y relaciones; como, por ejemplo, nahuas y otomíes.

En suma, para el caso de los tamime tenemos noticias muy concretas, que no aparecen en los zacachichimecas a pesar de que la información sobre ellos es más prolífica en cuanto a extensión.

En el caso de los zacachichimecas o teuchichimecas hay una acuciosa descripción sobre su forma de vida, organización política e incluso se mencionan sus aportaciones culturales como el descubrimiento y conocimiento de algunas plantas alucinógenas; el trabajo con plumas y piedras; la actividad guerrera y la caza. Sin embargo, a pesar de la prolijidad de la narración, no hay

⁶⁰ Fray Bernardino de Sahagún, *General history of the things of the New Spain. Florentine Codex*, translated from the aztec into english, with notes and illustrations by Charles E. Dibble and Arthur J. O. Anderson, Santa Fe New Mexico, 1961, number 14, part XI, p. 171. La traducción es mía. Hasta donde fue posible hice una traducción literal y no una paráfrasis o adaptación con el propósito de respetar la traducción del náhuatl que hicieron Dibble y Anderson. Aunque hay que reconocer la valía del trabajo de Dibble y Anderson, ya que es de los pocos ejercicios de traducción directamente del texto en náhuatl, es necesario apuntar que la traducción adolece de practicidad, es decir, a veces ignora o se salta ciertos matices que podrían explicar o aportar algunos elementos enriquecedores a la información en náhuatl, por ejemplo, al traducir que los tamime chichimeca: “they learned a civilized way of life from them”, sin agregar un aparato crítico donde argumenten porque aplicaron o a que palabra o palabras en náhuatl tradujeron por civilizado, resulta, aunque una solución práctica, muy desventajosa si queremos entender el sentido de la información que se esta traduciendo. Esta situación salta a la vista cuando comparamos la traducción de Dibble y Anderson con el trabajo del propio Sahagún cuando para el mismo párrafo agrega sobre los tamime chichimeca: “Venían también a ver y deprener la policía de su vivir”. En ambas sin duda nos encontramos con desventajas producto de la utilización de conceptos ajenos al de la cultura cuyo idioma se está traduciendo; sin embargo, considero que el término de Sahagún se ajusta un poco más a los parámetros del texto en náhuatl en comparación con el concepto de civilización usado por investigadores del siglo XX. *Vid.* Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, estudio introductorio, paleografía, glosario y notas. Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, *op cit.*, p. 955

datos que ubiquen a estos chichimecas en algún ámbito de interacción con otros grupos que, como en el caso de los tamime chichimeca, nos permita establecer, al menos hipotéticamente, algún margen espacial o territorial. A lo mucho la referencia a la caza, la vida en cuevas, el consumo de tunas, nopales y de ciertas plantas alucinógenas como los hongos y el peyote nos indique un espacio geográfico agreste y serrano.

La dificultad para ubicar espacial y temporalmente a los zacachichimecas probablemente indique que la información ahí vertida se encuentre mezclada y que los rasgos que caracterizan a los zacachichimecas o teuchichimecas, además de describir formas de vida concretas, tienen mucho del concepto de lo chichimeca que fue parte de las historias de migración y fundación. Es muy probable que la descripción que los informantes dieron sobre los zacachichimecas o teuchichimecas sea en buena medida una imagen que, a pesar de que esta basada en grupos específicos, hable de los chichimecas idealizados que se incluyeron en las historias.

Un claro ejemplo es la atribución a los zacachichimecas o teuchichimecas del conocimiento de las plantas alucinógenas; especies vegetales que tuvieron un papel importante en los rituales para el contacto con el tiempo y espacio divinos. Desde mi punto de vista, el descubrimiento y aportación de los zacachichimecas del consumo y empleo de dichas plantas se trata de una atribución más simbólica que fáctica, muy semejante, como explicaré más adelante, a aquellos aspectos culturales atribuidos a los toltecas. No descarto que ciertos grupos chichimecas conocieran el uso o que aportaran el conocimiento y empleo de las plantas de uso ritual. Sin embargo, llama la atención el que se mencionen dos especies que son opuestas en cuanto a los espacios ambientales que ocupan. El peyote es una cactácea que crece en un medio ambiente semidesértico, de poca precipitación pluvial. En cambio, los

nanácatl u hongos alucinógenos son de ambientes tropicales y boscosos, de mucha humedad y de alta precipitación pluvial.⁶¹

Ambas plantas, “descubiertas” –en palabras de Sahagún- por los zacachichimecas, nos causan problemas en el intento por ubicar geográfica y espacialmente a estos grupos. Se puede suponer que dicha atribución indique que los zacachichimecas probablemente eran los grupos que vivían en espacios serranos y agrestes, independientemente del tipo de condiciones ambientales y de la ubicación geográfica en que vivieran. Es decir, se puede vivir en espacios serranos y agrestes tanto en zonas boscosas como en territorios más secos. Por ejemplo, los chichimecas de la *Relación de Michoacán* son de un medio ambiente totalmente diferente a los chichimecas de Cuauhtitlan. En la *Relación de Michoacán* se menciona el contraste entre los habitantes de la laguna y los conquistadores chichimecas del interior, de las zonas agrestes, del monte; pero este ambiente agreste de los chichimecas de la *Relación de Michoacán* es un ambiente, tal vez, boscoso, cercano a la zona lacustre:

Como vieron la dicha isla que se llamaba por otro nombre Varúcaten házicurin vieron un gran cu [tachado] y otra isla llamada Pacandan y andando todos mirando, por la bajada del monte, de improviso vieron que andaba uno con una canoa de los de aquella isla primera, que se llaman los moradores de ella huréndetiechan y el que andaba en la canoa, andaba pescando de anzuelo y dijeron: “una canoa está surte en la laguna y uno anda pescando, ¿qués lo que toma?”. Dijeron los señores: vamos a la orilla de la laguna”. Dijeron otros: “vamos”. Y abajaron del monte a un lugar llamado Carichu hopótacuyo, e iban por la ribera de la laguna y por donde iban, estaba todo cerrado de árboles, que era ctodo monte espeso⁶².

⁶¹ Vid. Batis, A. y M. Rojas, “El peyote y otros cactus alucinógenos de México” en: *Biodiversitas*, CONABIO, México, 40, 2002, p.12-17. Virginia Ramírez Cruz, Gastón Guzmán, Florencia Ramírez Guillén, “Las especies del genero psilocybe conocidas del Estado de Oaxaca, su distribución y relaciones étnicas”, en: *Revista Mexicana de Micología*, Jalapa, volumen 023, 2006, p. 27-36. Gastón Guzmán, “La diversidad de hongos en México”, en: *Ciencias*, México, Número 39, julio-septiembre, 1995, p. 52-57

⁶² *Relación de Michoacán*, op cit., p. 29. La *Relación de Michoacán* no menciona algún tipo de migración o la salida de algún lugar que pudiera indicar que los chichimecas vivieran en algún medio ambiente diferente al expuesto en la relación. Como mencioné, las prioridades narrativas se centran en otras cosas y es claro el énfasis por destacar las cualidades de los chichimecas y su derecho de conquista en detrimento por hablar del lugar de origen o de su migración (si hubo tal).

En cambio, los *Anales de Cuauhtitlan* refieren el consumo, por parte de los chichimecas, de especies vegetales de zonas más secas:

2 tecpatl- 3 calli- 4 tochtli. En el año 5 acatl llegaron a la tierra los chichimecas cuauhtitlaneses. Y en el año 5 acatl acertaron a llegar los chichimecas que andaban flechando, sin casa ni tierra ni abrigo de manta blanda y que se cubrían solamente con capa de heno y de piel por curtir. Sus hijos se criaban en los chitacos (redecillas para llevar de comer por el camino) y en los huacales (angarillas para llevar carga en las espaldas). Comían grandes tunas, biznagas, mazorcas tiernas de tzihuactli (cierta raíz y xoconochtlí (tunas agrias)

Tomando como referencia las dos citas anteriores, en donde se presentan dos ambientes disímiles en sus composición (vegetación diferente), pero semejante en sus características (espacios serranos y montaraces) es posible reconocer tanto el hallazgo y uso de estas dos plantas por los zacachichimecas, como el suponer que los zacachichimecas eran los grupos que vivían en zonas montañosas y agrestes en general, independientemente del tipo de condiciones ambientales imperantes en esos espacios.⁶³

Sin embargo, hay que matizar un poco las observaciones anteriores.

En primer término, los ejemplos de los chichimecas de la *Relación de Michoacán* y de los chichimecas de los *Anales de Cuauhtitlan* son referencias de historias que, como se verá, exacerban las características de los chichimecas debido a que fueron cargadas de significados que fueron importantes para el fundamento de dichos relatos; por tanto, aunque enraizadas en formas de vida concretas, han sido modificadas en función de una trama. No obstante, como indica Federico Navarrete, pese a los énfasis, cambios y la predilección de ciertos aspectos sobre otros, la información vertida en las fuentes está basada en situaciones y hechos aceptados por los receptores de esas historias, lo que da pie a suponer que en Mesoamérica hubo grupos llamados chichimecas, quienes vivían en zonas agrestes y montañosas.

⁶³ ¿Acaso el término zacachichimeca haga referencia a la vida de estos grupos en espacios agrestes? Si la partícula *zaca* viene de *zacatl* que puede traducirse como zacate o matorral, probablemente sí sea una referente directo a, más que a una forma de vida, a cierto medio ambiente.

En segundo lugar, la adjudicación del descubrimiento de las plantas alucinógenas sólo aparece en esta parte de la obra de Sahagún, ya que en el libro sobre las propiedades y características de las especies vegetales sólo se atribuye el uso del peyote como propio de los chichimecas y omite toda referencia a ellos cuando se refiere a los hongos:

Hay otra hierba, como tunas de tierra, que se llama péyotl, es blanca, hácese hacia la parte del norte, los que la comen o beben ven visiones espantosas, o de risas; dura esta borrachera dos o tres días, y después se quita. Es como un manjar de los chichimecas, que los mantiene y da ánimo para pelear y no tener miedo, ni sed, ni hambre, y dicen que los guarda de todo peligro⁶⁴

La omisión en el libro X de la aportación de los chichimecas de los hongos alucinógenos y la reiteración del empleo del peyote por estos grupos permite establecer, por un lado, un hecho fáctico: la utilización de la cactácea por los chichimecas; pero también da la pauta para suponer que ambas especies en conjunto forman parte ciertos elementos idealizados y con fuerte carga simbólica propios de los chichimecas de las historias de migración y fundación. Desde esta perspectiva las plantas alucinógenas, dado su importante papel en rituales y en la comunicación con lo divino, serían una parte de lo que Federico Navarrete llama los bienes culturales, es decir el conjunto de conocimientos, actividades y características que los chichimecas aportan para la fundación del *altepetl*.

De esta manera podríamos entender como dos plantas tan disímiles biológicamente (con respecto a su medio ambiente y distribución geográfica) pero tan semejantes en su función y significación social y simbólica, puedan ser adjudicadas a un solo grupo.

El caso de las plantas alucinógenas no es el único ejemplo para mostrar que, o bien se incluyeron las nociones e ideas de los chichimecas de los relatos, o que

⁶⁴ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general*, edición de Angel María Garibay, *op cit.*, p. 666

el apartado de los zacachimecas se trata principalmente de este modelo idealizado de los chichimecas de las historias.

Considero que, a los datos concretos sobre el modo de vivir de ciertos grupos, se incluyeron aspectos ya exaltados y sublimados pertenecientes al contexto de las historias de migración y fundación. Esto es demostrable si se atiende, como vimos, a la falta de aspectos particulares que, como en el caso de los tamime chichimecas, nos permitan ubicar a los zacachimecas espacialmente y temporalmente; a la semejanza entre lo descrito y pintado en las fuentes sobre los chichimecas de dichas historias, y lo escrito en los textos sahoguntinos sobre los zacachimecas; y opuestamente, a la exclusión en la obra de Sahagún de aspectos muy relacionados con los chichimecas, como la migración.

Para el caso de las semejanzas, tanto en Alva Ixtlixochitl como en Torquemada, salvo en aquellas partes donde se expresan las nociones, adjetivaciones e ideas de los autores (como el uso de la palabra salvaje o su supuesta desnudez y su admiración por la ausencia de vestido), lo escrito sobre sus chichimecas y los zacachimecas de Sahagún coincide en gran medida.

Por ejemplo. Sobre el uso de pieles de animales como vestido, por los zacachimecas, Sahagún comenta:

Y el arreglo, la ropa de el gobernante consistía en su capa, tal vez de piel de lince, o de lince, o de pieles de animal salvaje, pieles de ocelote o lobo o puma (...) Y ellos curaban las pieles; ellos fueron curtidores; porque toda la ropa de los chichimeca era de pieles, y el atuendo de sus mujeres era de pieles. Ellos curtían las pieles; ellos las cortaban en tiras⁶⁵

Sobre los mismos aspectos Alva Ixtlixochitl refiere:

⁶⁵ Sahagún, *General History...*, op cit., p. 172 y 173. La traducción es mía. Incluyo también la versión de la Historia general de Sahagún correspondiente los mismos párrafos: “Y este señor traía una manta puesta de pellejo o de gatos monteses, o de pellejo de tigre o león (...) También había zurradores que aderezaban los pellejos de venados, que les servían de faldellines y de ropa” Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, estudio introductorio, paleografía, glosario y notas Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, op cit., p. 956 y 957

Estos chichimecos vestían en su natural, y visten hoy día de pellejos adobados de martas, leones, tigres y otros animales feroces. Usaban de cutaras de pellejos de animales, su vestir es unos icoles [*sic*] de martas, especialmente los reyes y señores, y sus mantas de tigre y león, oso y lobo.⁶⁶

Torquemada coincide al hablar de los chichimecas de Xolotl:

Hacia las partes del Norte, (en contra de la Ciudad de México, y en grandísima distancia, apartadas de ella) hubo unas provincias (y puede ser, que al presente las aia) cuia Principal Ciudad, fue llamada Amaqueme, y cuios Moradores, en comun y generico Vocablo, fueron llamados Chichimecas, Gente desnuda, de Ropas de Lana, Algodón, ni otra cosa que sea Paño, u lienzo ; pero vestida de Pieles de Animales: feroces en el aspecto, y grandes Guerreros; cuias Armas, son Arcos y Flechas. Su sustento ordinario, es la Caza.⁶⁷

A las referencias anteriores se me podría argumentar en contra que la semejanza entre Sahagún, Torquemada y Alva Ixtlilxochitl se debe, hipotéticamente, a que los dos primeros autores, dado que son posteriores a Sahagún (siglo XVII), probablemente, o tuvieron acceso a lo escrito por Sahagún; o bien, los tres autores manaron de la misma fuente. Sin embargo, otras fuentes escritas y pictográficas coinciden con lo escrito por estos tres autores.

En la *Crónica Mexicayotl*, por ejemplo, Alvarado Tezozomoc habla de la forma de vida de los mexicas en su migración: “Cuando por todas partes hacia acá anduvieron, cuando vinieron a pie pues venado, conejo, fiera, serpiente, pájaro era lo que flechaban cuando venían comiendo; venían hacia acá con sus sayas de cuero”.⁶⁸

Los *Anales de Cuauhtitlan* repiten el mismo detalle de la indumentaria: “Y en el año 5 acatl aceptaron a llegar los chichimecas que andaban flechando, sin casa

⁶⁶ Ixtlilxochitl, *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España*, en *Obras Completas, op cit.*, p. 289

⁶⁷ Torquemada, *op cit.*, p. 38

⁶⁸ Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicáyotl*, traducción del náhuatl por Adrián León, México, UNAM, 1992, 188 pp., p. 18

ni tierra ni abrigo de manta blanda y que se cubrían solamente con capa de heno y piel por curtir”.⁶⁹

Las fuentes pictóricas, también del siglo XVI, confirman el mismo detalle, las imágenes sugieren y enfatizan las mismas características. Es bien conocida la imagen, en el *Códice Quinatzin*, del chichimeca que al parecer se encuentra cazando un venado (fig. 1a y fig. 1b), o la del propio Quinatzin recibiendo a los tlailotlacas (fig. 2a y fig. 2b). Ambas representaciones muestran a los chichimecas con su “capa” de piel. El *Códice Xolotl* y la *Historia tolteca-chichimeca*, a pesar de que ambas fuentes se refieren a grupos de zonas diferentes, coinciden en el atuendo de sus chichimecas.

Opuestamente a las similitudes presentadas entre la obra de Sahagún y otras fuentes, las diferencias también sostienen la hipótesis de la combinación de aspectos en la información sobre los zacachichimecas.

De Ixtlixochitl a la *Historia tolteca-chichimeca*, de Tezozómoc al *Códice Xolotl* hay un aspecto común que vincula a los chichimecas mencionados en esas fuentes: el contexto de la migración. De acuerdo a las prioridades y necesidades narrativas o pictóricas, cada fuente describe o representa, en mayor o menor medida, el proceso migratorio de cada grupo, y es en ese contexto de migración donde lo chichimeca, es decir los aspectos que caracterizan a los chichimecas, está siempre presente.⁷⁰ Sin embargo, este conjunto (migración-chichimeca) casi inseparable en muchas fuentes, está ausente en Sahagún para el caso de los zacachichimecas.

⁶⁹ *Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los soles*, traducción del náhuatl por Primo Feliciano Velásquez, 3ª edición, México, UNAM, IHH, 1992, 162 pp., p. 4

⁷⁰ Tal vez esos aspectos o características de lo chichimeca tengan una fuerte carga simbólica que signifiquen la movilidad y la pujanza guerrera como parte de los requisitos para el derecho de conquista y posesión.

Contrario a las semejanzas expuestas anteriormente, la migración no aparece por ninguna parte de los párrafos que componen la descripción sobre el modo de vida de los zacachichimecas.

La inexistencia de un rasgo fundamental en otras fuentes, excluye toda posibilidad de pensar que lo relacionado a los zacachihcimecas es sólo la exposición del chichimeca idealizado. Sin embargo, sostiene la idea de la posible combinación de elementos en tanto que vemos la incorporación y exclusión de aspectos comunes en los relatos de migración y fundación, aunado a la descripción detallada de costumbres y actividades concretas.

Podría argumentarse en contra, que los ejemplos, o los componentes de los ejemplos arriba mencionados, son insuficientes para sostener la hipótesis planteada sobre el caso de los zacachichimecas, y que la información de Sahagún, referente a este grupo, sean datos concretos sobre una forma de vida que probablemente sirvió como modelo a posteriori. Ese aspecto podría explicar la semejanza entre lo que se dice sobre los zacachichimecas en Sahagún con las demás fuentes citadas, y no el que lo escrito en la obra del fraile incluya tanto datos concretos sobre un modo de vivir, como aspectos idealizados basados en ciertas formas de vida.

Parcialmente es viable la refutación ya que se estableció que había grupos que se les decía o se nombraban chichimecas y que probablemente fueron la base para el chichimeca idealizado de las historias de migración y fundación. Sin embargo, un elemento más sustenta mi hipótesis; el otro nombre de los zacachichimecas: teuchichimecas.

Teuchichimeca fue la otra forma de nombrar a los chichimecas de las historias de migración y fundación. Llama la atención la partícula teu, que probablemente tenga relación con el término teoyotl que Molina traduce en su diccionario como

divinidad, cosa divina o espiritual.⁷¹ Una posible aproximación de lo que quiere decir teochichimeca puede interpretarse como “chichimeca divino”.⁷²

El término teochichimeca, en las historias de migración y fundación, es alusivo a los chichimecas ancestros, a los primeros que pasaron y salieron por Chicomoztoc, que viajaron, que traían el derecho de conquista y el ímpetu guerrero para encontrar o merecer el lugar definitivo para vivir e iniciar el linaje. La *Crónica Mexicáyotl* menciona:

Aquí se dice, se nombra (el) cómo vinieron a llegar, vinieron a entrar los ancianos que se dice, se nombra los “teochichimecas”, gente de Aztlan, mexicanos chicomoztoquenses, cuando vinieron a buscar tierra, cuando vinieron a merecer tierra, aquí en la gran población ciudad de México Tenochtitlan, su lugar de fama, su lugar de ejemplo...⁷³

Me parece que el nombre de los zacachichimecas o teochichimecas trasciende el sentido de atavismo que aparece en Sahagún como hombres silvestres o del

⁷¹ Es muy interesante que Molina no incluye en su diccionario la palabra dios, sino que se remite únicamente a aspectos relacionados con la palabra divinidad. Sólo se encuentran los equivalentes en náhuatl para divinidad, divinamente y divina cosa o espiritual. ¿Podría suponerse que en su celo evangelizador, Molina le otorgó a su cultura el privilegio para la palabra dios y la idea de dios único e indivisible, mientras que anuló en los indígenas, dada su idolatría, la existencia de una palabra e ideas aproximadas?

⁷² En la *Historia de Tlaxcala* de Diego Muñoz Camargo se menciona el significado de teochichimeca: “La primera fundación fue la cabecera de Tepeticpac la cual fundó y pobló el único Señor y Rey llamado *Culhua Quanez*, primer Señor de los *Teochichimecas* que quiere decir tanto como *divinos Chichimecas Texcaltecas*, venidos de las partes del Poniente en cuanto a nuestro centro, de muy lejanas partes desde las siete cuevas, pasando grandes desiertos, montañas, ríos, ciénagas y otros trabajos y peregrinaciones”. Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, publicada y anotada por Alfredo Chavero, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1892, p.93, 278pp. en Biblioteca virtual Cervantes: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/historia-de-tlaxcala--0/html/1b8b1fa4-b981-4eff-8e8e-29bba72dbdc8_44.html#I_18

Resulta interesante que después de escribir el significado de teochichimeca Muñoz Camargo ponga lo que probablemente son los elementos que sugieran la cualidad divina de estos chichimecas a pesar de que no explica con claridad el por qué del significado de la palabra. Entre estos aspectos que podrían sugerir la cualidad divina de estos chichimecas figuran las siete cuevas, la migración y el ser los primeros o los más antiguos.

⁷³ *Crónica Mexicáyotl*, op cit., p. 3. Otros ejemplos del teochichimeca, aplicados a otros grupos, pero con una situación y contexto semejante los tenemos en Alva Ixtlilxochitl para el caso de Xolotl, Torquemada con los teochichimecas de Tlaxcala y Chimalpain para los mexicas en el *Memorial Breve acerca de la fundación de Culhuacan*,

todo bárbaros; o como traduce Dibble “the real chichimeca” en función a la forma de vida.

En la *Historia general* Sahagún escribe:

Los que se llamaban teuchichimecas, que quiere decir “del todo bárbaros”, que por otro nombre se decían zacachichimeca, que quiere decir “hombres silvestres, eran los que habitaban lexos y apartados del pueblo, por campos, sabanas, montes y cuevas⁷⁴

La traducción de Dibble y Anderson al texto náhuatl de la obra Sahaguntina, da el siguiente resultado:

Los teochichimecas, que es como decir, el real chichimeca, o total chichimeca, son también llamados zacachichimeca, que es como decir aquellos que vivían en los pastizales, en los bosques, aquellos que vivían lejos; ellos vivían en los bosques, en los pastizales, los desiertos, entre los riscos. Estos no tenían sus casas en ninguna parte

Si comparamos ambas versiones y las contextualizamos dentro de la temática que he abordado son notorios los matices y la influencia que cada formación cultural puede tener sobre la información expuesta. Sahagún claramente aplicó nociones y conceptos propios de su cultura al entender como bárbaro o salvaje lo que Dibble y Anderson traducen del náhuatl como “real chichimeca” o “extreme chichimeca”. De las dos opciones de traducción de Dibble y Anderson ninguna remite a los conceptos de hombre bárbaro y hombre silvestre de Sahagún si se toma en cuenta el contexto ideológico en el que estaban inmersos los supuestos elementos de vida rústica de los chichimecas en tiempos mesoamericanos⁷⁵.

⁷⁴ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, estudio introductorio, paleografía, glosario y notas Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, *op cit*.

⁷⁵ Fausta Antonucci delimita las concepciones del bárbaro y el salvaje para los europeos hasta el siglo XVIII. Según Antonucci, “el bárbaro es el extranjero que vive en un espacio geográfico lejano, en comunidades organizadas, cuyo sistema de valores presenta caracteres -verdaderos o imaginados- que los «civilizados» juzgan inaceptables: paganismo, tiranía, crueldad, canibalismo... El salvaje en cambio se concibe como un individuo aislado, o perteneciente a un grupo muy reducido, que de todas formas no llega a constituir una sociedad o comunidad organizada, y que puede vivir en el mismo espacio geográfico de los «civilizados», pero en lugares separados y remotos cuales bosques y montañas, en condiciones de acentuado primitivismo”. También considera Antonucci que dentro de esas nociones el bárbaro se veía

Probablemente lo que se traduce como “real chichimeca” o “extreme chichimeca” trascienda a la descripción de una forma de vida y sea alusivo a un significado o valor más complejo de los chichimecas. Un valor y significado que refería a los chichimecas de la migración y a su papel como fundadores de pueblos⁷⁶.

A partir de una lectura descontextualizada y no apoyada en otras fuentes, se puede tener un planteamiento semejante al de Sahagún, principalmente porque los componentes que acompañan a lo chichimeca como el medio ríspido y montañoso, o bien la exacerbación de la caza, fácilmente disparan la idea de la vida silvestre de estos grupos. Una noción que fue sostenida por cierta línea de investigación del siglo XX.

Dada la importancia y el contexto en que aparece el término en las historias, me parece que la información en Sahagún sobre los zacachichimecas o teuchichimecas, a la vez que presenta la descripción de cierta forma de vida, esta haciendo referencia especialmente a estos chichimecas divinos primigenios, a los ancestros fundadores. De cierta manera, lo que encontramos en el capítulo de los zacachichimecas o teuchichimecas, atestigua el proceso

más una figura histórica y el salvaje se integraba a un esquema mas perteneciente al mito. Sin embargo pese a clara delimitación entre uno y otro concepto, bárbaro y salvaje fueron términos usados de manera simultánea, a veces sinónima y en muchos casos un término se valía de los elementos del otro de manera recíproca. Por ejemplo en el caso de Sahagún, la vida silvestre de los zacachichimecas lo lleva a entender esa vida como parte de grupos “del todo bárbaros”. Fausta Antonucci, *op cit.*, http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-salvaje-en-la-comedia-del-siglo-de-oro-historia-de-un-tema-de-lope-a-caldern-0/html/00016632-82b2-11df-acc7-002185ce6064_33.html#I_4.

⁷⁶ Es probable dado el contexto y las características de la información que lo traducido como real chichimeca trascienda las formas de vida y mas bien aludan a lo original, en tanto origen o primigenio, porque, por ejemplo, las frase en náhuatl “nelli chichimeca”, que corresponde a lo traducido por Sahagún como “del todo bárbaros” y por Dibble y Anderson como “the real chichimeca”, puede traducirse como “verdadero chichimeca” ya que de acuerdo con el diccionario de Molina “nelli” aparece como “verdadero o cosa verdadera” *Vid.*, Alonso de Molina, *Aquí comienza un vocabulario en la lengua Mexicana y Castellana. Compuesto por el muy reverendo padre fray Alonso de Molina: Guardia del convento de sant Antonio de Tetzcuco de la orden de los frayles Menores* México, Juan Pablos, 1555, fol. 242,r. en: Biblioteca virtual Cervantes: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/aqui-comienza-sic-un-vocabulario-en-la-lengua-castellana-y-mexicana--0/html/b57fb040-44ba-4c1e-a8df-cc7ac25b4c11_487.htm

histórico, o mejor dicho los componentes para la formación del concepto chichimeca de las historias de migración y fundación.

El caso de los teuchichimecas o zacachichimecas no es el único donde se incorporó el chichimeca idealizado de los relatos de fundación y migración.

Junto a los datos sobre formas de vida específicas, se encuentran en el libro X aquellos párrafos donde chichimeca se vincula con las historias de distintos grupos. Se trata de información que está diseminada en los diferentes capítulos que tratan sobre algunos grupos mesoamericanos. En aquellas secciones donde aparece chichimeca o los componentes de lo chichimeca, el término se encuentra delimitado por una serie de aspectos y aplicaciones comunes, como:

- Un conjunto de características que lo definen: el arco, las flechas, el venado, las pieles, la migración y el lugar de paso y transformación.
- Un contexto específico en donde se usa el término: la explicación del pasado, el origen y la migración de los pueblos.

Un ejemplo de este manejo de chichimeca se encuentra en los párrafos dedicados y a los mexicas.

El apartado sobre los mexicas es una extensa narración sobre como este grupo fue viajando desde tierras lejanas, logró encontrar la tierra donde establecerse y crecer. A diferencia de las secciones sobre otros grupos en donde se muestran principalmente sus formas de vida (como los tamime chichimecas y otomíes, por ejemplo) en el caso de los mexicas, tenemos una temática de migración y fundación que no se remonta sólo al pasado del grupo; la narración queda inscrita en una trama cosmogónica, ya que comienza en aquellos tiempos míticos que marcan la llegada de los primeros hombres y el inicio de la cuenta de los días. Esta forma de estructurar el relato y el claro interés por recalcar el

papel protagónico de un grupo nos señala la procedencia y las características de la información vertida en todo el libro X. Es decir, nos indica quienes o de que grupo eran los que brindaron la información, así como las prioridades e intereses de la información que fue transmitida.⁷⁷

Dentro de la trama vemos cómo chichimeca y sus elementos aparece ligado a la nomenclatura, o mejor dicho, a la identidad del grupo (son mexicas y son chichimecas) o bien queda relacionado con un espacio sagrado o un hito como Chicomoztoc. Mientras están en migración, los mexicas vienen cargando sus arcos y sus flechas, vienen cazando.

A pesar de que es una descripción más somera (en comparación con los mexicas) en la que se omite algún detalle sobre la migración y sólo se concentra en el modo de vida y las creencias, los aspectos relacionados con los chichimecas aparecen en el apartado de los tarascos. Sahagún menciona que los tarascos usaban el arco y la flecha para cazar y vestían con pieles de animales, además de que adoraban a Taras que, según Sahagún, en náhuatl era Michoacatl y era el dios de los chichimecas”.⁷⁸

En otros párrafos el texto de Sahagún es más somero el vínculo; no obstante, la relación de los grupos con lo chichimeca o con ser chichimeca está presente como con los mazahuaque, los toltecas o los nahuas.

Entendida la manera en que quedó plasmada la información sobre los chichimecas en los textos sahauntinos, es posible establecer los puntos en donde los datos nos hablan de grupos en específico, o bien, en donde nos

⁷⁷ Aunque en el relato sobre los mexicas se menciona someramente la partida e inicio de la migración de otros grupos como los Nahuas, los Tepaneca, los Chalca, los Acolhuaque, los Uexotzinca y los Tlaxcalteca. Sin embargo, ninguno de ellos, e incluso de aquellos que tienen una sección específica en el libro X, tienen una explicación tan vasta como el caso de los mexicas. Sí se encuentran datos sobre sus líderes, origen de sus nombres o divinidades principales, en algunos casos se comenta el origen del nombre, por ejemplo, para narrar los hechos oprobiosos y vergonzosos de sus líderes como en el caso de los Huastecos, pero ninguno de estos datos iguala la prolijidad del relato de los mexicas

⁷⁸ Sahagún, *General History, op cit.*, p. 188

encontremos con nociones e ideas utilizadas para determinados contextos narrativos. Probablemente no esté fuera de lugar la propuesta de Jiménez Moreno que identifica a los tamime chichimecas con los pames; sin embargo, es errónea su identificación de los zacachichimecas con los grupos cazadores recolectores que los hispanos encontraron en su avance al norte durante la época novohispana.

Desde esta perspectiva de análisis, la descripción sobre los zacachichimecas tiene más relación con algún grupo o grupos que sirvieron como molde de lo que caracterizó al chichimeca de las historias de migración de los grupos mesoamericanos del Posclásico, que con aquellos grupos septentrionales de la llamada guerra chichimeca en el siglo XVI.⁷⁹

Los chichimecas y el norte

La procedencia norteña que algunas fuentes adjudican a los chichimecas ha creado interpretaciones donde se relaciona a los chichimecas del Posclásico con los grupos cazadores recolectores norteños de fines del siglo XVI. Torquemada, por ejemplo, menciona el paso de los chichimecas por Jalisco y sus relatos de migración hacen notar el descenso de los chichimecas del norte al centro de México. En Alva Ixtlilxóchitl y en la *Historia Tolteca-chichimeca* se establece que Chicomoztoc es el lugar de donde salen o pasan los chichimecas y Chicomoztoc se ubica en alguna parte del norte.

¿Hasta qué punto estos grupos que se decían chichimecas tenían una procedencia norteña? ¿Qué tanto puede separarse lo histórico de lo mítico?

⁷⁹ No es descartable la hipótesis de que los zacachichimecas, los teochichimecas y los tamime chichimeca fueran grupos mesoamericanos que compartían la tradición de narrar sus historias de migración y fundación. Lamentablemente, a pesar de la prolijidad en la información vertida en la obra de Sahagún, sus relatos, si es que tuvieron, quedaron en el olvido.

Si bien algunos investigadores han señalado la fuerte carga mítica que tienen los relatos de migración, en donde Chicomoztoc y el norte, más que espacios territoriales, son espacios simbólicos que se refieren al origen de los tiempos y de los pueblos, y que forman parte de una manera de explicar y concebir los reacomodos socioculturales por parte de la gente del Posclásico⁸⁰; hay una parte histórica que ubica alguna o algunas regiones del norte de México como cuna de los chichimecas o de grupos con ideas y elementos arquitectónicos que importaron a las regiones centrales de Mesoamérica.⁸¹

Según esta teoría, en el norte del país se experimentó, después de la expansión cultural de las fronteras mesoamericanas en el Clásico⁸², un periodo de desertificación (hacia el 900-1100 d.C.⁸³) que pudo tener consecuencias desfavorables para los grupos humanos que dependían más de la agricultura que de otras actividades como la caza y la recolección. Probablemente, estos grupos norteros afectados por el cambio y ese escenario de desecación, sean el origen de las migraciones hacia el centro de México durante el Posclásico.

Los fechamientos del material arqueológico le dan un fuerte sostén a dicha teoría, sin embargo no creo que tal planteamiento se aplique indistintamente a

⁸⁰ Vid. Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, *Mito y realidad de Zuyúá. Serpiente emplumada y las transformaciones del Clásico al Posclásico*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 1999, 168pp.

⁸¹ Es muy relevante la propuesta de Marie Areti-Hers quien apoyada en un minucioso trabajo arqueológico, establece que ciertos elementos ideológicos y arquitectónicos caracterizados como mesoamericanos y específicamente como típicos del Posclásico mesoamericano, tienen un origen en las sociedades de los confines septentrionales mesoamericanos. El hallazgo de una pieza que identifica con el llamado “Chaac mol”, las salas hipóstilas o un posible tzompantli, con un fechamiento que las ubica antes de su aparición en Mesoamérica, son parte de las evidencias presentadas por Hers para sustentar su teoría. Su teoría es extensiva a los grupos de las historias de migración y población, estableciendo que los chichimecas de esos relatos probablemente eran mesoamericanos norteros que emigraron a causa de los cambios climáticos: “Los “chichimecas” que hacen su introducción en el centro, encabezados por Xolotl, tienen una organización socio-política sorprendente si se les considera como simples cazadores-recolectores. En realidad, son antiguos agricultores sedentarios del Norte que abandonaron su modo de vida en su retiro forzoso debido a la sequía. En su migración, atraviesan territorios deshabitados y se vuelven nómadas” Marié-Areti Hers, *Los toltecas en tierras chichimecas*, México, UNAM, 1989, 216 pp., p. 29. Vid., Marié-Areti Hers, “Chicomoztoc o el noroeste mesoamericano”, en: *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, México, UNAM, número 62, volumen XVI, 1991, p. 1-24

⁸² Hers, *Los toltecas en tierras chichimecas*, *op cit.*, p.79

⁸³ *Ibid.*

todos los grupos chichimecas de las historias de migración y fundación. Lamentablemente las fuentes no refieren específicamente algún pasaje que relacione a estos grupos con los elementos que convincentemente muestra Hers como aportaciones de la Mesoamérica septentrional a la Mesoamérica central. A lo mucho, el ímpetu guerrero que caracteriza a los chichimecas se pueda relacionar indirectamente con una posible especie de guerra florida sugerida por el hallazgo, en tierras norteñas, de lo que parece ser un tzompantli; o bien por el tipo de énfasis en la planificación defensiva de los asentamientos del norte.⁸⁴ Más allá de la mención a la procedencia norteña de los chichimecas o la relación indirecta con las cualidades de éstos grupos y el posible ambiente bélico de los grupos de la Mesoamérica septentrional, las fuentes no refieren algún detalle preciso que indique que todos los chichimecas venían de esas regiones o que hubieran ocupado esos espacios.

Sin embargo, pese a la falta de correspondencia entre las fuentes y los datos arqueológicos, no es descartable la filiación de los chichimecas con las regiones septentrionales de Mesoamérica. Información muy cercana al año de la conquista de Tenochtitlan en la que se utiliza chichimeca para nombrar espacios y grupos que habitan regiones norteñas con relación a la Ciudad de México, indica, como vimos, que había una tradición de raigambre indígena que reconocía a esas tierras como tierras de chichimecas y que el vínculo de estos grupos con el norte iba más allá de una adjudicación simbólica. Ejemplos tempranos del uso de chichimeca para los grupos y la región norteña son las relaciones anteriormente citadas de Juan de Sámano, de Sandoval Acacitli y aún más sobresaliente es la defensa de Tenamaztle, uno de los líderes de la rebelión del Mixton, quien se dice a sí mismo chichimeca. Estas fuentes son previas a la Guerra chichimeca, el conflicto que definió el uso de chichimeca para hablar de los grupos cazadores-recolectores del norte. La narración de sucesos previos por casi 40 años a la Guerra chichimeca y posteriores por 20 años a la conquista de Tenochtitlan son una buena referencia para definir que la

⁸⁴*Ibid.*

relación de los grupos chichimecas con zonas septentrionales tenía una fuerte raigambre desde tiempos mesoamericanos.

Si es fuerte el vínculo del norte con los chichimecas mesoamericanos, ¿Qué diferencia hay entre los grupos norteños del Posclásico y los grupos norteños del periodo novohispano?

- 1) Los grupos mesoamericanos sí se asumían como chichimecas o reconocían a los chichimecas como sus antecesores mientras que la gente cazadora-recolectora del norte de los tiempos novohispanos nunca se asumieron como chichimecas, o al menos no hay suficiente evidencia de esa relación. Aunque en la guerra del Mixtón si hay elementos en los que gente norteña se refiere a sí misma como chichimeca. Por ejemplo, es notorio el caso del Don Francisco Tenamaztle, uno de los líderes de la guerra del Mixtón. Al rendirse, Tenamaztle es llevado a la ciudad de México donde se decide sacarlo de la Nueva España. Es embarcado y llevado a España donde casualmente se encuentra con Fray Bartolomé de las Casas. En España, Tenamaztle y las Casas organizan su defensa en la que el jefe indígena pide se le permita regresar con su familia. La defensa presentada por Tenamaztle representa el único testimonio donde se expresa la visión de los hechos desde la perspectiva indígena. En su alegato, Tenamaztle hace una breve relación de la guerra del Mixton y de su situación en España, ahí nos da noticia de la gente que participó en la guerra a las que nombra chichimeca y él se dice ser señor chichimeca.⁸⁵ No es descartable que esta asignación tuviera que ver con la dinámica sociocultural propia del contacto; sin embargo, como se mencionó, pudo existir esa tradición en grupos norteños y con patrones de vida no completamente de caza y recolección, como en el caso de la gente de

⁸⁵ Vid. Alberto Carrillo Cázares, "Don Francisco Tenamaztle, tatoán de la provincia de Nochistlán y Jalisco pide cumplimiento de justicia sobre su levantamiento" en: Andrés Fábregas Puig, Mario Alberto Nájera Espinoza, Cándido González Perez, *La tierra Nómada, Seminario permanente de estudios de la Gran Chichimeca*, México, El Colegio de San Luis, El Colegio de Michoacán, El Colegio de Jalisco, Universidad Autónoma de Zacatecas, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 283pp.

Tenamaztles, quienes, al vivir en un territorio norteño en donde confluían las tradiciones mesoamericanas, pudieron formar parte o compartir dichas creencias. Es factible pensar que el alegato de Tenamaztles a ser chichimeca o señor de los chichimecas tuviera su raigambre en tradiciones compartidas con los pueblos mesoamericanos del Altiplano Central. En cambio, entre los grupos más norteños y con hábitos “completamente nómadas y de caza-recolección”, como los guachichiles y zacatecos, tal adjudicación a ser chichimeca o que sus líderes fueran señores de los chichimecas no existe⁸⁶ o es tardía, claramente resultado de la dinámica del contacto.

- 2) Los chichimecas de las fuentes tienen una raigambre o comparten una tradición mesoamericana mientras que los llamados chichimecas de la época novohispana conforman un amplio espectro cultural en donde caben tanto grupos que por sus patrones de vida tienen cierta filiación mesoamericana, como aquellos grupos calificados o estereotipados como norteños por sus características “completamente” de caza-recolección en los que, sin ignorar los posibles contactos culturales prehispánicos, no son notorios, o no existe ninguna filiación como grupos mesoamericanos. En efecto, al analizar las fuentes puede verse que pese a la mención de que los chichimecas vienen del norte, eran ásperos y agrestes, o que iconográficamente su representación correspondía con algunos elementos de la descripción de los grupos septentrionales de la época novohispana, sus rasgos culturales indican que se trataban de grupos norteños, pero de gente del norte que cultivaba, tenía un sistema de organización social, costumbres y creencias que los emparentaba con Mesoamérica, y que los hábitos de trashumancia estaban más

⁸⁶ El caso de Tenamaztles y de su gente se ubica en la zona de Nueva Galicia, en la que, según las fuentes, radicaban los teules chichimecas y otros grupos con estructuras políticas y patrones de vida más cercanos a los mesoamericanos. Para el caso de los grupos guachichiles del Gran Tunal (Parte norte de San Luis Potosí) el uso de chichimeca para designarse es claramente una causa del contacto cultural. Es en los tiempos más fuertes de la llamada Guerra chichimeca (1580-1590) cuando se empieza a ver a los grupos usando el término chichimeca para nombrarse, o al menos así lo refieren las fuentes.

relacionados a un contexto de migración que de caza-recolección estrictos.

Capítulo II. Los Chichimecas. ¿Cambio, aculturación, evolución?

De lo que se dice de los chichimecas II. Algunos investigadores opinan al respecto.

En los años cincuenta surgió una corriente explicativa de los procesos culturales de los chichimecas del Posclásico. Importantes investigadores como Paul Kirchhoff, Charles E. Dibble y Miguel León-Portilla dirigieron sus estudios a explicar el desarrollo histórico de los chichimecas en la Cuenca de México. Si bien los trabajos de éstos investigadores son pioneros y significan los primeros esfuerzos explicativos, como todo primer acercamiento, carecen de un análisis profundo, no sólo del proceso mismo, sino de los materiales con que se estudió el fenómeno. Principalmente de éste segundo aspecto, la crítica de fuentes, es de donde emana el tipo de conclusiones a la que llegaron los investigadores en los años cincuenta.

El punto a debatir no es tanto el tipo de resultados a los que se llegó en los años cincuenta. El problema es que no se ha elaborado del todo una crítica a dichas conclusiones. Hasta la fecha se siguen tomando, con cierta contundencia y certeza, la opinión que se formó en aquellos tiempos sobre los chichimecas del Posclásico, opinión que, no está de más decirlo, no difiere mucho del punto de vista que los novohispanos tuvieron de los chichimecas o lo que llamaron chichimecas.

La historiografía de los cincuentas consideró a los chichimecas como gente norteña de hábitos de caza y recolección que al llegar a la Cuenca de México establecen contacto con los grupos “civilizados”, comienzan su proceso de cambio y aculturación; de “toltequización” lo llaman algunos.⁸⁷ En pocas palabras los chichimecas, según esta interpretación, se “civilizaron”.

⁸⁷ Vid. Angel Palerm y Eric R. Wolf, “El desarrollo del área clave del Imperio texcocano”, en: *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, XIV, México D.F., 1954-1955, Sociedad Mexicana de

Desde este modelo interpretativo, la historia y el desarrollo de los chichimecas se concebía como un proceso lineal y evolutivo en el que los bárbaros y salvajes lograban la civilización. Sin una explicación de ese talante parecía imposible que un grupo de cazadores-recolectores se hiciera del poder y presencia política en la Cuenca de México.

Por ejemplo, Paul Kirchhoff es de los primeros estudiosos en proponer la aculturación de los chichimecas. En su estudio preliminar a la edición de la *Historia Tolteca-Chichimeca* o *Anales de Quauhtinchan* elaborada por Heinrich Berlin y Silvia Rendón, Kirchhoff, se inclina hacia la existencia del proceso civilizatorio de los chichimecas.⁸⁸

Kirchhoff creyó ver en un pasaje de la *Historia tolteca-chichimeca* la evidencia de la vida agreste y cavernícola de los chichimecas. Se trata del episodio en donde los dos principales líderes tolteca-chichimeca van a pedirles ayuda. En dicha escena se hace mención a la morada de los chichimecas.⁸⁹ Complementando esa parte del texto está la imagen más conocida de la *Historia*, la imagen que muestra a los chichimecas en Chicomoztoc.

La mención de que los chichimecas viven en cuevas y la imagen que los plasma dentro de las siete cuevas y en un ambiente árido, llevó a Kirchhoff a una conclusión similar a la de los novohispanos que relacionaron los pasajes de las

Antropología, 379pp., p.338. Al respecto éstos autores argumentan cuando hablan del desarrollo del Acolhuacan: “Quizá uno de los momentos más sobresalientes de esta influencia se encuentra durante las invasiones chichimecas, facilitadas por el paso septentrional. Otro momento pudo ser el de la transculturación o “toltequización” de los chichimecas en las áreas de más fácil contacto, al sur del Acolhuacan”. Se debe tomar en cuenta que toltequización no es lo mismo que adquirir toltequidad. Como se vera más adelante adquirir toltequidad es un concepto que se aplicará y que no tiene nada que ver con la noción aculturativa de toltequización planteada por estos dos investigadores. Adquirir toltequidad implicaba, adquirir ciertos valores culturales, pero la dinámica y las nociones que ello implicaba esta muy lejos de denotar un proceso aculturativo. Significaba más bien, tener un conjunto de valores y herencia culturales compartido por distintos grupos mesoamericanos el cual no tenía relación con nuestras nociones de adoptar o cambiar la cultura propia por otra.

⁸⁸ Heinrich Berlin y Silvia Rendón, *Historia Tolteca-Chichimeca. Anales de Quauhtinchan*, prólogo Paul Kirchhoff, México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, 1947, (Fuentes para la historia de México, 1)

⁸⁹ Para una mejor descripción y análisis del texto, *Vid supra.*, p. 9-11

historias chichimecas con los grupos cazadores-recolectores del norte de la actual República Mexicana. Para Kirchhoff los chichimecas eran grupos “primitivos” que emigraron del norte hacia zonas más centrales de México:

“Las nueve tribus se dividen en dos grupos de nivel cultural marcadamente distinto: los nonohualca chichimeca y los tolteca chichimeca por una parte, y por otra las siete tribus restantes que formaban un grupo más o menos homogéneo, probablemente de origen e idioma comunes. Mientras los primeros dos, ya al momento en que aparecen en las páginas de nuestro códice han alcanzado un nivel cultural bastante alto, más o menos comparable a aquel de los olmeca-xicalanca; las restantes siete tribus tenían originalmente una cultura muy rudimentaria basada en la caza y la recolección, y sólo bajo la tutela de los tolteca-chichimeca aprendieron por completo (véase los párrafos 201-213), la confección de vasijas de barro y su uso en la preparación de comidas.”⁹⁰

“Con esta salida de las “Siete Cuevas” cambió abruptamente y profundamente la vida de estos indios primitivos, pues trasplantados a un ambiente cultural que forzosamente tuvo que mostrar las huellas de la labor civilizadora de los olmeca y xicalanca, aún cuando el poderío de éstos ya quedo destruido, nuestros chichimeca se transformaron en el transcurso de los años de simples recolectores y cazadores en industriosos labradores de esas tierras tan ricas que una vez habían atraído a sus predecesores desde su patria original en el país del hule. Son pocas las veces que podemos estudiar de manera tan íntima como lo permite nuestra fuente, un proceso histórico de tal magnitud e importancia como lo es el paso de un pueblo, de una vida semisalvaje y nómada a una vida sedentaria y adelantada que incluía, aunque seguro no inmediatamente, artes tan refinadas como la confección de anales pictográficos.”⁹¹

Otros autores siguieron la línea interpretativa de Kirchhoff. Charles E. Dibble, uno de los más importantes e insignes estudiosos de los chichimecas en Mesoamérica, al que debemos agradecer el estudio, paleografía y explicación del *Códice Xolotl*, en las conclusiones de su artículo “Los chichimecas de Xolotl” es notorio que pasó por alto la historicidad de las fuentes y su contenido:

“Todas las fuentes Texcocanas están de acuerdo en que moraban en las cuevas, vivían en pequeños grupos nómadas, eran recolectores-cazadores. Como veremos enseguida, en el Valle de México se inicia el proceso de transformación cultural debido al contacto constante con los pueblos agrícolas. Estos pequeños grupos con el tiempo fueron aumentándose por el matrimonio, y en un principio no podemos decir que formaran grupos socio-políticos muy desarrollados”⁹²

⁹⁰Heinrich Berlin y Silvia Rendón, *Historia Tolteca-Chichimeca. Anales de Quauhtinchan, op cit.*, p. XXV

⁹¹ *Ibid.*, p.XXVIII

⁹² Charles E. Dibble, “Los chichimecas de Xolotl”, en: *Revista de Estudios Antropológicos*, XIV, México, D.F., 1954-1955, Sociedad Mexicana de Antropología, 379pp., p. 288

Si bien da la pauta para el análisis crítico de las fuentes al reconocer la diversidad de grupos y características de los chichimecas, así como el probable manejo de la información que explique el papel insigne de los chichimecas de Xolotl, Dibble mantiene en pie la hipótesis del necesario proceso aculturativo de los chichimecas:

“Por lo expuesto parece que los Chichimecas de Xolotl no ocupaban el inmenso territorio del llamado *Chichimecatlali* sino mas bien formaron un núcleo de grupos cazadores-recolectores al este y al norte del lago de Texcoco; que la importancia que se da a los Chichimeca de Xolotl en las tradiciones Texcocanas se debe al hecho de que fueron ellos entre los primeros que llegaron a establecer contacto con las culturas agrícolas en el Valle de México; que la transformación cultural inició en el momento de contacto con pueblos agrícolas y dio como resultado diversos grupos chichimecas de nivel cultural distinto.”⁹³

Acierta Dibble en reconocer la diversidad de los chichimecas, sin embargo el reconocimiento de ese hecho a partir de los distintos niveles de desarrollo alcanzado a partir del contacto con las “altas culturas”, lo hace ignorar un proceso más complejo que tiene que ver más con los modos de entender y plasmar los sucesos históricos y la cultura por parte de los grupos del Altiplano Central durante el Posclásico. De ahí que Dibble haya concluido que la diversidad de los chichimecas se deba a distintos niveles culturales y no a la utilización por distintos grupos de una tradición cultural que explicaba el origen, desarrollo e historia de los pueblos a partir de un esquema o molde explicativo que podría llamarse el “arquetipo o molde chichimeca”.

No se descarta en su totalidad el planteamiento de Dibble, había “grupos chichimecas” con distintos niveles culturales, -más bien con distinta situación política en el juego jerárquico de los pueblos de la Cuenca de México- tantos como aquellos que utilizaron esos elementos para hablar de su historia y su pasado; pero esta diversidad dista en mucho de los procesos de desarrollo lineal y evolutivo planteados por el autor.

⁹³ *Ibid.*

Por último, para dejar bien delimitado el mapa sobre lo que se ha escrito o dicho sobre los chichimecas, tenemos el análisis de Miguel León-Portilla sobre el proceso de aculturación de los chichimecas de Xolotl. Al respecto comenta el investigador:

“Tenemos aquí dos clases de indígenas que hubo en este continente, la de los cazadores y recolectores, con nula o muy restringida agricultura, con grandes limitaciones en su dieta, en su indumentaria y habitación y con formas primitivas de organización social, en abierto contraste con la de aquellos que en una palabra, poseían ya elementos e instituciones de alta cultura”⁹⁴

Nuestro autor no sólo se conforma con reducir diametralmente las formas de vida de los grupos humanos del continente americano y de mencionar la vida de los cazadores-recolectores como sociedades con muchas carencias, de forma muy semejante a la visión de aquellos que tuvieron contacto con los grupos norteños en el siglo XVI; argumentos, por cierto, brillantemente refutados por Marshall Sahlins en su *Economía de la Edad de Piedra*.⁹⁵

Ya entrando en materia, León-Portilla se refiere al proceso histórico de los chichimecas en la tónica de la aculturación como posible explicación de la repentina importancia de los chichimecas entre los pueblos de “alta cultura”:

⁹⁴ Miguel León-Portilla, “El proceso de aculturación de los chichimecas de Xolotl”, en: *Estudios de Cultura Nahuatl*, México, UNAM-IIIH, volumen VII, 1967, p.61

⁹⁵ Sahlins demuestra que la dieta de los cazadores-recolectores es mayor en diversidad que la de los pueblos sedentarios; que la acumulación de alimentos y de objetos significa falta de movilidad y no pobreza; muestra también que los periodos de ocio y descanso son mayores en los cazadores-recolectores que en los sedentarios que viven de la agricultura, por tanto que es errónea la idea de que los grupos no sedentarios viven en los lindes de la supervivencia. “Del cazador se suele decir con propiedad que su fortuna es una carga. Dadas sus condiciones de vida, los bienes pueden volverse “una carga agobiante”, tanto más cuanto más se los transporte de un lado para otro. Algunos recolectores de alimentos tienen canoas y algunos trineos tirados por perros pero la mayor parte deben transportar por sí mismos todas sus pertenencias; es por eso que sólo poseen lo que ellos mismos pueden transportar con comodidad, Incluso tal vez sólo lo que las mujeres pueden llevar; con frecuencia los hombres quedan libres para poder reaccionar ante una oportunidad de cazar o ante una súbita necesidad de defensa (...) la movilidad y la propiedad son incompatibles”. Marshall Sahlins, *Economía de la edad de piedra*, 2ª edición, Madrid, Akal Editor, 1974, p. 24. En la misma tónica, Allen Jonson al estudiar a los grupos horticultores, define que “la domesticación [se refiere a domesticación de plantas] no es en realidad una tecnología más eficaz que el nomadismo, sino mas bien un tipo de intensificación económica obligada por el crecimiento de la población y por la presión sobre los recursos. De acuerdo con este planteamiento, aquellos pueblos con bajas densidades poblacionales no se ven forzados al uso intensivo de horticultura de modo que cuentan con la libertad de seguir siendo nómadas móviles”. Allen Jonson, “Horticultores: El comportamiento económico de las tribus”, en: Stuart Plattner, *Antropología económica*, México, CONACULTA, 1991, pp. 79-115, p. 82.

“Pero de entre todos los procesos como éstos que hubo en el México antiguo, hay uno del cual no solamente tenemos noticias por la arqueología, sino también por los códices y textos netamente indígena. Nos referimos al que es objeto de nuestro estudio y que tuvo lugar durante cerca de dos siglos entre grupos de nómadas chichimecas, oriundos del norte, y gentes sedentarias de origen tolteca, dueñas de formas de cultura superior”⁹⁶

Obviamente la perspectiva de estos investigadores anuló toda posibilidad de análisis que pudiera encaminarse hacia una visión que abordara los relatos de las historias chichimecas como parte de una tradición cultural y a las referencias a la vida en cuevas como componentes de ese esquema de explicación compartido por distintos grupos.

A partir de esta visión no aculturativa, Kirchhoff, Dibble y Portilla hubieran entendido la mención a la vida en cuevas o a la adopción del náhuatl de los chichimecas como un proceso tal vez mítico o simbólico que formaba parte del modo de explicar el origen de los pueblos y que era parte, como se mencionó, de la estructura narrativa de las historias; y no, como lo interpretaron dichos investigadores, una alusión a una forma de vida o a un cambio aculturativo.

En la Historia *Tolteca-chichimeca* se encuentra un episodio que se refiere al respecto. Se trata del momento en que los líderes Tolteca-chichimeca van a Chicomoztoc a solicitar ayuda de los otros grupos chichimecas. En ese pasaje claramente aparecen ciertos elementos que pudieran hacer pensar que los chichimecas al salir de Chicomoztoc comienzan un proceso aculturativo. Es claro que en el texto se enfatiza un cambio en los chichimecas, se menciona por ejemplo, el abandono de la vida en cuevas, el comienzo del habla y el uso de náhuatl como lengua:

[187] Luego Ixcicouatl y Quetzaltecueyac le dicen:
-Escucha Couatzin, yo soy el que ha venido a hacer que abandonen la vida cavernícola y serrana

⁹⁶ *Ibid.*, 287

- Respondió
- Así sea, que lo escuche tu padre, tu conquistador
- “[211]Luego ya dicen Ixcicouatl y Quetzaltecueyac, le dicen a Coueatzin:
Así sea mi *pilli*, mi *ueyo*, que se exprese en nahuatl, que hablen los chichimeca.
Luego ya toma de su *chita* la mazorca, y la desgrana a la orilla de lacueta, luego ya les canta:
[212] He aquí el canto con el cual hablaron los chichimeca:
¡Ya come, ya come, que tenga camino!
¡Ya come, ya come que tenga camino el otomitl!
¡El otomitl sólo comió y tuvo el camino!
[213] Luego Ixcicouatl se pone en pie y a cada uno de los chichimeca los hace comer, a Aquiyauatl, a Teuchtlecozauhqui, a Tecpatzin, a Tzontecomatl y a Moquiuix. De inmediato los chichimeca empezaron a medio hablar⁹⁷

Los elementos de la cita anterior que sugieren un cambio cultural o una transformación en las formas de vida dentro de la *Historia Tolteca-chichimeca* trascienden el modelo interpretativo manejado por Kirchhoff, Dibble y Portilla.

Desde mi punto de vista, los elementos que componen los párrafos anteriores de la *Historia*, más que un suceso aculturativo, se refieren a la celebración de un ritual de salida, de renacimiento, de los chichimecas. Las cuevas como morada, la salida de los chichimecas de ellas, el comienzo del habla y el vínculo de éstos grupos con el maíz, y en un rango más general con el alimento y el comer, son componentes que se encuentran en otros relatos míticos; las hazañas de Quetzalcóatl son un buen ejemplo de relatos de creación en donde figuran el alimento (el maíz como tópico de alimento), la tierra y el inframundo.

Otra propuesta más congruente con la temática de los relatos de fundación y migración es la planteada por Federico Navarrete, quien sostiene que Chicomoztoc era el espacio sagrado donde los grupos adquirirían una nueva identidad y nuevos atributos.⁹⁸ En Chicomoztoc se llevaban a cabo los rituales que acreditaban la nueva condición, el renacer del grupo. Probablemente, el caso anterior de la *Historia tolteca-chichimeca* sea otro ejemplo del nuevo

⁹⁷ *Historia tolteca-chichimeca, op cit*, F. 19v Ms. 54-58 p.39 p.169. Cuando se cite la versión de Heinrich Berlin y Silvia Rendón aparecerá como *Historia Tolteca-Chichimeca. Anales de Quauhtinchan*.

⁹⁸ Federico Navarrete, *op cit.*, p. 138

comienzo. Cuando los líderes chichimecas Ixchicohuatl y Quetzaltecueyac convencen a sus hermanos chichimecas que están en Chicomoztoc para que salgan a ayudarles a derrotar a sus enemigos, se celebra un ritual en el que los chichimecas renacen, adquieren una nueva identidad, los atributos y derechos para conquistar, establecerse en las nuevas tierras y fundar un *altepetl*.

Existe en éste relato un elemento que puede indicar la noción de los chichimecas como “salvajes” y “bárbaros”, o al menos una acepción semejante que pudiera denotar la vida agreste de los chichimecas. En el texto aparecen otomitl y popolochitlatoua.

Otomitl según los datos proporcionados por Sahagún designaba a un grupo específico pero también tenía ciertas connotaciones despectivas e implicaba un prejuicio sobre otros grupos. Según la *Historia general* era empleado para decirle a alguien que era torpe e inhábil:

Los otomíes, de su condición eran to[r]pes, toscos e inhábiles. Reñiéndole por su torpeza, les suelen decir en oprobio: “¡Ah, que inhábil eres! ¡Eres como otomite, que no se te alcanza lo que te dicen! ¿Por ventura eres uno de los mismos otomites? Cierto, no lo eres semejante sino que lo eres del todo y puro *otomite*”. Todo lo cual se decía por injuriar al que era inhábil y torpe, reprendiéndole de su poca capacidad y habilidad.⁹⁹

Sin embargo, otomitl claramente se trata de un prejuicio cultural por parte de quienes le dan la información a Sahagún. Es probable que el uso despectivo de esta palabra tenga mucho que ver con conflictos políticos y a un etnocentrismo. En el libro X de la *Historia general*, otomitl no sólo denota lo peor de alguien o de una cultura; otros gentilicios son utilizados para designar aspectos peyorativos de una persona o de un grupo. Algunos de ellos se enmarcan muy bien con aquellas características que fueron asignadas a lo chichimeca como el ser pobres, salvajes o atrasados:

⁹⁹ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general*, estudio, paleografía López Austin, *op cit.*, p. 962

Y estos vocablos ya dichos, tlahuicatl, guastécatl, totónac, tohueyo, denotan en sí poca capacidad o habilidad, y aun al que es inhábil o tosco le llaman de tlahuicatl, o totónac, o cuextécatl, o tohueyo. De manera que por le injurar le dicen estos tales nombres y aun nótanle de otomite.

Estos tales son ricos; hablan lengua diferente de la de México, y son los que llaman propiamente tenime, pinome, chinquime, chochonti, y a uno solo llaman pínnotl, chínquitl, chochon.

A estos tales en general llaman tenme porque no hablan la mexicana, y por esto los llaman tenime, que quiere decir “gente bárbara”, y son muy inhábiles e incapaces o toscos, y eran peores que los otomíes, y viven en tierras estériles y pobres, con grandes necesidades, y en tierras fragosas y ásperas; pero conocen piedras ricas y sus virtudes.¹⁰⁰

Según los datos que aporta Alonso de Molina, popoloca era el término que se acercaba a bárbaro en su significado más cercano a los europeos, es decir hablante de una lengua extraña.¹⁰¹

Es viable pensar que el uso de popoloca y otomitl den cierto significado a lo chichimeca como extranjero o extraño dado que uno de los aspectos que sobresalen en el texto es el inicio del habla por parte de los chichimecas, y como se indicó, el parámetro que definía quien era extraño o quien era ajeno a determinado grupo era la lengua y no la forma de vida. Popoloca de cierta forma al delimitar quien era extranjero o ajeno por hablar una lengua extraña, sí tiene algo de prejuicio cultural, sin embargo, los marcos o las referencias que delimitaban dicho prejuicio eran diferentes de las nociones occidentales aplicadas a lo chichimeca.

¿Cómo se debe entender la inclusión de esos dos términos en un texto que habla de los chichimecas? ¿Su presencia hace viables las hipótesis de la historiografía de los cincuentas y las interpretaciones de Kirchhoff sobre los chichimecas? Sin duda popoloca y otomitl agregan un peculiar matiz a los elementos de lo chichimeca. Probablemente, ambos términos estén sugiriendo a los chichimecas como gente fuereña o que viene de lejos, digamos que otomitl y

¹⁰⁰ *Ibid.*, p.970

¹⁰¹ Alonso de Molina, *Aquí comienza un vocabulario en la lengua castellana y mexicana, op cit.*, en: Biblioteca virtual Cervantes: <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/bameric/57971842905139273000080/index.htm>

popoloca designan el hecho de ser gente que viene de un lugar lejano, ajeno a las tierras que van a poblar. Probablemente, el uso de otomitl y popoloca esté muy relacionado con la situación de migración -que en parte caracteriza a lo chichimeca- más que a un aspecto vinculado a la condición de vida. Tal vez, y por el contexto en que se da la escena, lo chichimeca, relacionado a los términos otomitl y popoloca, indique cierta rusticidad, pero nunca un prejuicio despectivo de ese modo de vida, o el indicio de una noción de atraso o retardataria en la vida de los chichimecas. Tal vez esta alusión a lo rústico enmarcado en una vida en cuevas, en un ambiente agreste y cazando tenga un peso simbólico y mitológico que indique que los chichimecas son parte o vienen de un tiempo-espacio prístino y sagrado. Los elementos que describen la escena indican, como vimos, la celebración de un ritual de salida o nacimiento, no una situación cultural o un modo de vida.

Viendo en conjunto las conclusiones resultantes de esta historiografía de los cincuentas, es sorprendente que analizando un mismo fenómeno (lo chichimeca) pero expresado en grupos y circunstancias diferentes (los distintos grupos que utilizaban lo chichimeca) se haya llegado a las mismas conclusiones. Lo sorprendente no es la conclusión común, que probablemente dio cierto grado de seguridad y de veracidad entre los investigadores. Lo que llama la atención es que a pesar de que se estudiaba a grandes rasgos un mismo fenómeno, no se cayó en la cuenta de que éste fenómeno se dio en distintas partes y en momentos diferentes. En suma, los investigadores no notaron los matices que implicaba el estudio de lo chichimeca. Asumieron, pese a las indicaciones de Dibble o de Kirchhoff sobre la “diversidad de chichimecas”, que se trataba de una misma circunstancia y no repararon en que las historias de los chichimecas de la región de Texcoco; la historia de los tolteca-chichimeca; o la historia de los chichimecas de Cuauhtitlán hablaban de grupos diferentes, pero que compartían una forma común de narrar su pasado y sus historias, una forma compartida que se complementaba con las peculiaridades históricas de cada grupo.

Afirmar que las historias chichimecas son en parte un modelo compartido de explicación de la historia, no está peleado con un contenido que muestre el proceso histórico de los grupos o que contengan sucesos verídicos dentro de nuestros marcos de verdad histórica. Además de que la forma de demarcación del modo de contar la historia por parte de los grupos del Posclásico es un elemento del que podemos esbozar su propio proceso histórico, también existen los elementos históricos de los hechos que se narran. Dicho proceso nos habla del origen, migración, formación de los sectores rectores¹⁰² y asentamiento de ciertos grupos en el centro y Cuenca de México, y su narración esta muy lejos de referirse a un proceso lineal de avance en los términos salvaje-civilización.

¿Cambio, aculturación, evolución?

Si se refutan las conclusiones anteriormente citadas ¿Cuál es la postura de esta investigación? Considero que las ideas de que los chichimecas evolucionaron culturalmente o que se aculturaron están fuera de lugar, tanto de los moldes explicativos de los grupos mesoamericanos,¹⁰³ como del proceso histórico de los grupos chichimecas. Tal diferencia cualitativa no explica el proceso de cambio que al parecer reflejan los datos escritos y la información pictórica.

Cierto es que en los relatos sobre los chichimecas aparece cómo éstos van cambiando algunos aspectos en su cultura conforme su situación política en la zona de la Cuenca de México se va haciendo más hegemónica. En el *Códice Xolotl* se ve cómo de las primeras láminas a las últimas sus líderes ya no portan su misma indumentaria. Las primeras imágenes muestran a unos chichimecas con una vestimenta de piel mientras que en las láminas que hablan sobre la vida de Netzahualcoyotl e Ixtlilxochitl (padre de Netzahualcoyotl) los chichimecas ya portan ropa de fibras vegetales. En el *Códice Quinatzin*, que tiene una línea

¹⁰² Como se verá mas adelante, en algunos casos la historia de un grupo queda sintetizada en la historia de sus elites. Esto nos da otra peculiaridad del concepto chichimeca en Mesoamérica: la de ser un término muy ligado a los sectores dirigentes de los grupos.

¹⁰³ Entendiendo evolución como un proceso de cambio jerárquico en el que un grupo adquiere elementos culturales que lo hacen superior a aquellos aspectos de culturales propios y primigenios

narrativa más inconexa y sincrónica que el Xolotl (parece ser inconexa, pero se ha sugerido que a este códice le faltan láminas, así como algunos textos e imágenes se han borrado), también aparece este contraste en el atuendo de los líderes chichimecas; en la lámina 1, por ejemplo, vemos a los chichimecas habitando en una cueva y vestidos con pieles (fig.3a y fig. 3b); incluso Quinatzin, señor chichimeca, aparece con éste mismo atuendo en la escena que lo presenta recibiendo a los tlailotlacas y a los chimalpanecas (fig.2a y fig.2b). En cambio en la lámina 2 del *Códice Quinatzin*, que es una escena que muestra el palacio de los señores de Tezcoco, los chichimecas ya usan ropas de fibra vegetal.

Otro contraste, o lo que parece indicarnos un contraste y que puede indicar un cambio en las formas de vida, es la diferencia que se establece en los códices entre el modo de vivir de los grupos chichimecas y los pueblos habitantes de la Cuenca de México o de tradición cultural de la Cuenca.

A los chichimecas se les ve asociados en los códices Xolotl y Quinatzin, al menos en sus primeras láminas, con escenas de caza, vida en cuevas y una procedencia o un hábitat árido. Por ejemplo, en el *Códice Xolotl*, los chichimecas aparecen con arco y flechas, con el atuendo de piel antes mencionado, así como utilizando las cuevas como sus primeros lugares de habitación; incluso, a los líderes chichimecas se les representa dentro de una cueva (fig.4a y fig.4b). En el *Códice Quinatzin*, en la lámina 1, se encuentra una pareja chichimeca que vive dentro de una cueva y se encuentra en un territorio árido (sobre la cueva pueden verse algunas especies vegetales relacionadas con climas desérticos y semidesérticos) (fig.3a y fig.3b). En este mismo códice y en la misma lámina de la pareja chichimeca, se representa a un chichimeca cazando un venado (fig.1a y fig.1b).

En cambio, la población originaria de la zona de la Cuenca de México o ciertos grupos con raigambre cultural tolteca aparecen representados de forma

diferente. Estos grupos se encuentran vestidos con un traje de algodón o alguna fibra vegetal, no llevan el pelo suelto y en algunos casos aparecen desempeñando alguna actividad artesanal o artística. En la lámina 1 del *Códice Xolotl*, se pueden ver a los toltecas que se dispersaron por la Cuenca después de la caída de Tula. En la parte superior de la lámina se pintó a un grupo de toltecas trabajando las piedras preciosas y el oro (fig.5).

Dentro de este mismo códice, pero en láminas posteriores, se registra la llegada de los tlailotlaca y su recibimiento por Quinatzin. Los tlailotlacas, a pesar de que aparecen como un grupo emigrante, no se les representa como a los primeros chichimecas, lo que descarta, en parte, que el concepto chichimeca solo signifique una situación o una condición en la historia de los grupos que adoptaron ese nombre: la condición de estos grupos como emigrantes o que denote sólo el momento de la migración. Chichimeca como concepto, además de incluir la migración como parte importante de su significado también se vincula y denota otros aspectos como la procedencia, el lugar de origen o paso, así como ciertas cualidades como la caza y el ímpetu guerrero.

A los tlailotlaca se les representa con las características de otros grupos toltecas, lo que los vincula con esa herencia cultural, incluso se enfatiza su actividad como conocedores de la elaboración de pinturas. En el *Códice Xolotl*, el líder de los tlailotlacas es plasmado con un instrumento para pintar (fig.6a y fig.6b). En el *Códice Quinatzin* esta escena también está registrada pictóricamente y forma parte principal de la línea narrativa de la lámina 1 del códice; sin embargo, en el *Códice Quinatzin* no se hace énfasis del conocimiento de los tlailotlacas en la elaboración de pinturas. En el *Códice Quinatzin* se enfatizan otro tipo de bienes culturales como propios de éstos pueblos. Los tlailotlacas, que son pintados junto con otro grupo, los chimalpanecas, vienen acompañados con una mujer que porta sus bienes culturales: un hato con mazorcas que carga en la espalda (fig.7).

Esta escena y este suceso registrado en ambos códices han llamado la atención de los investigadores y ha sido interpretado como una etapa de cambio significativo en la vida de los chichimecas. Al integrar la agricultura a sus patrones de vida, los chichimecas comienzan un periodo de consolidación de su poder político sobre los pueblos del centro de México.¹⁰⁴

Otros elementos que han propiciado interpretaciones dirigidas a explicar el cambio de los chichimecas como un proceso aculturativo e incluso evolutivo son las representaciones de la tecnología militar representada en el *Códice Xolotl*.

Hay dos escenas de guerra, en el *Códice Xolotl*, que hablan de dos sucesos significativos en la vida de los chichimecas. Las imágenes se refieren al momento en que Yacanex, líder chichimeca, decide rebelarse contra las decisiones de Xolotl y de Quinatzin. Yacanex, inconforme con los cambios políticos implementados por sus superiores (cuando Xolotl decide hacer una distribución de los territorios entre sus líderes con la intención de que le paguen tributo) decide levantarse con otros dirigentes chichimecas y, según la información de los códices, Yacanex decide irse a vivir a zonas serranas y seguir con sus patrones de vida previos a los cambios políticos.

La segunda causa de desacuerdo de éste líder chichimeca es durante el periodo de Quinatzin cuando éste decide políticas encaminadas a realizar la agricultura intensiva (que no ha adoptar la agricultura). Nuevamente Yacanex sale a la luz como contrario a estos cambios. A él se unen dos principales que habían sido encargados por Quinatzin de que cuidaran de las zonas de cultivo porque según Alva Ixtlilxochitl: “como cosa que jamás habían acostumbrado, les fue muy pesada”.¹⁰⁵ El peso del tributo por estas actividades y la pérdida de autonomía

¹⁰⁴ Vid. *Códice Mapa Quinatzin. Justicia y derechos humanos en el México antiguo*, versión de Luz María Mohar Betancourt, México, CNDH, CIESAS, 2004, 333pp. (Cuenta con una edición facsimilar del Códice) y *Códice Xolotl*, Charles E. Dibble edición, estudio y apéndices, México, Instituto de Investigaciones, Históricas, 1996, 166p.

¹⁰⁵ *Códice Mapa Quinatzin*, versión de Mohar Betancourt, *op cit.*, p. 59

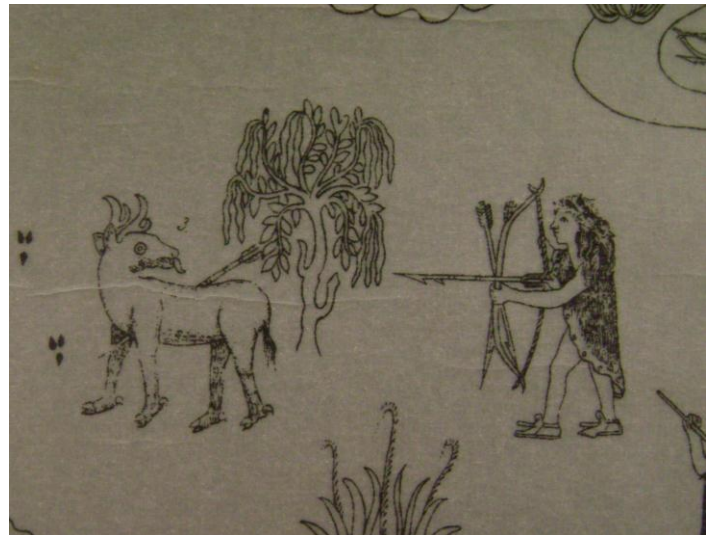


Fig. 1a y fig. 1b. La imagen del chichimeca cazando un venado del *Códice Quinatzin* parece ser una clara evidencia del tipo de vida basada en la caza-recolección de los chichimecas y de la poca diferencia entre los chichimecas de los códices y los grupos septentrionales que fueron llamados chichimecas en la época novohispana.



Fig. 2a y fig. 2b. Escena que muestra a Quinatzin recibiendo a los tlailotlacas. El uso de arco y flechas, así como una especie de capa de piel en un personaje de alto rango indican que los elementos que definen a lo chichimeca distan mucho de las connotaciones peyorativas que tuvo el término en tiempos novohispanos.

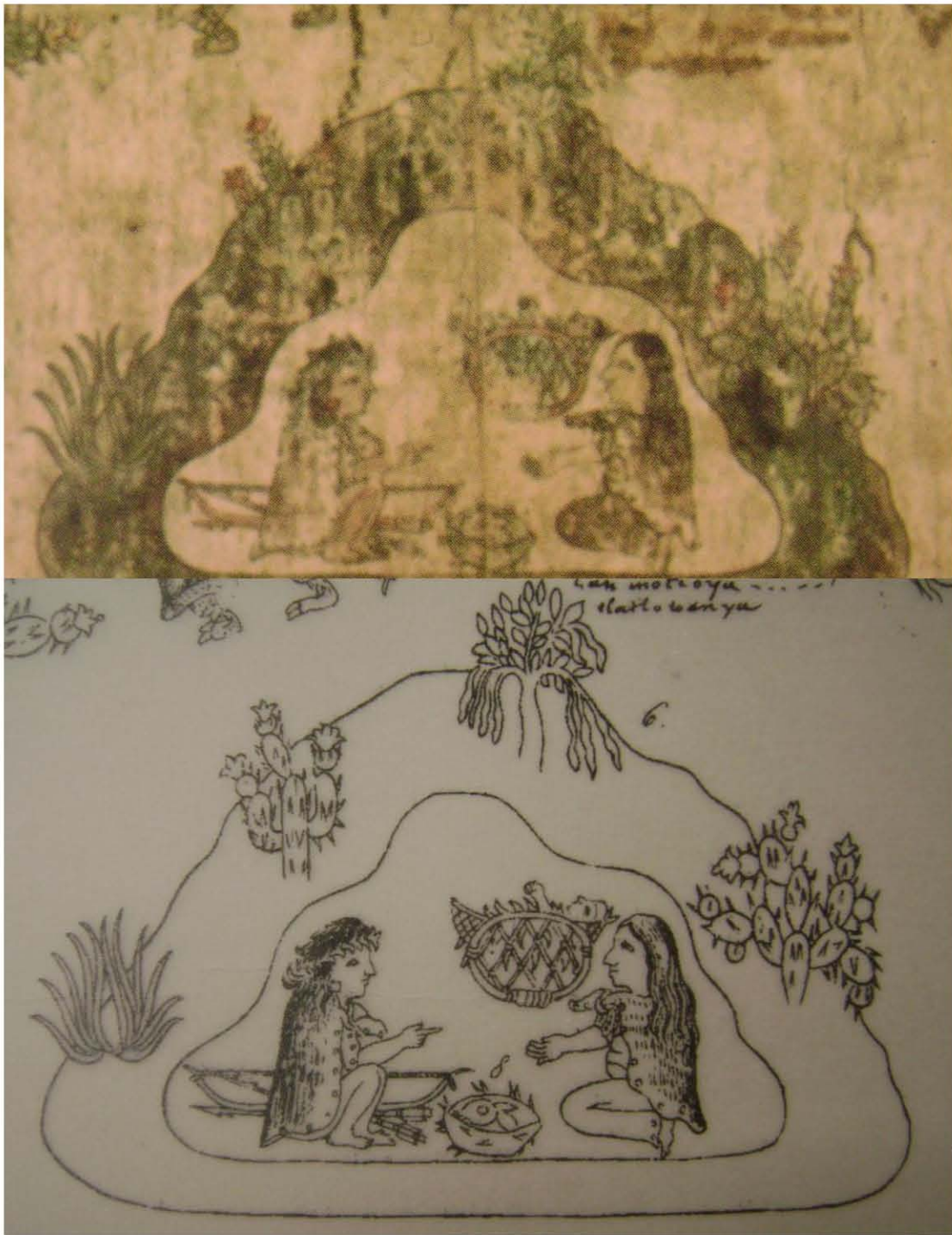


Fig. 3a y fig. 3b. Una pareja de chichimecas dentro de una cueva. El atuendo, la habitación y el medio geográfico que la imagen muestra se ha interpretado como la representación de una forma de vida "atrasada" o "salvaje".



Fig. 4a y fig. 4b. Dos escenas del Códice Xolotl donde aparece su líder en una gran cueva. La cueva aparece aquí como el palacio del gobernante. En códices como el Xolotl, la imagen de líder representando poder, jerarquía y autoridad no viene marcada por un cambio en la residencia o el atuendo. Es la gran cueva el espacio donde vive y toma decisiones el jerarca.



Fig 5. Un par de toltecas trabajando con piedras preciosas y elaborando objetos suntuarios.



Fig 6a y 6b. Quinatzin recibe a los tlailotlacas, nótese que la mujer en el extremo derecho lleva mazorcas a cuestas, al parecer indicando los bienes culturales del grupo.



Fig. 7. La llegada de los tlailotlacas a Texcoco también está registrada en el *Códice Xolotl*. El señor tlailotlaca (nótese que el glifo del grupo es igual al del *Códice Mapa Quinatzin* (fig. 7 a y fig. 7b)) es representado con un instrumento para pintar. El énfasis en esta actividad puede indicar tanto la especialización del grupo como su patrimonio cultural.

que pudieron haber experimentado estos dos jefes encargados de dicha actividad, fueron motivo suficiente para que se unieran a Yacanex, cuya primera manifestación de inconformidad hizo eco en esos dos líderes chichimecas. La molestia de los jefes chichimecos y el aprovechamiento de esa ruptura pusieron a Yacanex de nuevo en el escenario de la política y de la guerra.

Quinatzin y Yacanex se enfrentan. Su representación en el *Códice Xolotl* significa probablemente la forma de entender a Otro ya definido como el enemigo o lo que no se debe ser. Yacanex es representado como una forma retardataria, antagónica a los procesos políticos de los líderes chichimecas; el elemento opuesto a las decisiones de los grupos rectores entre los chichimecas. Ese aspecto es notorio en su representación, las escenas de guerra parecen marcar ese contraste, más relacionado con un discurso con fuertes tintes e intencionalidad políticas, que a una situación real de contrastes culturales. Se trata más de un argumento político que de mostrar una barrera cultural.

Las escenas muestran a los grupos contendientes. La gente de Quinatzin y la de Yacanex portan arcos y flechas, sin embargo, los grupos de Quinatzin usan otra tecnología de guerra; en su equipo bélico se pueden ver escudos y lanzas, mientras que la gente de Yacanex solo se les ve usando arco y flechas (fig.8a, fig.8b y fig.8c). Otro elemento de cambio se ha sugerido a partir de la forma de las imágenes. Dibble ha supuesto que el modo en que cada combatiente ha sido representado, aunado al tipo de armamento de cada facción, demuestra una diferencia en el modo de pelear, lo cual puede ser cierto porque los sectores de Quinatzin con escudos, lanzas, arcos y flechas aparecen de pie, como si estuvieran en formación, en cambio, el grupo de Yacanex se muestra agazapado, más propio de una guerra a distancia, de grupos que usan arcos y flechas (fig.9)

En suma, las representaciones de atuendo o armas diferentes, se presta para sostener la idea de un probable proceso de aculturación o evolución cultural de

los chichimecas. Sin embargo, considero que los chichimecas vivieron procesos de cambio propios de cualquier contacto cultural, pero los parámetros de cambio no se dieron dentro de los marcos tan drásticos que se han supuesto.

Si partimos de la hipótesis de que algunos de los chichimecas de las historias de migración y fundación son grupos de tradición mesoamericana que vienen del norte y que emigraron a partir del proceso de desecación de las zonas norteñas que eran favorables a la agricultura, probablemente los chichimecas formaban parte del conjunto de conocimientos culturales de muchos de los pueblos del centro de México aunque con cierta especialización agrícola para las regiones más áridas. Cabe la posibilidad de que los chichimecas se trataran de grupos con patrones de vida más rudimentarios que los grupos de la Cuenca de México, o que su cultura se haya sintetizado y se diera privilegio a aquellos elementos de la forma de vida que eran más prácticos para una vida en migración sobre aquellos que no eran tan eficaces durante ese periodo de movimiento. Tal vez ese proceso de larga duración implicó una disminución o la eliminación de ciertos grupos especializados, o de conocimientos, que hizo necesario que los chichimecas reaprendieran de otros grupos o retomaran esos conocimientos al llegar a la Cuenca de México. Esto explicaría por ejemplo, el cambio en la tecnología militar antes y después de la migración.

Este fenómeno de abandono de conocimientos y reaprendizaje o asimilación era común en otros grupos que no necesariamente se les caracterizaba con hábitos de caza, vida en cuevas y atuendo de pieles, o aquellos elementos que pudieran indicar un tipo de vida rudimentario. Por ejemplo, Alva Ixtlilxochitl menciona cómo los toltecas, grupo que las fuentes presentan como aquellos que tenían y de quienes venían todos los saberes, abandonaron el conocimiento del trabajo de los metales después de la salida de Tula y como esa actividad fue reaprendida:

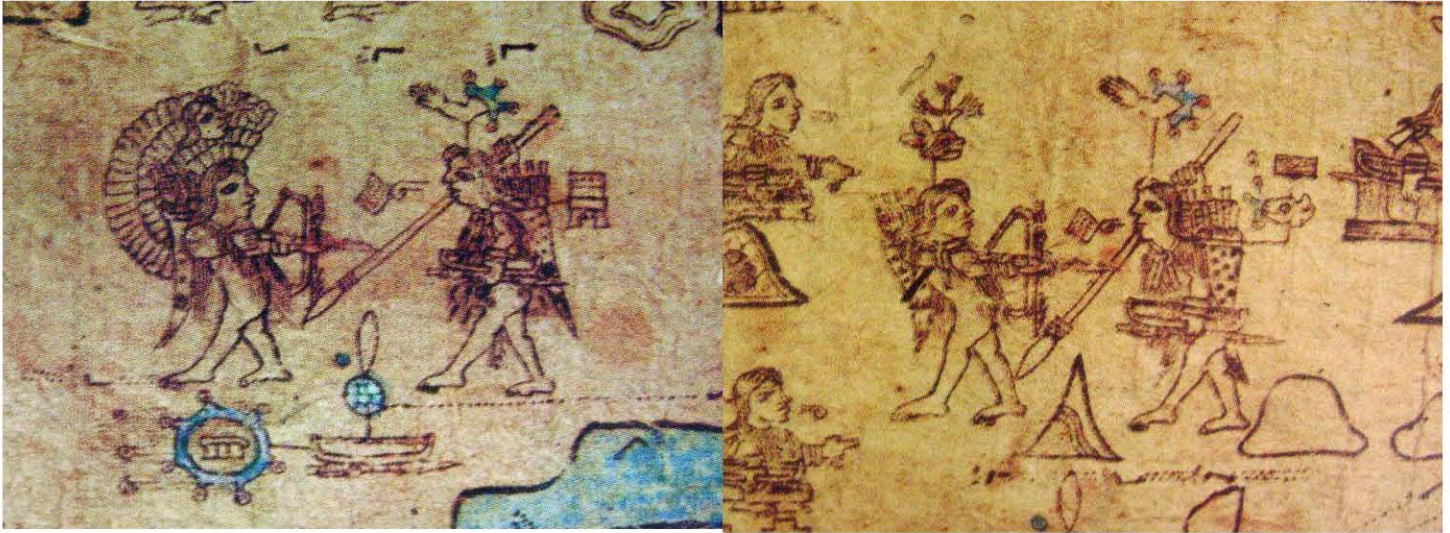


Fig. 8a, fig. 8b y fig. 8c. De izquierda a derecha. Distintas imágenes del Códice Xolotl en la que se representa la lucha entre dos bandos chichimecas. El énfasis de la imagen por delimitar a cada una de las facciones en pugna sugirió la adopción de tecnología bélica por parte del grupo chichimeca más aculturado. Sin embargo, una lectura alterna de las imágenes sugiere el énfasis no del contraste cultural, sino de las diferencias políticas entre ambas facciones



Fig. 9. Otra interesante imagen que muestra el enfrentamiento entre chichimecas. En la parte superior e inferior izquierda tenemos escenas que sugieren confrontación. Un aspecto peculiar es el modo en que están representados los contendientes. Mientras que el chichimeca que porta lanza, escudo, arco y flechas se encuentra de pie, sus enemigos, con solo arco y flechas como armas, se encuentran en una posición agazapada, como si estuvieran a la espera o al asecho.

“Y en Tlazalan se fueron con su familia Mitl y su mujer Cohuaxuchi y sus dos hijos, el mayor se decía Pixahua y el menor Aczópal, que después esos dos mancebitos, siendo ya grandes, se fueron a vivir en Quecholan con alguna gente de la familia de sus padres, por ser mejor lugar, y fueron los que de nuevo otra vez inventaron el labrar oro y piedras preciosas, que con los grandes trabajos de los tultecas y largos años de persecuciones se habían olvidado”.¹⁰⁶

El uso de nuevas armas puede sugerir, en efecto, la adopción de elementos culturales por parte de los chichimecas, pero también el conocimiento previo de ese armamento que cae en desuso debido a lo difícil que sería usar y cargar esas armas durante los periodos de migración. Tal vez los chichimecas sí conocían las lanzas y los escudos, pero por motivos prácticos de la migración era mejor adoptar una estrategia de los verdaderos cazadores-recolectores: portar una herramienta que sirviera a la vez de arma y de instrumento para proporcionar alimento.

Lo mismo se puede pensar en el uso de pieles en contraste con la ropa de algodón. Mientras los chichimecas se encontraban en movimiento no podían utilizar ropa de algún tejido orgánico porque se carecían de la materia prima y los medios para obtenerla. La situación emigrante de los chichimecas obligaba a que la atención a la agricultura fuera menor en proporción con la caza, y es hasta que los chichimecas tienen control de un territorio cuando pueden implementar la agricultura intensiva; así como al recibir tributo de granos y materias primas es cuando comienzan a utilizar telas de fibras vegetales.

El mismo criterio de la no evolución ni aculturación de los chichimecas puede aplicarse a la edificación de casas o al cambio de la lengua chichimeca al náhuatl (si es que aconteció tal cambio). Ninguno de los dos aspectos es ejemplo de un proceso evolutivo.

¹⁰⁶ Fernando de Alva Ixtlilxochitl, *Sumaria relación, op cit.*, tomo I, p. 285

En el caso de la construcción de edificios y el abandono de las cuevas no se trata del aprendizaje de los chichimecas de las técnicas de construcción y su total ignorancia antes del contacto con los pueblos del centro y Cuenca de México. Lo que destaca de ese proceso es que los chichimecas pudieron realizar construcciones así como iniciar la agricultura intensiva a partir de que dieron fin a su migración, se hicieron de un territorio y pudieron afianzar sus instituciones políticas.

Con el uso del náhuatl como lengua de los chichimecas, tenemos un cambio cultural, pero que no puede entenderse como una aculturación. El cambio al náhuatl puede leerse como una forma de controlar mejor y manejar adecuadamente las relaciones sociopolíticas con aquellos grupos que les eran tributarios y no cómo se ha interpretado, que los chichimecas decidieron abandonar su lengua y sus patrones culturales por admiración de las culturas heredadas de los toltecas.¹⁰⁷

¹⁰⁷ Federico Navarrete presenta otra propuesta explicativa de todos estos “cambios en la forma de vida de los chichimecas”. Al refutar el proceso aculturativo de los chichimecas, Navarrete propone que el uso del náhuatl, la perforación del septum a los líderes chichimecas o el consumo del maíz deben entenderse como acontecimientos o procesos en el que los grupos se hacen merecedores de derechos y adquieren un conjunto de elementos para la fundación, el derecho de legitimación del linaje y el reconocimiento de la identidad grupal. *Vid.* Federico Navarrete, *op cit.* Estas dinámicas de cambio o intercambio entre los grupos no es privativa de los relatos de migración y fundación del Centro y Cuenca de México. La *Relación de Michoacán* atestigua estas dinámicas. Por ejemplo, se relata como hay un intercambio entre los habitantes de la laguna y los serranos chichimecas. El símbolo mediante el cual se expresan estos intercambios y relaciones es a través del alimento. La historia cuenta como los chichimecas al bajar al lago encuentran un pescador quien les da a probar el pescado. Los chichimecas lo encuentran agradable y nuevo; a cambio le dan al pescador un trozo de carne de sus presas de caza. El habitante de la laguna encuentra agradable el alimento ofrecido por los chichimecas. Lo que sigue es, a grades rasgos, el matrimonio entre chichimecas y mujeres de los pueblos de la laguna, la guerra con grupos del lago y el establecimiento de los chichimecas como el nuevo grupo rector. Ajeno al contexto de los relatos, dichos encuentros podrían ser interpretados como procesos de intercambio cultural y encuentro entre formas de vida disímiles. Para el caso de las fuentes de la Cuenca o regiones cercanas a la Cuenca de México, vimos como estas situaciones fueron entendidas por algunos investigadores como un completo proceso de aculturación. Casos como el de la *Relación de Michoacán* nos muestra que dichos intercambios culturales, de haberse producido, no fueron vistos en tiempos mesoamericanos desde la óptica de la subordinación de una cultura sobre otra o del menosprecio a lo propio por aquello de los otros que se muestra como mejor o superior. También da luz al aspecto de que estos intercambios o cambios culturales pueden ser representaciones simbólicas de procesos históricos más complejos o ser expresiones que van más allá de los elementos que supuestamente se cambian o intercambian. Es decir, el cambio del habla o el intercambio de alimentos no son situaciones fácticas en su totalidad, solo son la síntesis o la representaciones de dinámicas más complejas en la historia de los grupos. *Vid. Relación de Michoacán, op cit.*

Muestra de la no negación de su cultura e identidad es la constante representación del arco y las flechas en los códices. El arco y las flechas son los elementos que sirven para indicar el linaje de un personaje. El arco y las flechas son los símbolos de la identidad y la pertenencia, son los elementos para designar quien es chichimeca –o quien tiene los atributos chichimecas- y su representación es una constante en los códices incluso en aquellas imágenes donde se ha sustituido la piel por las telas de fibra vegetal.

Un caso muy peculiar está plasmado en el *Códice Quinatzin*. Techotlala, un líder chichimeca, se le representa vestido con una manta de algodón y peinado similar a la gente de los pueblos nativos de la Cuenca de México. Sin embargo, pese al cambio en su imagen, el códice lo muestra con arco y flechas símbolo de su identidad y linaje, lo que demuestra que ser chichimeca o venir de chichimecas no significó en algún momento en la historia de los grupos un origen o una situación vergonzosa o primitiva (fig.10). Al contrario, chichimeca se convirtió en un elemento legitimador y de prestigio para las instituciones políticas y para las elites que las dirigían y organizaban.

También hay numerosos ejemplos donde la caza, el arco y las flechas están sacralizados; los chichimecas son expertos tiradores, sólo tiran al aire, sin apuntar y aciertan en cualquier animal; la comida no les falta, no hay escasez de alimentos. Con su arco y sus flechas realizan prodigios, acaban con los poderes y desafían a los dioses de otros grupos; por ejemplo, según Chimalpain, destruyen con sus flechas el manantial que hacía posible la transformación en fieras de los olmecas, los xochtecas, motivo por el que éstos eran tan temidos y respetados.¹⁰⁸

¹⁰⁸ Chimalpain Cuauhtlehuanitzin, *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan*, estudio, paleografía, traducción, notas e índice analítico por Víctor M. Castillo F., México, UNAM, 1991, p.105-107, 157pp.



Fig. 10. Es interesante la representación de Techotlala del *Códice Quinatzin*. El líder chichimeca usa la manta de fibra vegetal, al modo de la gente de la zona lacustre, sin embargo aparece con su arco y sus flechas, símbolos de su procedencia, identidad y origen. La imagen refuerza el vínculo del personaje con lo chichimeca.

Con relación a su lugar de origen y su vida en cuevas tampoco encontré referencia alguna en donde aparezcan como sinónimos de una etapa atrasada o primitiva. Al contrario, el lugar de origen (o paso), Chicomoztoc, es un espacio mítico de gran importancia para el pensamiento mesoamericano. Por tanto, la representación en los códices de los chichimecas habitando en cuevas, eligiendo cuevas donde vivir o nombrando sus pueblos o los lugares de asentamiento en la migración con nombres donde la partícula oztoc=cueva es constante, no indica su vida rudimentaria o “poco evolucionada”. Su persistente aparición y representación, esta recalcando ese vínculo con ese espacio sagrado y su importancia como partícipes de ese lugar sacro.

Lo relacionado con la migración nos da el mismo resultado que con los otros componentes de lo chichimeca anteriormente mencionados. La migración es una situación, un momento en la historia de los grupos, un periodo de movilidad que los obliga a hacer paradas temporales, a establecer asentamientos provisionales. Los grupos que pasan por esa etapa de migración tienen una finalidad, su migración tiene propósitos bien definidos: el hallazgo del lugar definitivo para establecerse y la fundación de su pueblo.

Además, si nos concentramos sólo en la estructura del discurso visual y escrito de las historias chichimecas, probablemente la imagen del chichimeca se tratara de un estereotipo o una forma de representar ciertos valores y elementos culturales. Desde esta perspectiva, la conjunción de elementos que caracterizan a los chichimecas (el arco, las flechas, la caza, la vida en cuevas, la migración y el uso de pieles) y su constante reiteración en las fuentes, más que una situación completamente real, era el modo en que se simbolizó un conjunto de elementos culturales que probablemente iban más allá de una adjudicación grupal, una simple referencia a una forma de vida o un hecho o hechos históricos particulares. Los elementos que caracterizan a los chichimecas tal vez conformaban un corpus con un alto valor simbólico; su reiteración indica el interés o la insistencia por recalcar esos valores y significados. Es probable que

esos elementos tuvieran como propósito destacar aspectos relacionados con un tipo de cosmovisión antes que mostrar, a primera instancia, una forma de vida o relatar un hecho histórico objetivamente. Por ello no quiero decir que en los códices o en aquellas fuentes donde se habla sobre los chichimecas los hechos históricos no existan. La información de los códices hace referencia a algunos sucesos de la historia mesoamericana, sólo que dichos acontecimientos encuentran matizados bajo los moldes y las nociones de quienes plasmaron esas historias.

Capítulo III. Chichimeca como discurso

Separándonos un poco de la búsqueda por definir quienes eran los chichimecas como grupo o grupos, resalta en las fuentes una diferencia entre la situación de origen de los chichimecas o de sus antepasados, y su posterior estado sociopolítico. Probablemente esta distinción entre el momento de inicio y el desenlace forme parte de la creación de un discurso compartido por estos grupos, emigrantes o no, del Posclásico para explicar su origen y desarrollo. Sin embargo ese contraste y la forma de discurso distaban de ser semejantes a la tajante escisión civilizado-salvaje de los europeos; pero que, sin duda, marcaba una división entre el tiempo de la migración y su papel como pobladores del centro de México. En efecto, en las historias chichimecas no se presenta un contraste en donde el tiempo en que los chichimecas habitaban en cuevas fuera visto como una época de escasez y penurias, y la etapa en que los chichimecas se convierten pobladores del centro de México fuera considerada una época de luz y renacimiento. Tal ruptura o escisión cualitativas no se encuentra en las historias de migración.

En los relatos vemos como los chichimecas antes de emigrar son grupos con territorios, jerarquías y jefes, situación que no cambia después de encontrar asiento definitivo y de realizar varias conquistas. Incluso no existe un cambio en las formas de vida en la medida en que los chichimecas comienzan a ejercer primacía en la zona del centro y Cuenca de México. Los chichimecas, según las fuentes, siguen viviendo en cuevas e incluso buscan aquellos lugares más propicios para seguir con sus costumbres y hábitos de vida. En Torquemada, por ejemplo es ilustrativa la mención de que Xolotl, cuando llega a un lugar que nombra Xoloc en su honor, busca una cueva para asentarse (figs.4a y 4b, fig.11a, fig.11b, fig.11c).

En la *Historia tolteca-chichimeca* no hay mención o imagen en la que se refieran a la mejoría del estado de vida de los chichimecas al final de su migración.

Hablan de sus conquistas y su expansión territorial, pero en ningún momento aparece mención o pintura en la que se diga que la caza o la vida en cuevas fueran parte de una mala condición de vida.

En los relatos e historia chichimecas el contraste se refiere más bien a las situaciones de origen y desenlace. Los relatos de migración están muy marcados por un origen de ruptura, de separación y un desenlace “glorioso” por una de las partes, la cual funge como fundadora y conquistadora. En el caso de los chichimecas de Xolotl, por ejemplo, la historia comienza con la inconformidad de éste líder por la división del territorio que hace su padre. Inconforme por la repartición entre él y su hermano, Xolotl decide partir en busca de un territorio donde pueda ejercer el dominio absoluto. El resultado es el arribo y control chichimeca de parte del territorio y pueblos del centro y Cuenca de México.

En el caso de la *Historia tolteca-chichimeca* los sucesos parten de la ruptura entre los tolteca-chichimeca y los nonohualca-chichimeca por culpa de las excentricidades de Huemac, uno de sus gobernantes. Los tolteca-chichimeca cansados de las exigencias de Huemac deciden levantarse contra su gobernante. La persecución y muerte de Huemac sería el detonante para que los tolteca-chichimeca y los nonohualca chichimecas se separaran. Los tolteca chichimeca deciden abandonar a los nonohualca, salen de Tula y emigran hacia los valles de Puebla-Tlaxcala donde son sometidos en un primer momento por los olmecas, los xicalancas. Sin embargo, con el paso del tiempo, los tolteca-chichimeca comienzan a tomar fuerza con la ayuda de otros grupos chichimecas hasta derrotar a los olmeca, los xicalanca.



Fig. 11a, fig. 11b y fig.11c. Algunas representaciones, en el *Códice Xolotl*, de chichimecas viviendo en cuevas.

Lo chichimeca y el poder

Es posible que la estructura del discurso que se encuentra en las fuentes, corresponda a una reelaboración del relato tradicional por los sectores que detentaron el poder durante el Posclásico con el propósito de exaltar su desarrollo como grupo. Tal hipótesis resulta viable si se considera que la información y los datos históricos que son recopilados en el periodo novohispano son proporcionados básicamente por principales y gente de la nobleza indígena, vía oral o a través de sus pinturas. El tipo de informantes y los documentos utilizados pudieron influir en el tipo de relato y de información histórica transmitido presentándonos solo un discurso “oficial”. No obstante, se debe considerar esta oficialidad de los relatos como una forma establecida incluso desde los tiempos previos a la conquista.

Es notorio el vínculo de las historias chichimecas y los grupos que administraban el poder durante el Posclásico. El énfasis en el contenido de los relatos en mostrar el origen y desarrollo de los linajes de las elites pone de relieve esta relación.

El nexo entre los relatos y quienes detentaban el poder permite suponer que el término chichimeca no haya estado ligado a algún grupo en su totalidad o a todos sus miembros, sino que ese grupo era solo un antepasado de las elites, no de la gente común. Es decir, se creía que los chichimecas eran un grupo fundador cuyos descendientes era el sector gobernante, no los otros componentes de la población.

Eso explicaría, por ejemplo, el uso de la ascendencia chichimeca por parte de la elite de distintos grupos como valor o elemento de legitimidad de su posición y poder. La transformación de las historias en los relatos habla de la inexistencia de un grupo o grupos chichimecas en el momento en que las historias fueron reelaboradas y sólo muestran la identificación como chichimecas de aquellos

dirigentes que hacían de sus antepasados a los chichimecas de los relatos, quienes, en algún momento pretérito pudieron haberse constituido como grupo. Al respecto Juan Bautista Pomar, al dilucidar sobre el significado de Texcoco, comenta:

porque los chichimecas que primero le pusieron el nombre no sólo se han acabado, pero no hay memoria de su lengua i quien sepa interpretar los nombres de muchas cosas que hasta agora en aquella lengua se nombran; y si de ellos se trata en algunas pinturas y caracteres, es para solamente los linajes y abulorios de los señores naturales desta tierra, que se jactan precian de proceder de ellos...¹⁰⁹

Como puede verse, el término chichimeca, a partir de la información de los códices, es privativo de la parte rectora de las sociedades mesoamericanas y se convierte en parte de su discurso de legitimación del poder y posición hegemónica.

Tal vez hubo un momento en que el relato o la historia de los chichimecas pasó por un proceso de bifurcación en el que se distinguieron dos caminos, uno de los cuales acabo siendo predominante y del que quedó constancia. Lamentablemente no tenemos la voz del resto de la gente que vivía bajo el gobierno de los señores que se nombraban chichimecas o de venir de chichimecas. Este podría ser uno de los senderos; el que ha desaparecido. No sabemos hasta que punto había una identidad o una identificación general con los chichimecas en el grueso de la sociedad. Es desconocido si estos sectores también se definían como chichimecas o afirmaban venir de chichimecas.

Tal vez parte de los relatos e historias de los chichimecas comparten un esquema que los relaciona con una veta primigenia o al menos no jerarquizada que tiene que ver con la cosmovisión de los pueblos mesoamericanos. Probablemente en la historia de estos pueblos había una identificación común como chichimecas; al menos eso lo indica la necesidad de cohesión para poder

¹⁰⁹ Juan Bautista Pomar, *Relación de Texcoco*, edición facsimilar de la de 1891 con advertencia preliminar y notas de Joaquín García Icazbalceta, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1975, p.4, 69pp.

someter a los grupos que se encuentran al llegar a la Cuenca de México. Conforme se fueron haciendo del poder y pasando las generaciones, el término y la adjudicación de ser o venir de chichimecas fue reduciéndose y filtrándose a tal grado que lo chichimeca paso a ser patrimonio de los grupos dominantes, quedando constancia de este proceso en la elaboración o reelaboración de la historia de los chichimecas con una fuerte intencionalidad y carga política: la de explicar la hegemonía y el origen no de un grupo, sino de ciertos sectores de determinados grupos en el centro y Cuenca de México.

Si bien, al parecer, no quedan vestigios en los relatos que nos digan si había una identificación en el grueso de la población; al menos puede verse que existía, en los distintos sectores de la población, un reconocimiento general de estas historias y de ese origen chichimeca de la nobleza, en tanto que la legitimación del poder en Mesoamérica no sólo dependía de la relación entre las elites, también era necesario que dentro del grupo, el grueso de las personas reconocieran a sus autoridades y líderes.

Este es el otro camino por el que fue transformándose el discurso o los relatos sobre la historia de los chichimecas, del que quedó constancia y del cual en la actualidad nos formamos la idea de los chichimecas en tiempos mesoamericanos. Se trata de la historia hecha a distancia, en retrospectiva como señala Silvia Limón Olvera al referirse a las historias de origen de incas y mexicas.¹¹⁰ La existencia de esta versión de las historias chichimecas impide determinar en que momento este fenómeno se llevó a cabo, sin embargo nos explica los comentarios que vienen en la obra de Sahagún de “todos eran chichimecas o todos venían de chichimecas” o el por qué encontramos la referencia a los antepasados y linaje chichimeca en las elites de distintos grupos del centro y Cuenca de México. Más allá del nexo sanguíneo con los primigenios chichimecas que llegan a la Cuenca, se trataba de un recurso discursivo que era

¹¹⁰ Silvia Limón Olvera, *Las cuevas y el mito de origen. Los casos inca y mexica*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), 1990, 149pp., p. 12

compartido y reconocido por las elites. Al ser chichimeca un recurso legitimador de la nobleza, se convirtió en un tipo de patrimonio exclusivo de un sector y de un conjunto específico de intereses.

La otra parte de los relatos chichimecas

Sin embargo los relatos chichimecas no son totalmente un discurso sociopolítico “oficial” elaborado con la finalidad de presentar una historia que unificara o justificara el origen, trayectoria política e incluso el papel rector de ciertos pueblos del centro y Cuenca de México. El discurso político y la historia “oficializada” manan de una fuente que es un sustrato previo, una tradición¹¹¹ que compartían los distintos pueblos del Posclásico, tradición que fue tomando una carga política a partir de los cambios que van experimentando esos grupos emigrantes a través de su historia. Probablemente este sustrato previo del que emanan las historias no sea notorio en el contenido y en la historia misma tan ligada a las elites. No obstante en la forma y el modo de presentar el desarrollo de las historias y los componentes de éstas, la presencia de esa tradición es innegable.

Probablemente esta vertiente “previa” o prístina a la elaboración política de los relatos sobre los chichimecas se evidencia en el carácter sagrado y mítico que se les da a los chichimecas; en el modo de presentar la división entre la situación de ruptura que origina la migración y la etapa de asentamiento definitivo; y, como se verá, en los marcados campos de lo tolteca y lo chichimeca. La forma de explicar estas dicotomías, junto con la ya mencionada sacralización de los chichimecas como antepasado mítico, son elementos notoriamente mesoamericanos los cuales son muy contrastantes y diferentes a

¹¹¹ Manejo tradición como un conjunto de creencias, compartidas por un grupo o grupos, que son ajenas a un discurso elaborado por un sector o una elite con una intencionalidad política específica. En el caso de los relatos de chichimecas, parto de la idea de que todos los individuos que formaban parte del grupo compartían ese conjunto de creencias independientemente del sector o situación social que ocuparan; es decir, la tradición como un producto colectivo. Por tanto, lo que hicieron los sectores dominantes dentro de los grupos es tomar los elementos constitutivos de sus relatos para crear un nuevo discurso en su intencionalidad, sin alterar la parte nuclear y medular de sus creencias.

la división antagónica que establecían los hispanos entre su cultura y la cultura de los Otros. La división que encontramos en las historias chichimecas nos remite a los elementos cosmogónicos mesoamericanos de oposición-complementariedad tan difundidos durante el Posclásico. Primero porque no aparece la visión de chichimeca como el Otro a la manera del periodo novohispano; o bien, no aparece lo chichimeca como lo que ya no se es, lo que se dejó de ser, sino que chichimeca es parte del mismo grupo o de sus elites, que marca y es parte de su historia; lo chichimeca sólo evoca a una situación en el pasado que los legitima y les da validez. Segundo aunque existen esas divisiones nunca se establece una ruptura. Tercero, siguiendo esta dinámica de complementariedad, aquella situación o condición que describe migración o “aspereza” no es considerada un momento nefasto o algo que deba ser olvidado, al contrario, esa forma de vida es sacralizada.

La historicidad del concepto chichimeca

Todas las variantes que componen el concepto chichimeca, la estructura y la diversidad de relatos sobre la historia de los chichimecas nos hablan de su historicidad. Es decir, los elementos que integran lo chichimeca atestiguan y son resultado de las dinámicas diacrónicas y sincrónicas que van delimitando los diversos campos que componen el complejo. De ahí resulta que chichimeca sirvió tanto para hablar de un solo grupo, como el que encontremos a una multiplicidad de grupos y sectores nobles adjudicándose la pertenencia y origen chichimecas. El paso del tiempo y los distintos grupos humanos que se sirvieron durante el Posclásico de los elementos chichimecas para hablar de sí mismos y de su pasado, le dan un gran peso histórico al concepto; tanto, que los caminos y variables, por los que fue retomado y estructurado por cada sector o grupo humano mesoamericano, fueron diversos en sus expresiones e intereses; aunque, sin duda, uno de los vectores por los que el concepto fue más utilizado, fue aquel que sirvió para justificar y hablar del origen de los sectores gobernantes de los grupos mesoamericano del Posclásico.

La historicidad del concepto chichimeca es, a grandes rasgos, producto de la mezcla de dos campos. Uno es la formación de un molde chichimeca y dos son las historias particulares de cada grupo o de cada linaje gobernante. Uno es la forma en que se estableció un parámetro común, un esquema explicativo del origen y devenir de los grupos. El otro es la forma en que cada grupo o cada elite utilizaron los elementos comunes para hablar de sí mismos y de su desarrollo histórico.

El molde o arquetipo chichimeca

Por molde chichimeca se puede entender un complejo de características o elementos que, a partir de un proceso histórico de selección y de delimitación, fueron definiendo o estableciendo aquellos rasgos que caracterizaron a lo chichimeca dentro de los relatos e historias de migración y fundación de distintos grupos y elites del Posclásico en el centro y Cuenca de México. Este molde se convirtió en un arquetipo, en un modelo de una forma de ser y de vida que enfatizaba más un vínculo con lo primigenio, con el origen de los tiempos o con una etapa de cambio; que con una forma de vida rudimentaria o una etapa de penurias en la historia de los grupos y sus gobernantes.

Visto desde una perspectiva mítica, los elementos que delimitaban lo chichimeca servían para enfatizar el papel de un grupo como forjadores de grupos humanos o como el ser descendientes de esos forjadores.

Desde una perspectiva del poder, lo chichimeca aludía al origen del poder y de los sectores encargados de su administración, el linaje chichimeca era el argumento o la demostración de cómo desde los tiempos pretéritos los señores tenían derecho al gobierno y al territorio. Participar o hacer incluir en la historia particular de cada grupo o de cada linaje parte de lo chichimeca o de la herencia chichimeca significaba formar parte de la creación de las cosas en el origen del tiempo o de la nueva era de en la historia de cada grupo.

De este modo vemos como los elementos que constituyen el arquetipo de lo chichimeca, -el arco, las flechas, la caza, la vida en cuevas, el uso de piel, la migración y, en algunos casos, el norte como procedencia-, además de revelarnos datos históricos de una probable circunstancia de un grupo o grupos que emigraron en cierto momento, también aludían a una forma en que se fue delimitando lo chichimeca; al modo de estructurar los relatos y la forma de contar la historia; al devenir, a los procesos de movimiento y formación de linajes y pueblos durante el Posclásico.

Es así como con el paso del tiempo, la circunstancia histórica real de migración de cada grupo fue cediendo espacio a un modo de explicar las historias, a un estereotipo por medio del cual se daba importancia a los elementos que constituían lo chichimeca y la forma en que ese complejo se presentaba. La importancia y la inclusión de este modelo chichimeca en los relatos y en las historias se debió tanto al valor mítico y al peso de lo chichimeca como aportación o como donación de una parte de los elementos culturales de los pueblos y sus gobernantes, como al fuerte peso político que conllevaba el uso del arquetipo.

La presencia en los relatos del arquetipo chichimeca no significó la merma de los datos históricos o la disminución de los hechos “históricos reales”; al contrario, la convivencia en los relatos de sucesos históricos y el manejo de ciertas formas o moldes explicativos aporta una interesante evidencia del modo en que los grupos mesoamericanos entendían su devenir y su desarrollo como pueblos.

A partir de ésta delimitación del concepto chichimeca, en las historias ya no se trataba únicamente de hablar de la forma de vida como una mera referencia al pasado o a las épocas de migración. El empleo, la forma de delimitar y establecer la historia a partir del modelo chichimeca, buscaba enfatizar un conjunto de elementos culturales necesarios para entender, explicar e incluso

justificar el origen de los pueblos y su nobleza; es decir, tenía un propósito y se adecuaba más a los moldes culturales de ese entonces. La prueba de este proceso se evidencia en el uso de los elementos que componen lo chichimeca por grupos con desarrollos históricos diferentes. Por ejemplo, ya se ha mencionado anteriormente que los chichimecas de Xolotl no eran grupos estrictamente cazadores-recolectores a pesar de que en las fuentes iconográficamente se insiste en plasmar elementos que conducen a enfatizar una vida rudimentaria que a primera vista se puede interpretar como de caza y recolección. O bien, en aquellas situaciones donde parece no existir una verdadera parentela con los chichimecas, como en el caso de los mexicas, aparece la misma mención de venir de chichimecas que encontramos en aquellos que tuvieron una parentela directa con los chichimecas de Xolotl: la gente de Tezcoco y Azcapotzalco.

Los chichimecas míticos

No sólo dentro de los hechos humanos se expresa la conformación de lo chichimeca como concepto. Los aspectos que conforman este molde o arquetipo chichimeca se manifiestan en sucesos que trascienden los relatos y hazañas de la humanidad y se trasladan a los tiempos míticos, a aquellos espacios y épocas privativos de las divinidades. Ahí, en los tiempos prehumanos, resaltan los chichimecas como seres no relacionados concretamente a algún grupo o cierto sector de los grupos, y su participación o inclusión dentro de estas tramas son un claro ejemplo de cómo formas de vida y actividades concretas toman una carga simbólica; de cómo quedó conformado el concepto; y de cómo lo chichimeca es partícipe de un conjunto de ideas compartidas.

Los chichimecas mitificados (en tanto pertenecientes a los tiempos míticos) a los que se hace referencia y que condensan los elementos que forman el arquetipo, se encuentran mencionados en la *Historia de los Mexicanos por sus pinturas*; ahí, se narra cómo después de la sucesión de los distintos soles, Camaxtle o el

Tezcatlipoca rojo, como se nombra en esa misma fuente, dio origen a cuatrocientos chichimecas al golpear sobre una peña. El motivo y origen de esos chichimecas era hacer la guerra y ser ofrenda se sacrificio para alimentar con su sangre al último sol.¹¹²

Dentro del mismo contexto mítico, encontramos una temática semejante en los *Anales de Cuauhtitlan*. Previo al relato sobre la historia de la gente de Cuauhtitlán, encontramos un breve e incompleto apartado que trata sobre los tiempos divinos. Sin embargo, de aquellas partes de relato mítico se conservan aquellos párrafos que refieren, de manera semejante a lo descrito en la *Historia de los mexicanos*; cómo los chichimecas participan en episodios bélicos y sacrificiales. En los *Anales de Cuauhtitlan* son Mixcoatl, Izpapalotl y los chichimecas los protagonistas del relato. A diferencia de lo descrito en la *Historia de los mexicanos*, donde son cuatrocientos chichimecas los seres creados para el sacrificio y la guerra, los *Anales de Cuauhtitlan* establecen que los chichimecas fueron guiados por cuatrocientos mixcoas y no precisa si estos mixcoas eran chichimecas. En su camino, los chichimecas y sus guías los mixcoas se encuentran con Izpapalotl quien mata y devora a los mixcoas (en esta parte del relato ya no se menciona a los chichimecas y la atención se concentra en los mixcoas). Sin embargo, al debacle de los mixcoas logra sobrevivir Mixcoatl, quien, oculto en una biznaga, sale al encuentro de Izpapalotl, evoca a los cuatrocientos mixcoas -quienes vuelven a la vida- y juntos dan muerte con sus flechas a la feroz diosa. Ya muerta, Izpapalotl es quemada y con sus cenizas forman el tlaquimilloli y se embijan sus cuerpos.¹¹³

La *Leyenda de los soles* narra sucesos muy semejantes a la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*.¹¹⁴ En el año 1 tecpatl son engendrados por

¹¹² *Historia de los mexicanos por sus pinturas* en: Joaquín García Icazbalceta, *Nueva colección de documentos para la historia de México*, Vol. 3, México, Editorial Salvador Chávez Hayhoe, [sin fecha de publicación], 289pp., p. 216.

¹¹³ *Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los soles, op cit.*, p. 3

¹¹⁴ La gran semejanza de ambos textos puede llevar a la conclusión de que uno fue la copia o se basó en el documento primigenio, principalmente porque la *Historia* está fechada hacia 1531 y 1532, mientras que la

Iztacchalchiutlicue cuatrocientos mixcoas. De ellos destacan cinco mixcoas encargados de dar muerte y luchar contra sus hermanos, uno de ellos, como en los otros relatos, es Mixcoatl. En la *Leyenda de los soles*, el sol se disgusta del olvido e incumplimiento de la misión encargada a los mixcoas: el sol les da flechas para que le proporcionen alimento. En cambio los mixcoas se dedicaron al jolgorio: a comer las piezas de caza, a beber y a yacer con mujeres. Dada la holgura e inconstancia de los mixcoas, el sol decide darles muerte y encarga a los cinco mixcoas realizar la tarea. Los cinco rodean a los mixcoas, les hacen guerra, los vencen y destruyen; posteriormente los cinco mixcoas dan de comer y beber al sol.¹¹⁵ Los pocos mixcoas que sobreviven, para aplacar a sus hermanos, ceden su morada, Chicomoztoc, a sus cinco hermanos vencedores.

Los contrastes y diferencias en las tramas entre lo descrito en los ejemplos anteriores genera un poco de desconcierto en tanto que no queda clara, a primera instancia, la relación chichimeca-mixcoas y por tanto, pone en cuestionamiento el planteamiento de que las tramas míticas de los chichimecas y mixcoas demuestran el uso generalizado del arquetipo y concepto chichimeca. Sin embargo, como se verá, los componentes de los relatos y las tramas de las fuentes apuntan a fortalecer la hipótesis del uso de lo chichimeca.

A pesar de que únicamente en la *Historia de los mexicanos* se utiliza la palabra chichimeca para hablar de los cuatrocientos seres destinados a hacer la guerra y a ser alimento del sol, las temáticas de la *Leyenda de los soles* y de los *Anales de Cuauhtitlán* tienen elementos que permiten identificar a sus respectivos mixcoas con los chichimecas de la *Historia* y viceversa.

Leyenda de los soles se ubica hacia 1558. Sin embargo, como apunta Mercedes de la Garza en un artículo dedicado al análisis comparativo de ambos textos, es probable que tanto la *Historia* y la *Leyenda*, dadas las variantes y particularidades que ambas presentan, sean dos versiones de una misma historia; o mejor dicho, que ambos textos sean expresiones de una misma tradición que comparte creencias y formas de narrar las cosas. Vid. Mercedes de la Garza, "Análisis comparativo de la Historia de los mexicanos por sus pinturas y la Leyenda de los soles, en: *Estudios de cultura náhuatl*, México, 16, 1983, p.123-134.

¹¹⁵ A diferencia de la *Historia de los mexicanos* donde son la carne y la sangre de los cuatrocientos chichimecas el alimento del sol, en la *Leyenda* no se precisa si estos cuatrocientos mixcoas fueron el alimento del astro.

Tanto los mixcoas de los *Anales* y la *Leyenda* como los chichimecas de la *Historia*, están inmersos en un contexto de guerra y sacrificio. En los tres casos los chichimecas y mixcoas se ven envueltos en una dinámica de violencia en donde, o son los sujetos a sacrificio o, como en los *Anales*, son los mixcoas, después de resucitar, los sacrificadores de la diosa Itzpapalotl.

Otro rasgo común y que se relaciona con los elementos que tienen que ver con lo chichimeca es que, en los tres casos, los acontecimientos suceden dentro de un ambiente o un medio en donde predominan las cactáceas y las espinas, o al menos eso parecen sugerir aquellos pasajes donde los dioses aniquiladores se esconden tras una biznaga para arremeter contra los mixcoas o para matar a Itzpapalotl; curiosamente tanto en la *Leyenda de los soles* como en los *Anales de Cuauhtitlan* es la misma deidad, Mixcoatl, la que se esconde en la cactácea. En esta parte la *Historia de los mexicanos* difiere en tanto que son los hijos de Camaxtle quienes desde unos árboles acechan a los chichimecas y salen a matarlos.

Recordemos que en los relatos de migración y fundación es común la mención y la representación de que los chichimecas vienen o son de un medio agreste que puede entenderse como un medio árido o semidesértico. Como ejemplos pictóricos de ese aspecto tenemos la famosa representación de Chicomoztoc de la *Historia tolteca-chichimeca* o la imagen del *Códice Quinatzin* que representa a un chichimeca cazando un venado. Ambas imágenes enfatizan que los sucesos ocurren en un medio áspero representado por la aparición de numerosas cactáceas. Probablemente, como se mencionó, esta relación tenía un sustento objetivo o real basado en aquellos grupos humanos, “los chichimecas verdaderos” por llamarlos de alguna forma, que vivían en medios ambientes serranos y ríspidos, en algunos casos semiáridos y que de cierta forma fueron

estos grupos en su participación en la historia del Posclásico los que contribuyeron a dar forma al concepto chichimeca.¹¹⁶

Otros elementos que vinculan a los cuatrocientos chichimecas de la *Historia* con los cuatrocientos mixcoas de la *Leyenda* y los *Anales*, son la caza como actividad y el uso del arco y las flechas, ya sea como herramientas para la caza o como armamento. Con sus respectivos ejes temáticos, el arco y las flechas aparecen en los relatos, pero en todos ellos, sea como utensilios o como armas, arco y flechas tienen un papel relevante en el desenvolvimiento de las historias; por ejemplo, en los *Anales* la diosa Izpapatl da instrucciones a los chichimecas para que realicen un ritual en el que disparen hacia distintas direcciones y flechen a distintos animales. Posteriormente, se dice cómo Mixcoatl con ayuda de los cuatrocientos mixcoas, matan con sus flechas a Izpapatl.

En la *Leyenda* es clara la mención de que los chichimecas con sus arcos y flechas tienen la labor de dar de comer al sol con las piezas de caza. El incumplimiento de su encomienda y el consumo de las presas obtenidas de la actividad cinegética produjeron la ira de los dioses y la consabida ruina de los mixcoas a manos de Mixcoatl.

La *Historia* no menciona el uso de arcos y flechas, sin embargo la trama es muy semejante a lo ocurrido en los *Anales* y la *Leyenda*. En la *Historia* los arcos y las flechas no son alusivo a lo chichimeca, son los propios chichimecas los cuatrocientos seres destinados a la muerte y al alimento del sol, y aunque

¹¹⁶ Esta relación objetiva enraizada en grupos que vivían en regiones semiáridas o montañosas, pudo complementarse o adquirir un peso más simbólico. Como sugiere Federico Navarrete, la constante mención de las biznagas y las espinas en los relatos de los mixcoas pueden ser referencias simbólicas al sacrificio o específicamente al autosacrificio. Vid. Federico Navarrete, *op cit.* Probablemente la mención o la representación de las plantas de ambientes semiáridos y la alusión o mención de las espinas no sólo se refiera a un espacio geográfico en particular, sino a su transformación en un espacio simbólico, un lugar o sitio del sacrificio o para el sacrificio. El pasaje en la *Historia* de los mexicanos en el que se dice que Camaxtle o Mixcoatl inició la penitencia y el autosacrificio al punzarse las orejas y lengua (además de que esta deidad participa activamente en las tramas míticas de creación y destrucción de los mixcoas) puede sustentar la hipótesis de las espinas como metáfora del sacrificio. Vid. *Historia de los mexicanos por sus pinturas* en: Joaquín García Icazbalceta, *Nueva colección de documentos para la historia de México, op cit.*, p. 216

tampoco se explica como los hijos de Camaxtle matan a estos cuatrocientos chichimecas, es claro que el contexto en que se desarrollan los acontecimientos son muy semejantes a lo descrito en las otras dos fuentes mencionadas. Incluso la *Historia* va mas allá en el vínculo con lo chichimeca; es la única fuente que presenta una explicación tanto del origen mítico de los grupos que se autonombraban chichimecas, como de una de las formas en que se empleaba el término chichimeca en tiempos mesoamericanos.¹¹⁷

Las cuevas también son parte del conjunto de aspectos que comprenden lo chichimeca, no sólo como espacios habitacionales, sino como vínculos con lo sagrado o con momentos sagrados. Aunque no es generalizable para todas las tramas míticas arriba mencionadas, la aparición de las cuevas en uno de los relatos constituye un ejemplo más de la utilización de un molde chichimeca o de la existencia del término chichimeca como concepto. Específicamente, es en la *Leyenda de los soles* donde aparece Chicomoztoc, el espacio sagrado por excelencia en los relatos de migración y fundación, como morada de los mixcoas, quienes, para preservar su vida, ceden su hogar a sus cinco hermanos vencedores.

La *Historia de los mexicanos* menciona que el origen de los chichimecas se debió a que Camaxtle golpeó con un bastón en una peña; al resquebrajarse u horadarse la montaña, los chichimecas salieron. Si bien el episodio de la *Historia de los mexicanos* no refiere explícitamente a las cuevas u orificios terrestres, si hay una relación con lo mencionado con la *Leyenda de los soles* en tanto que ambas fuentes de distinta forma aluden al interior de la tierra. Tal vez la relación chichimecas-interior de la tierra, mixcoas-Chicomoztoc, sea una conjunción para establecer un vínculo en los chichimecas y mixcoas con los significados

¹¹⁷ Al respecto la *Historia* dice: “el siguiente año, que fue el segundo del tercero trece, el mismo Camasale, o por otro nombre Mixcoatl, tomó un bastón y dio con él á una peña, y salieron Della cuatrocientos chichimecas, á que decimos otomís, que en lengua de España quiere decir serranos, y estos, como adelante se dirá, eran los pobladores desta tierra antes que los meicanos viniesen á conquistar y poblar” *Historia de los mexicanos por sus pinturas* en: Joaquín García Icazbalceta, *Nueva colección de documentos para la historia de México*, op cit., p. 216.

simbólicos de la tierra en tiempos mesoamericanos.¹¹⁸ Estos significados tenían que ver con la generación, el crecimiento y el origen. Más allá de este vínculo hipotético, para el caso de la *Historia de los mexicanos* el surgimiento de los chichimecas de una peña tal vez pudo ser, como lo indica el texto claramente, una explicación a la vida de los grupos chichimecas en espacios serranos y ríspidos.

El chichimeca bermejo

El uso del concepto chichimeca o del molde chichimeca tiene eco más allá de los tiempos mesoamericanos y aún en el periodo novohispano es posible encontrar remanentes de la manera en que era utilizado en Mesoamérica. Los restos de lo chichimeca lo encontramos en la obra de Hernando Ruíz de Alarcón titulada *Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas*.¹¹⁹

En su contenido y composición, el *Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas* es un compendio de conjuros, llamamientos o peticiones forzosamente revelados por involuntarios informantes aprehendidos por Alarcón en su celo por terminar con la idolatría y luchar contra la acción demoníaca. Es un texto bilingüe (en náhuatl y en castellano) de suma importancia debido a que, a pesar de la buena carga de intolerancia que conllevó su elaboración, nos ha permitido conocer tanto aspectos importantes de las creencias de tiempos

¹¹⁸ Vid. Doris Heyden, “La matriz de la tierra” en: *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*, Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski, Lucrecia Maupomé eds., México, UNAM, IIH, 1991, p-501-515, 574pp.; Johanna Broda, “Cosmovisión y observación de la naturaleza; el ejemplo del culto de los cerros en Mesoamérica”, en: *Arqueoastronomía, op cit.*, p. 661-500.

¹¹⁹ Hernando Ruíz de Alarcón *Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas que oy viven entre los indios naturales desta Nueva España, escrito en México por Br. Hernando Ruíz de Alarcón, año de 1629*, edición, notas, comentarios y estudio de Francisco del Paso y Troncoso, México, Fuente Cultural de la librería Navarro, 1953, tomo II, p. 17-180. en Biblioteca virtual Cervantes: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/tratado-de-las-supersticiones-y-costumbres-genticas-que-hoy-viven-entre-los-indios-naturales-de-esta-nueva-espana--0/html/> . Dado que no tengo un conocimiento del náhuatl y el Tratado es un texto bilingüe, cotejé la traducción de Alarcón, las notas de Troncoso y la traducción de López Austin que apareció en su obra *Textos de medicina náhuatl. Vid., Textos de medicina náhuatl*, Alfredo López Austin, 2º edición, México, UNAM, 1975, 230pp. (Serie de Cultura Náhuatl, 19).

mesoamericanos, como los procesos y dinámicas sociales y culturales resultantes del encuentro de distintas formas de pensamiento.

En el texto alarconiano podemos apreciar claramente como son invocadas las divinidades mesoamericanas para nombrar metafóricamente a las plantas medicinales o a los utensilios de trabajo. También son notables aquellos testimonios de los indígenas aprehendidos donde narran experiencias “místicas” en donde mezclan claramente las creencias cristianas con creencias de raigambre mesoamericana. O bien aquellas situaciones donde el don de la curación es dado por santos, vírgenes o ángeles, pero las palabras mágicas de la curación utilizan los nombres de las deidades de la cosmovisión mesoamericana.

Las invocaciones o llamamientos compellidos en el *Tratado* son composiciones que buscan el cumplimiento o eficacia de los componentes conjurados. Los distintos conjuros expuestos en la obra de Alarcón actúan desde las actividades cotidianas y situaciones emocionales hasta la cura y tratamiento de las enfermedades; de ahí que encontremos conjuros para cazar, construir un horno, enamorar o curar salpullidos o inflamaciones en el cuerpo. No obstante, a pesar de lo cotidianas y humanas que son las preocupaciones o actividades en los que los conjuros pretenden influir, no es específicamente en los planos humanos y naturales en donde tienen su medio de acción; a pesar de que son en esos ámbitos donde se manifiesta su influencia.

Los conjuros del *Tratado* están hechos o son recitados para actuar en un mundo suprahumano, en un espacio sagrado ocupado por entidades inasibles o por la parte espiritual o anímica de las cosas que componen al mundo y a los seres vivos. Ahí es el campo de acción de las palabras mágicas, de ahí la importancia de nombrar el hacha que corta la madera no con su nombre normal y cotidiano, sino con un nombre que potencia su función práctica; o bien el invocar o recrear acciones míticas para ayudar a la curación de la picadura de alacrán. El

conocimiento de los nombres mágicos o de la forma en que se nombran las cosas en el espacio sagrado son elementos fundamentales para que el buscador de miel o el médico logre un mejor desempeño en sus actividades.

Dentro de estas nomenclaturas, permítaseme llamarlas mágicas, es donde encontramos elementos del concepto chichimeca de tiempos mesoamericanos. Resulta muy interesante que hacia 1629, en pleno siglo XVII, los indígenas sigan utilizando chichimeca con los componentes del concepto formado antes de la conquista a pesar de que el uso de chichimeca ha sido en mayor parte modificado por las nociones de los novohispanos; tanto por las expediciones en el septentrión de la Nueva España, como por el contacto de los grupos cazadores recolectores de esos territorios. Llama también la atención que la utilización de chichimeca en el *Tratado* muestra un rango mayor de la aplicación del concepto porque, deduciendo del marco de acción de Alarcón, a partir de los lugares mencionados donde obtuvo los conjuros, se puede establecer un uso de lo chichimeca que se extiende mas al sur del territorio nacional llegando a la zona del actual estado de Guerrero. Sin embargo, la obra de Alarcón, por el momento, es el único caso que he encontrado del empleo de chichimeca en zonas sureñas en comparación con su constante uso hacia el centro y norte de México.

Del compendio de conjuros que integran el *Tratado*, en siete de ellos se emplea chichimeca. La peculiaridad de estos siete conjuros que incluyen chichimeca es que no tienen un ámbito o son aplicados para un aspecto o un fin en común. Su rango de acción abarcan distintas actividades que van desde la recolección de miel, cortar madera, sembrar magueyes, nombrar insectos o curar inflamaciones. Sin embargo, en todas ellas el uso de chichimeca es hasta cierto punto homogéneo en cuanto a las adjetivaciones o elementos asociados con el término.

El chichimeca bermejo como lo traduce Alarcón o chichimeca rojo de acuerdo con López Austin, es la figura constante en los siete conjuros. Chichimeca bermejo es el nombre mágico por el que se conocen distintas herramientas de trabajo, animales e incluso ciertos malestares físicos. Por ejemplo, en el conjuro para cortar madera y en el conjuro para buscar colmenas y abejas, el chichimeca bermejo es el hacha para talar y cortar. En el conjuro para armar hornos de cal el hacha nuevamente es el chichimeca bermejo. Otro instrumento de trabajo al que se le aplica el término en cuestión es el raspador de cobre con que se hiere el interior del maguey para que produzca aguamiel. En la pesca, el anzuelo es llamado chichimeca bermejo.

No solo los instrumentos de trabajo, específicamente los objetos punzocortantes, son nombrados mágicamente como chichimeca bermejo o rojo. En el conjuro para sembrar calabazas, las hormigas son nombradas metafóricamente de esa manera: “los que viven en las casas de los que pican o muerden, los chichimecas vermejós”.¹²⁰

En el ámbito de la salud y la enfermedad, chichimeca bermejo aparece en tres ocasiones, dos veces siendo un elemento para la curación y en otro caso es el malestar, lo que aqueja al individuo.

Dentro de lo curativo, por chichimeca bermejo se nombra a la aguja o el objeto puntiagudo (colmillos de víbora, por ejemplo) que se utiliza para hacer el tratamiento por punción en distintas partes del cuerpo.¹²¹

¹²⁰ Hernando Ruiz de Alarcón, *op cit.*, en Biblioteca virtual Cervantes: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/tratado-de-las-supersticiones-y-costumbres-genticas-que-hoy-viven-entre-los-indios-naturales-de-esta-nueva-espana--0/html/cf187f38-7e62-49f7-bcf3-71d3c710fe4e_3.htm#41. El conjuro para sembrar calabazas es el único caso en la obra de Alarcón donde lo chichimeca esta relacionado con algo zoomorfo.

¹²¹ La cura de vientre por punción es el único caso dentro del Tratado de Alarcón donde en vez de chichimeca bermejo se utiliza chichimeca negro (yayautic chichimeca). López Austin traduce yayautic chichimeca como chichimeca pardo. Sin embargo en Molina encontramos que yayautic en su equivalente en español puede traducirse como “negro un poco”. *Vid.*, Alonso de Molina, *op cit.*, fol. 180 r., en Biblioteca virtual Cervantes: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/aqui-comienza-sic-un-vocabulario-en-la-lengua-castellana-y-mexicana--0/html/b57fb040-44ba-4c1e-a8df-cc7ac25b4c11_363.htm

En el lado opuesto, en la enfermedad, ciertas irritaciones e inflamaciones (salpullidos) en el cuerpo también son llamados chichimeca bermejo.

Como se puede ver, son disímiles los ámbitos en donde chichimeca bermejo tiene injerencia. Sin embargo, pese a la disparidad de los campos con los que el término está asociado, todos ellos tienen aspectos comunes que los familiariza o acerca. Desde los conjuros para pescar o para cortar leña; o las invocaciones para disuadir a las hormigas cuando se cultivan calabazas o para extraer aguamiel; hasta la curación con agujas o el combate a la enfermedad, el chichimeca bermejo o rojo está relacionado con las acciones de cortar, raspar, punzar, morder, atacar o irritar. En todos los casos mencionados en el *Tratado*, aquellas cosas, animales o malestares físicos que son nombrados con el término chichimeca bermejo adquieren un cariz ofensivo y agresivo que contrasta con algunas frases de los conjuros donde se busca en tono suplicante, displicente y conciliador que el malestar se vaya del cuerpo maltrecho. Por ejemplo, en el caso de la cura con punción de agujas se le trata de convencer al mal de que desista de estar en un lugar (el cuerpo enfermo) tan triste y deteriorado cuando hay otros espacios con mucha abundancia y comodidad:

“Mejor estaras en otra parte donde ai agribo buenas(¿?), adonde ay algodón y mayz en efeto como casa abundante, abrá alfombras y asientos de autoridad, abrá ramilletes y humos colores. Para que nos detenemos aquí donde a lo mas podremos estar tres días.

Mucho mejor estaremos donde digo y muy a nuestro gusto yo te voy siguiendo, que tambien padezco de sed y hambre. Mas de que te sustentaras (¿?), en casa de un desdichado donde sin quien se lo estorbe entra y sale el ayre y con esso yela, donde no hay en que tropeçar.”¹²²

¹²² Hernando Ruiz de Alarcón, *op cit.*, en Biblioteca virtual Cervantes:

http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/tratado-de-las-supersticiones-y-costumbres-genticas-que-hoy-viven-entre-los-indios-naturales-de-esta-nueva-espana--0/html/cf187f38-7e62-49f7-bcf3-71d3c710fe4e_4.htm#76, López Austin presenta la siguiente traducción de la parte en náhuatl del *Tratado*

correspondiente a dicho conjuro:

“Irás allá al lugar habitado, al buen lugar, donde está nuestra estera,
donde está nuestra cabellera de gente,
nuestra flor, nuestro tabaco.

¿Para qué estaremos aquí en vano
durante tres venerables días?

Allí lo curaremos.

Yo te iré siguiendo.

También yo muero de sed, también tengo mucha hambre.

En cambio, en ese mismo conjuro cuando se alude al chichimeco, el papel del que realiza la curación se torna desafiante y con un empoderamiento que busca intimidar a la enfermedad:

“Ola que haçes que matas la tierra y el lodo (q.d. el cuerpo), pues ya yo vengo a examinarte y no menos viene el chichimeco(la aguja), el extranjero, el que trae la tripa blanca semejante a la nuestra que no dexaré rincón que no ande, y no te defendera estar entre piedras ni arcabucos, que allí te destruirá”¹²³

Podría pensarse que las cualidades agresivas u ofensivas adjudicadas a lo chichimeca dentro del *Tratado* tienen mucha influencia de la situación contemporánea al momento en que Alarcón realiza su obra. Para la segunda década del siglo XVII en buena medida los elementos que califican a lo chichimeca ya se han modificado enormemente y nociones europeas y acontecimientos bélicos ocurridos en la Nueva España han influido en los componentes del concepto. Ya para el 1600, en buena parte de la Nueva España se entendía por chichimeca a los belicosos e indómitos grupos de cazadores-recolectores del Gran Tunal (área comprendida entre Zacatecas- San Luis Potosí); sin embargo, al examinar la obra de Alarcón, se cae en la cuenta que en la población indígena persisten ideas y creencias de tiempos mesoamericanos, lo cual añade un matiz muy importante a la afirmación arriba escrita; si bien por extensión geográfica en la Nueva España se entendía por chichimecas a los grupos cazadores-recolectores septentrionales, en la población indígena (que era la mayoría) todavía persistían, aunque diluidas, las

¿Y qué comerás?

Viniste a entrar al hogar de un pobre hombre;
el viento se mantiene entrando, se mantiene enfriando;
nada está colocado en firme.”

Lopez Austin, *Textos de medicina náhuatl, op cit.*, p. 167

¹²³ Hernando Ruíz de Alarcón, *op cit.*, *ibid.* La traducción de López Austin:

“¡Ea Matas la tierra, el lodo.

Vengo, vengo a rastrearte, vengo a verte.

Pero ya viene el chichimeca, el chontal.

Ya viene nuestro blanco intestino de carne.

Andará por todas partes,

Dentro de la piedra, dentro del madero.

Te destruirá”.

Lopez Austin, *Textos de medicina náhuatl, op cit.*, *Ibid.* P.167

ideas de chichimeca que imperaron en Mesoamérica. Esto es una apreciación importante porque quiere decir que las nociones que definen lo chichimeca en Nueva España son las ideas de los sectores que dominan, dirigen o que tienen los medios para legar sus ideas, no de los sectores (el indígena) que representan numéricamente la mayoría.

Pese a que hay ideas rectoras que definieron a lo chichimeca en tiempos novohispanos, vemos en el *Tratado* la permanencia de lo mesoamericano entre la población indígena, particularmente en el tema que atañe a esta investigación. Es muy probable que las cualidades ofensivas del chichimeca rojo tengan una fuerte raigambre mesoamericana y que los acontecimientos con los grupos cazadores-recolectores no hayan tenido gran influencia en las cualidades de agresivas del uso de chichimeca en la obra de Alarcón. En todo caso, me parece que si hubiera alguna influencia novohispana en el chichimeca bermejo del *Tratado*, los calificativos que definirían al chichimeca serían diferentes y hubiera prevalecido el énfasis hacia las ideas hispanas del ser salvaje, sin policía y ley.

En cambio, vemos que las herramientas, animales y malestares físicos que son nombrados chichimeca bermejo se tornan más fuertes y agresivos, potencian su acción, cortan, muerden, irritan, atacan; todas ellas acciones que pueden tener una filiación con la actitud conquistadora y guerrera de los chichimecas de los distintos relatos de migración y fundación; o bien, con las escenas de guerra, muerte y sacrificio de los mixcoas y sus hermanos aniquiladores de la *Leyenda de los soles*, la *Historia de los mexicanos* o los *Anales de Cuauhtitlán*.

También el uso de chichimeca bermejo o rojo tiene, a mi parecer, una conexión con elementos del panteón mesoamericano. Probablemente el chichimeca rojo o bermejo sea una alusión a Mixcoatl o Camaztle, el chichimeca por excelencia tanto como dios patrón de la caza, o como líder que guía en la migración. Mixcoatl o Camaxtle esta relacionado con el color rojo, en la *Historia de los*

mexicanos se establece que el hijo mayor de los dioses primigenios, Camaxtle, nació colorado:

que tenían un dios á que decían Tonacatecli, el cual tovo por mujer a Tonacaciguatl ó por otro nombre Cachequecatl, los cuales se criaron y estuvieron siempre en el treceno cielo, de cuyo principio no se supo jamás, sino de su estada y creación que fue en el treceno cielo. Este dios y diosa engendraron cuatro hijos: al mayor llamaron Tlatlauque Teztatlipuca, y lo de Guaxocingo y Tlascalá, los cuales tenían á este por su dios principal, la llamaban Camastla: este nació todo colorado¹²⁴

Sin embargo, lo escrito en la *Historia de los mexicanos* es la única alusión directa al color rojo de Camaxtle ya que, por ejemplo, en la *Historia de las Indias de Nueva España* del dominico Fray Diego Durán, no aparece mención alguna del color rojo de Camaxtle a pesar de que la *Historia de las Indias* contiene una de las descripciones mas completas sobre este dios y su culto.

En el capítulo de la *Historia de las Indias* dedicado a esta deidad, encontramos una minuciosa descripción, tanto de los materiales con que se elaboraba la efigie del dios, como de los atavíos del mismo. Además del meticuloso relato, el texto de Durán incluye una imagen que se apoya y se basa en la descripción escrita. Tanto en lo escrito como en la imagen están aparentemente ausentes la mención o la representación de la divinidad con el color rojo.

Aparentemente ausentes, porque si bien no hay una nota o indicación clara al color rojo de Camaxtle en la *Historia de las Indias* de Durán, sí hay aspectos que podrían ligar a esta divinidad con la coloración que se le atribuyó en la *Historia de los mexicanos*. Ambas representaciones, pictórica y escrita, muestran y describen que Camaxtle tenía pintado su cuerpo con rayas blancas y parte de su rostro cubierto con pintura negra:

¹²⁴ *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, en: Joaquín García Icazbalceta, *Nueva colección de documentos para la historia de México, op cit.*, p. 209.

La efigie deste ydolo era de palo figurada en el una figura de yncio con una cabellera muy larga la frente y ojos negros en la caueça puesta vna corona de plumas en las nariçes tenia atravesada vna piedra de vn beril en los molledos tenia unos braçetes de plata hechos a manera de vnas ataduras engastadas en ellos vuas flechas tres en cada braço teniaa por debajo el braço vnos cueros de conejos como por almayzal en la mano derecha tenia vna esportilla de red donde lleuaba la comida al monte quando yba acaça en la izquierda tenia el arco y las flechas tenia un braguero puesto muy galano y en los pies vnos çapatos tenia el cuerpo todo rayado de arriba debajo de vnas rayas blancas...¹²⁵

El rojo está ausente en la imagen de la divinidad; no obstante, en la caza ceremonial que honra a Camaxtle y que se realiza en el mes de Quecholli, los participantes de la cacería se adornan con las rayas blancas y la pintura facial negra del dios y, además, aderezan su atuendo con plumas y cintas coloradas:

en llegando que llegauan al monte todos los señores y caçadores y capitanes de la caça que los hauian nombrado y señalados los nombres de los quales eran a hutztequilmaque ó almiztlatoque que quiere decir capitanes o señores de los caçadores y prepositos suyos los quales hauian ayunado cinco días antes deste día pidiendo favoy y abundancia de caça todos estos señores y caçadores luego en amanenciendo antes que los de la ciudad huuesen llegado se adereçauan a la manera que dire: primeramente se enbixauan de negro el circuito de la boca a la redonda y los ojos ni mas ni menos. Enplumauanse la caueça y las orejas con plumas coloradas: ceñianse la caueça con vna benda de cuero colorado y el el ñudo o laçada quel cuero haçia al colodrillo atauan un manojo de plumas de aguila y otras que dejauan caer a las espaldas enbixandose el cuerpo con vnas bandas blancas de yesso desnudos en cueros todos saluo con unos bragueros puestos muy galanos...¹²⁶

Desde el siglo XXI, a diferencia del horror experimentado por Alarcón, vemos con asombro como en el siglo XVII, a más de 100 años de la caída de Tenochtitlan, siguen vigentes muchas creencias mesoamericanas pese al celo evangélico de las órdenes religiosas. Visto a distancia, no es fortuito o un asunto azaroso que esas creencias permanecieran. A pesar de la desintegración de las jerarquías y estructuras sacerdotales de las sociedades mesoamericanas a raíz de la conquista, parte de esas creencias pudieron permanecer gracias a que

¹²⁵ Fray Diego Durán, *Historia de las indias de Nueva España e islas de tierra firme*, la publica con un atlas de estampas, notas e ilustraciones, José Fernando Ramírez, Tomo II México, Imprenta de Ignacio Escalante, Dos tomos, 305pp., p. 128

¹²⁶ *Ibid.*, p. 130

estaban fuertemente vinculadas a actividades cotidianas y a las preocupaciones más comunes de los seres humanos como los asuntos emocionales, la salud y la enfermedad.

Historias comunes y particulares. Identidades comunes y particulares

La diversidad de adaptaciones a las historias particulares de cada grupo, o el uso de uno o varios de los elementos que componen el modelo o concepto chichimeca, nos habla de la capacidad de adaptar los elementos a cada una de las características de los relatos e historias de cada grupo, siendo éste aspecto un rasgo muy común de las múltiples formas de narrar y presentar las historias, los mitos y las creencias en tiempos mesoamericanos. Aunque pueden tener una veta común, las soluciones y los elementos que se toman de esos arquetipos o núcleos son diversos, no unívocos y por lo tanto ninguno más verdadero o falso. Incluso esos elementos de adaptabilidad indican la capacidad de adecuar lo chichimeca o la pertenencia a lo chichimeca a las identidades de cada grupo o cada sector de la sociedad mesoamericana.

En el caso de las sociedades mesoamericanas del Posclásico se puede hablar de identidades particulares e identidades comunes.

Por identidades particulares se puede definir como aquella identificación o pertenencia única a un grupo o sector; por ejemplo el ser acolhua, el ser tepaneca, el ser mexica. Tal pertenencia o identidad tenía que ver con el nombre del líder que condujo la migración, al dios tutelar o a la actividad heredada por el dios desde los tiempos primigenios.¹²⁷

La identidad común tenía que ver con aquella pertenencia relacionada con aspectos míticos. Lo chichimeca formó parte de esa identificación colectiva que

¹²⁷ Vid. Alfredo López Austin, *Hombre-Dios. Religión y política en el mundo Nahuatl*, 3ª edición, México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1998, 209pp.

servía, junto con lo tolteca, para denotar un origen y un conjunto de rasgos culturales necesarios para la formación de pueblos. Más allá de una identidad particular, lo chichimeca abandonó su monopolio como identificador de un sólo grupo para convertirse en un tipo de patrimonio común de un buen número de pueblos del Posclásico, cuya identificación con lo chichimeca o con el pasado chichimeca complementaba su identidad particular, debido a que ser parte de lo chichimeca y a la vez tener una identidad de grupo propia que los diferenciara de los otros, no implicaba una disyuntiva o una incongruencia en los esquemas sociopolíticos del posclásico en el centro y Cuenca de México; lo chichimeca complementaba la identidad particular ya que integraba al grupo a una dinámica más allá del grupo mismo; por ejemplo, a la participación, como se mencionó, por herencia o por descendencia, de la creación de los grupos humanos en el inicio de los tiempos. De este modo resulta comprensible la existencia de formaciones como tolteca-chichimeca, nonohualca-chichimeca, teochichimecas; que la gente e Texcoco y Cuauhtitlán además de ser acolhuas o cuauhtitlaneses se nombran chichimecas o que todos se digan venir de chichimecas o ser chichimecas, como apunta Sahagún. La relevancia de lo chichimeca como patrimonio o herencia cultural producía este tipo de combinaciones que estaban lejos de la contradicción o la incongruencia; al contrario, su utilización hacía que diversos grupos al integrar a sus historias y a su identidad aquellos elementos, daban relevancia a su origen y a su existencia como grupo particular.

Capítulo IV. Lo tolteca, lo chichimeca

Un punto fundamental para entender el significado de chichimeca en Mesoamérica es la relación entre los chichimecas y los toltecas, los famosos habitantes de Tollan, aquella ciudad mítica creadora de innumerables bienes culturales. Su coexistencia y su constante interacción en las fuentes ha sido motivo de estudio y de muchas interpretaciones, la mayoría de ellas con tendencia a reconocer la superioridad cultural de los toltecas sobre el primitivismo de los chichimecas, quienes sucumbieron ante la grandeza de sus mentores y civilizadores toltecas.

Como se ha demostrado en esta investigación, los juicios que apuntan a la aculturación de los chichimecas son erróneos. Dado que el parámetro para definir a los chichimecas como incivilizados fue en parte lo que se decía en las fuentes sobre los toltecas, es necesario echar un vistazo a lo que se dice de ellos con la finalidad de comprender o aproximarnos a lo que probablemente significaba tolteca en Mesoamérica.

Acerca de Tollan

Tula y lo tolteca han sido objeto de varias reflexiones y comentarios por parte de los investigadores. Mucho del interés hacia Tula tiene que ver con la fascinación que dicha ciudad tuvo para los propios mesoamericanos. Tula y lo tolteca aparecen mencionados en distintos relatos de diferentes escenarios temporales y geográficos.

La ubicuidad de Tula y lo tolteca fue generando distintas interpretaciones en el ámbito académico.

Algunos investigadores optaron por una postura histórica en la medida en que querían encontrar o ubicar a Tula en un espacio geográfico y temporal bien

definido; por ejemplo, Demetrio Sodi vio en Teotihuacan el único ejemplo real que pudiera equipararse con las descripciones de Tula.¹²⁸ Otros investigadores, como Nigel Davies o Michel Graulich, insatisfechos de las conclusiones de esta perspectiva, comenzaron por tomar otro camino en la investigación sobre Tula y lo tolteca.

Paulatinamente los estudios sobre el fenómeno fueron tomando otra perspectiva resultado de un mejor manejo y comprensión de las distintas fuentes que hablan sobre Tula. Este nuevo enfoque permitió observar el caso desde un nuevo plano. Ya no se buscó la cultura madre y fundadora de lo tolteca, tampoco fue prioridad la búsqueda de la verdadera Tula.

Gracias a una mayor agudeza y comprensión del fenómeno, se fue comprendiendo que Tula y lo tolteca más que algo específico y ubicable en el tiempo y el espacio de la historia mesoamericana, se trataba de formas o modelos por los que ciertos grupos mesoamericanos entendieron su cultura y su historia. De este modo, Tula deja de ser la ciudad de un grupo o un espacio específico para convertirse en un conjunto compartido por varios grupos y en distintos espacios. Con esta visión las investigaciones sobre Tula se enfocaron principalmente a delimitar lo que definía a Tula y lo tolteca, y cómo estos elementos toltecas se articulaban e incluían en las historias de ciertos grupos mesoamericanos.¹²⁹

¿Qué es Tula y lo tolteca? ¿Qué elementos caracterizan a la ciudad y su gente? Las fuentes muestran una marcada tradición en la que Tula es la ciudad de la riqueza y la abundancia.

¹²⁸ Demetrio Sodi M., “Consideraciones sobre el origen de la *Toltecayot*”, en: *Estudios de Cultura Nahuatl*, Vol. III, México, 1962.

¹²⁹ Desde este nuevo enfoque podemos encontrar las investigaciones de Nigel Davies y Michel Graulich por ejemplo. *Vid.*, Nigel Davies, *The toltec heritage. From the fall of Tula to the rise of Tenochtitlan*, USA, The University of Oklahoma Press, 1980, 380pp. Michel Graulich, *Quetzalcoatl y el espejismo de Tollan*, Bélgica, Institut loor Amerikanistiek, v.z.w, 1988, 298pp.

De sus habitantes se dice que eran las personas más cultas y sabías, todas ellas hábiles para cualquier tipo de oficio propio de las ciudades, principalmente la elaboración de bienes suntuarios y el trabajo de piedras preciosas.

En Sahagún, Durán, Torquemada y Alva Ixtlilxochitl, los elementos que describen a lo tolteca son muy semejantes; en todos los autores anteriores los aspectos que hablan de los toltecas y de Tula parecen repetirse. Con distintos matices dichos autores concuerdan, entre otros elementos, que los toltecas usaban ropa de algodón y en sus altos conocimientos manuales e intelectuales.

La suma y reiterada aparición de todos los elementos nos habla de la existencia de un arquetipo similar a lo planteado con lo chichimeca. Para el caso de Tollan y lo tolteca podemos afirmar que ambos conformaban un conjunto de aspectos que al parecer indicaban la vida en ciudad. Según la información que aportan autores como Sahagún o Alva Ixtlilxochitl, los oficios en los cuales los toltecas eran grandes maestros tienen relación con actividades más cercanas a un ámbito urbano que a uno rural; los toltecas son grandes carpinteros, escultores, pintores, trabajadores de piedras preciosas, encaladores, etc. En cambio, las referencias a la labor agrícola de los toltecas o de que eran grandes agricultores son mínimas en comparación con la extensa relación sobre los oficios urbanos. En Sahagún y Alva Ixtlilxochitl, por ejemplo, se habla de la abundancia de los alimentos entre los toltecas, pero no aparece un comentario explícito de que los toltecas fueran grandes agricultores. Probablemente, el poco espacio que se dedica a la agricultura, indique que cultivar y ser agricultor-sedentario no entraba dentro de lo tolteca o al menos no era tan importante.

Lo tolteca, entonces, queda delimitado en todos aquellos oficios y actividades para construir (construcción de edificios y la elaboración de bienes suntuarios y religiosos), organizar y administrar un núcleo urbano (cómputo del tiempo, la adivinación, la escritura). Lo tolteca parece indicar o significar, en suma, aquel patrimonio o aspectos de cultura propios de la vida en ciudad.

Afortunadamente, quedó plasmado en las fuentes un término que nos habla de ese arquetipo, esta conjunción de elementos que definen a lo tolteca. *Toltecatoyotl* fue el nombre bajo el cual se conoció a todo el conjunto de oficios, artes y modos de gobernar que había creado la Tula mítica. La *toltecatoyotl* era ese patrimonio legado por los toltecas, patrimonio que se convirtió en la explicación y justificación de las normas y actividades que regían y nombraban la vida política, social y religiosa del *altepetl*¹³⁰, la unidad político-social-religiosa-territorial del posclásico mesoamericano.

Como consecuencia, Tula, como la ciudad donde todos esos oficios eran llevados a la perfección, era el prototipo, el modelo que define, establece y aporta. Tula significaba, al menos en cierto momento de la historia mesoamericana, la ciudad creadora de ciertos bienes culturales.

Dentro del corpus de aspectos que integran lo tolteca hay un oficio y una cualidad de Tula que se repite constantemente y que podrían ser los rasgos definitorios de lo tolteca. En las fuentes sobresalen los comentarios sobre la riqueza de Tula y de la habilidad de los toltecas para trabajar y elaborar cosas con piedras preciosas. En la láminas 2 del *Códice Xolotl* se pinta el destino de algunos toltecas después del debacle de su ciudad natal. A los toltecas se les representa vestidos con mantas blancas y en núcleos familiares (fig.12a, fig.12b), lo que crea cierto contraste con el tipo de indumentaria con que se representó a los chichimecas de Xolotl. Una imagen destaca de los distintos

¹³⁰ Defino *altepetl* como constituido básicamente por esos cuatro componentes (político-social-religiosa-territorial). La palabra *altepetl* según Sahagún deriva de dos palabras, agua y cerro. Molina define *altepetl* como poblado, ciudad, o rey. Con esta palabra se trataba de definir un centro urbano constituido principalmente por los cuatro aspectos arriba mencionados. El *altepetl* era un espacio político, debido a que era un centro administrativo que coordinaba y articulaba a la sociedad y actividades que ella realizaba. Era también una unidad social, dentro del *altepetl* se articulaban y vivían los distintos sectores que integraban una población. Era una unidad religiosa en la medida en que se realizaban actividades religiosas, además de que el término y parte de los elementos que explican su origen y razón de ser tiene sus fundamentos en la cosmovisión y las creencias. El *altepetl* por último, lo constituía un espacio físico bien definido, una delimitación territorial en donde se llevaba a cabo el ejercicio del poder. Para mayor profundización del tema consultar. Federico Navarrete, citar obra completa, y Raúl García Chávez, “El *altepetl* como formación sociopolítica de la cuenca de México. Su origen y desarrollo en la cuenca de México”, artículo en línea, http://www.ucm.es/info/arqueoweb/numero8_2/garciachavez.htm

núcleos toltecas, se trata de aquella en la que se muestra a dos toltecas elaborando lo que parecen ser objetos suntuarios o para la actividad religiosa (fig.5). Este pasaje es el citado anteriormente donde Alva Ixtlilxochitl menciona el reaprendizaje de Pixahua y Aczípál del trabajo de las piedras preciosas.

En conjunto, la imagen del *Códice Xolotl* y el comentario de Alva Ixtlilxochitl son muy reveladores de las formas de concebir lo tolteca:

Primero. El relato y la imagen nos indican que la riqueza y los bienes suntuarios eran metáforas de lo tolteca. Probablemente de la conjunción de estos elementos y del significado de la palabra (Tollan=lugar de tules) derive el sentido de Tollan como “gran población” y su empleo para nombrar a distintas poblaciones que se sintieran herederas de ese patrimonio. La riqueza y los bienes suntuarios significaban, por tanto, el patrimonio cultural; mientras que el nombre indicaba un centro con mucha población. Por ejemplo en Torquemada, a Cholula se le nombra Tollan. Y los mismos elementos que definen a la Tollan mítica, son los que describen a Cholula y su gente.¹³¹

Por supuesto la repetición de elementos en distintas fuentes no debe leerse como una tergiversación de información. La aplicación de los mismos criterios esta indicando que esa población es participe y ha heredado los bienes culturales de Tollan. Un ejemplo tardío aparece en las *Relaciones Geográficas*; como podemos ver, el arquetipo de Tollan fue un fenómeno generalizado por varias zonas de Mesoamérica:

Quiere decir Zacatulan, ‘gran poblazón’, porque la significación del vocablo es ‘lugar de muchas yerbas de juncos’. Y usado entre la gente mexicana por metáfora, cuando quieren decir ‘gran poblazón’, dicen Tulan; y así, la provincia

¹³¹ Nigel Davies ofrece una interpretación diferente para la abundancia y la riqueza de Tollan; no obstante, su interpretación tiende a rozar con el punto de vista de esta investigación: “Pero se debe tener en cuenta que el jade, la turquesa, los plumajes, el oro y demás materiales, no eran en Mesoamérica únicamente meras mercancías o simples materiales de lujo para la construcción, sino símbolos de poder que implicaban riqueza y muy posiblemente pago de tributos, de los cuales constituían los principales renglones”, Nigel Davies, “Tula: Realidad Mito y Símbolo”, en: Eduardo Matos Moctezuma coord., *Proyecto Tula.*, México, INAH, 1974, (Colección científica, 15), p. 110.

tomó en nombre de un pu[eb]lo grande que estaba [a] una legua de donde está la villa hacia la mar [y a] media legua della, el rio abajo, que se llama Zacatulan, por ser tan poblado de gente, según dicen los naturales como el grupo de hierbas¹³²

Segundo. Distinto como se ha interpretado, lo tolteca y Tula nada tienen que ver con la vida sedentaria. La poca importancia de la agricultura como rasgo de la *Toltecatl* es una muestra de que el ser sedentario no era ningún requisito para la vida en ciudad. Por tanto, ser cazador-recolector o sedentario no era un parámetro en Mesoamérica para definir quien era tolteca y quien no.

A diferencia del modo en que Occidente concibe el origen de la civilización¹³³ a partir de la vida sedentaria, otros elementos figuraban en Mesoamérica para definir la vida en ciudad o el establecimiento de grandes núcleos urbanos. La imagen del *Códice Xolotl* y el relato de Alva Ixtlilxochitl son muy claros. Cuando los hijos del tolteca Mitl, Pixahua y Aczipal, salen de Tlazalan con gente de la familia de sus padres, para vivir en Quecholan, allí reproducen los elementos necesarios para la formación del poblado. El relato nunca habla o representa el inicio de la vida en Quechollan a partir de que Pixahua, Aczipal y su gente comenzaron a cultivar; como se podría esperar en un tipo de interpretación occidental del origen de un pueblo o una civilización. Claramente las fuentes nos dicen cómo estos dos personajes revivieron el trabajo del oro y las piedras preciosas como primera labor en su nuevo asentamiento.

Desde mi punto de vista, el episodio narrado por Alva Ixtlilxochitl y plasmado en el *Códice Xolotl* refleja el énfasis sobre cierto tipo de factores -los elementos toltecas- que son necesarios para la fundación y establecimiento del pueblo.

Toltecas y chichimecas ¿Enemigos irreconciliables?

¹³² *Relaciones geográficas del siglo XVI. Michoacán*. Edición de René Acuña, México, UNAM, 1987, 517pp, p.450

¹³³ Me refiero a civilización en su sentido más simple de vida en ciudad o lo propio de la ciudad. No confundir la idea de sedentarización con la idea del altepetl de poseer un territorio. Los vínculos por ejemplo del altepetl con el cerro agua, sí tenía que ver con la agricultura, pero en el plano de las ideas, estos aspectos no estaban relacionados con las nociones occidentales de vida sedentaria.

La existencia simultánea de los toltecas y los chichimecas, así como la narración en distintas fuentes del enfrentamiento entre grupos chichimecas con grupos a los que se les atribuye cierta filiación con lo tolteca, condujo a las ya mencionadas interpretaciones sobre el marcado contraste entre un grupo “civilizado” y otro salvaje que vino a “civilizarse”.



Fig. 12 a



Fig. 12b

Fig. 12a y fig. 12b. Representaciones de familias toltecas. Nótese que su atuendo y peinados son diferentes que el atuendo de los chichimecas.

Una respuesta de ese talante es hasta cierto punto comprensible. En distintas fuentes sobre los chichimecas aparecen, como parte fundamental del relato, los sucesos que se refieren a los conflictos entre los chichimecas en migración y la población ocupante, en algunos casos nativa, de las zonas reconocidas por los chichimecas como la tierra prometida, el lugar definitivo que pondrá fin a la migración. Esos sucesos, en algunas ocasiones muestran a los grupos en pugna con ciertas características que podrían entenderse como patrones culturales o formas de vida concretas. Por ejemplo, a los chichimecas se les presenta con los elementos propios de su arquetipo: el arco, la flecha, la migración, el norte, los ambientes con vegetación de climas áridos y agrestes, Chicomoztoc. En cambio a los grupos nativos como los olmeca, los xicalanca de la *Historia tolteca-chichimeca*; o los nonohualcas teotlixcas y los xochtecas olmecas quiyahuiztecas de las historias de Chimalpain, son presentados como grupos con muchas riquezas, establecidos en un territorio definido, consumidores de alimentos cultivados, herederos de Tollan, así como vinculados a un ambiente lacustre o de vegetación de zonas húmedas, y en algunos casos, como en Chimalpain, se especifica que no son chichimecas.¹³⁴

La exposición de ambos patrones culturales sugiere a primera vista la existencia de procesos históricos que pudieron ser registrados bajo esquemas de valores y formas de ver propias del pensamiento occidental. Iconográficamente, por ejemplo, si sustraemos los aspectos que definen a lo tolteca y lo chichimeca y los comparamos, es posible entender el error de interpretación de los investigadores y la visión de los cronistas novohispanos que escucharon las historias de los pueblos de la Cuenca de México.

Tolteca: se les representa con ropa de color blanco, probablemente un tejido orgánico de algodón o fibra de maguey; las mujeres tienen cabello recogido en donde predomina un peinado de dos coletas en la parte superior de la cabeza;

¹³⁴ Chimalpain Cuauhtlehuantzin, *Primera, Segunda, Cuarta, Quinta y Sexta relaciones originales de las diferentes histoites originales*, presentación de Silvia Limón, edición de Josefina Quintanta, Silvia Limón, Miguel Pastrana y Víctor M. Castillo F., México, UNAM, 2003, p. 75-79, 167pp.

algunas imágenes se encuentran realizando trabajos artesanales o tal vez de bienes suntuarios o sagrados; están representados principalmente en grupos familiares.

Chichimeca: están cubiertos con una capa que, por las características del dibujo indica que es de piel; no tienen tocado, aunque algunas veces se les representa con un tipo de adorno en la cabeza, una especie de corona de algún tipo de planta¹³⁵ (*Mapa Quinatzin* fig.13); llevan el cabello suelto; portan arco y flechas; regularmente (al menos en las primeras láminas del *Códice Xolotl*) aparecen en grupos de dos personas y son pocas las referencias a alguna agrupación de tipo familiar mayor a la familia nuclear(fig.14 a, fig 14b y fig14c).

Las aparentemente marcadas diferencias de ambos complejos presentan, visto a partir de nuestras nociones, a lo tolteca y lo chichimeca como conjuntos completamente irreconciliables (*Ver cuadro 2*). Sin embargo, las fuentes parecen darnos una lectura distinta del fenómeno.

Pocos son los casos en los que el énfasis sobre las diferencias entre los dos grupos está bien definido o es intencional. Uno de ellos se encuentra en las páginas de Chimalpain, en donde el modo de presentar la información, (primero se habla de las características de los habitantes primigenios, y después, a modo de contraste, sobre los chichimecas y sus formas de vida) supone la existencia de una visión histórica que resalta las divisiones culturales¹³⁶. Sin embargo, con el apoyo de otras fuentes y con el propio texto de Chimalpain, es visible que no hay una intención cualitativa o valorativa al hablar de ambos grupos. Chimalpain, la *Historia tolteca-chichimeca* o el *Códice Xolotl*, se limitan a mostrar la

¹³⁵Es necesario mencionar que en contraste con la parquedad con que la mayoría de fuentes hace referencia al atuendo y adorno de los chichimecas, la *Relación de Michoacán* presente distintos párrafos donde se enfatiza en los tocados y adornos corporales de plumas de águila de los chichimecas. Como hemos visto, el nexo en la *Relación de Michoacán* y en otras fuentes, de las águilas con los chichimecas probablemente nos indique un conjunto de significados simbólicos que por el momento escapan a esta investigación, pero que hay que tomarlos muy en cuenta para mayor comprensión del tema en cuestión

¹³⁶ Vid. Chimalpain Cuauhtlehuantzin, *Primera, Segunda, Cuarta, Quinta y Sexta relaciones originales de las diferentes histoites originales, op cit.*, p. 76-79

existencia de ambos grupos con sus respectivas adjudicaciones más simbólicas que culturales. En ninguna de las fuentes encontré juicios o imágenes que tuvieran una intención valorativa en donde se ponga que un modo de vida sea mejor que otro; incluso en Chimalpain, cuyo esquema narrativo tiene mas cercanía con las formas de relato histórico occidental, no encontré evidencia o intención alguna de mostrar que ciertas formas de vida sean mejores que otras.

Chichimeca	Tolteca
¿Desnudez? (Muy poco frecuente)	Vestido
Pieles	Ropa de algún tejido vegetal
Arcos y flechas	Elaboración de bienes suntuarios
Caza	Oficios especializados
Cueva	Ciudad, templo, construcciones
Zonas áridas(¿Desiertos?), serranías	Zona de vegetación (¿Ambiente lacustre?)
Cactáceas	Tules (juncos)
“Norte”	¿Sur? ¹³⁷
Creación de linaje. Ímpetu guerrero,	Creación de cultura de la vida en ciudad
Patrimonio cultural de los pueblos (linaje y conocimientos)	

Cuadro 2.

¹³⁷ Hasta el momento no he encontrado referencia alguna sobre la adscripción tolteca al sur. No obstante en el *Códice Xolotl* y en Alva Ixtlilxochitl se pinta y se explica sobre el arribo de los tlailotlaques. Un grupo proveniente de la mixteca que tenía conocimientos de los toltecas, sabían el arte de las pinturas. Por tanto aunque no directamente de los toltecas, atribuyo por relación indirecta debido a la adscripción de lo tolteca por grupos que arriban al valle de México provenientes del sur



Fig. 13.



Fig. 14 a



Fig. 14 b y fig. 14c



Fig. 14d

En los códices hay evidencia iconográfica del encuentro y antagonismo entre chichimecas y grupos con herencia cultural tolteca, pero no he encontrado directamente algún pasaje o imagen que sugiera lo irreconciliable entre ambos grupos. Por ejemplo, en la lámina 2 del *Códice Xolotl* se plasma el combate entre los chichimecas de Xolotl y la gente de Colhuacan. Domina la parte central de la lámina, una imagen de enfrentamiento entre dos individuos (fig.15). A la izquierda se encuentra un chichimeca, se trata de Nopaltzin, hijo de Xolotl; porta el ya mencionado atuendo que caracteriza a lo chichimeca, sus armas son el arco y las flechas. A la derecha, frente al chichimeca, está el combatiente de Colhuacan vestido con una especie de chaleco blanco que sugiere ser un peto acolchado de algodón, porta una rodela y una maza como armamento. La escena aparentemente refleja una diferencia cultural entre ambos personajes, una lectura “típica” de esa imagen llevaría al conocido resultado de que los chichimecas eran más atrasados que los colhuas o lo tolteca. Dibble, como se mencionó, ve en la diferencia entre armamento y atuendos, marcados avances culturales por una parte de los contendientes.¹³⁸

La imagen dice algo más allá de un simple enfrentamiento entre modos de vida. Colhuacan fue uno de los centros privilegiados de la Cuenca de México porque era considerado como uno de los principales reductos de lo tolteca debido a la creencia de que sus gobernantes venían de la estirpe de Tula. Según las fuentes, después de la caída de Tula, los descendientes de los toltecas mantuvieron un espacio importante de la Toltecayotl en Colhuacan. Como veremos, más adelante, dado el nexo entre lo tolteca y lo chichimeca como patrimonios culturales, los grupos buscaron establecer vínculos con la elite de Colhuacan, de esta manera establecían un lazo con lo tolteca. La alianza matrimonial con los Colhuas generaba una conexión con lo tolteca, su relación establecía uno de los aspectos necesarios para el altepetl.

¹³⁸ *Vid supra.*, p.35. Acierta en una probable diferencia en las formas y estrategia de lucha, pero, a mi parecer, no marca un contraste cualitativo en las formas de vida.

El hecho de que en Chimalpain y en otras fuentes aparezcan confrontados los grupos chichimecas y los antiguos habitantes, así como el que se mencionen sus características, aparentemente opuestas, indica la intención de mostrar cierto contraste entre ambos grupos, pero la inexistencia de juicios cualitativos sugiere que dicha diferencia obedece a modelos de explicación ajenos a una simple presentación sobre los hábitos de vida.

Es probable que el contraste y confrontación entre los chichimecas y los grupos nativos, además de contarnos conflictos políticos reales, a nivel simbólico derivaran de aquellas creencias de los contrarios-complementarios que se ha visto son propias de la cosmovisión mesoamericana; por tanto, su aparición en las fuentes estaba en función de aquellos esquemas de pensamiento y no del supuesto interés occidental de mostrar y calificar los niveles culturales de los grupos humanos.

Si no son tan relevantes las formas de vida como tales, o como se dijo, esos patrones culturales tienen más significados simbólicos que reales, es notorio, en cambio, el interés por enfatizar aquellos episodios que tienen que ver con el enfrentamiento y la resolución del conflicto entre los nativos y los recién llegados. El énfasis de la lucha en fuentes como las relaciones de Chimalpain, el *Códice Xolotl*, la *Historia tolteca-chichimeca* es un probable indicador de hechos históricos, de probables conflictos políticos y territoriales reales que fueron contados a partir de los modelos propios de esas culturas, modelos que privilegiaban una explicación simbólica y mítica a las distensiones políticas.

Un claro ejemplo se encuentra en la lucha entre los olmecas xicalancas quiyahuiztecas cocolcas y los teochichimecas totolimpanecas del *Memorial de Colhuacan* de Chimalpain. El suceso histórico que se refiere a la lucha por el territorio es explicado como una pugna entre grupos con cualidades suprahumanas, de distensión política a una lucha cósmica; los chichimecas son

capaces de destruir con sus flechas los elementos divinos que les permiten a los olmecas xicalancas tomar por nahuales a las fieras y a la lluvia.¹³⁹



Fig. 15. La imagen central muestra el enfrentamiento entre la gente Colhuacan y los chichimecas de Xolotl.

Esos mismos elementos son los que subyacen en la lámina 2 del *Códice Xolotl*. La escena no muestra un conflicto cultural, nos muestra un conflicto político y de

¹³⁹ Chimalpain Cuauhtlehuantzin, *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan*, estudio, paleografía, traducción, notas e índice analítico por Victor M. Castillo F., México, UNAM, 1991, 157pp., p. 91

poder en la medida en que los chichimecas de Xolotl se hacen señores del territorio y vencen a Colhuacan. La derrota de Colhuacan se trata de una derrota política, no cultural; es decir, se somete a Colhuacan como tributarios, pero su subordinación política no significa que los colhuas civilizados fueran abatidos por los salvajes chichimecas. En la estructura del relato, el encuentro de los grupos da un resultado muy diferente; los chichimecas y los colhuas establecen alianzas matrimoniales. De esta forma los chichimecas adquieren lo tolteca y los colhuas lo chichimeca. Probablemente la complementariedad más que el antagonismo fue la interpretación que en tiempos mesoamericanos se dio de esos procesos, al menos para el caso de los colhuas y los chichimecas de Xolotl.¹⁴⁰

Este aspecto es más notorio cuando los relatos comentan el fin del conflicto en el que se privilegiaba la formación de alianzas o la subordinación de los vencidos considerados como hermanos menores. En el *Códice Xolotl*, por ejemplo, después de un álgido periodo de luchas, los chichimecas de Xolotl establecen alianzas matrimoniales con sus enemigos de Colhuacan.

Esta manera de entender el desenlace del conflicto privilegiaba la adhesión y la complementariedad. Son la complementariedad y no el antagonismo lo que predomina en aquellos pasajes que hablan sobre toltecas y chichimecas.

Existe la idea de que ambos conjuntos son opuestos, pero la característica de entidades contrarias de lo tolteca y lo chichimeca esta delimitada por la convivencia simultánea de ambos conjuntos. Por ejemplo, Sahagún tiene pasajes en los que se refiere a los toltecas y a los chichimecas como los iniciadores de los pueblos mesoamericanos, el capítulo XXIX del libro X dice:

¹⁴⁰ Iconográficamente tampoco hay algún indicio de que las imágenes sugieran alguna diferencia cualitativa entre los dos personajes, ambos son del mismo tamaño y ocupan el mismo grado de importancia en la lámina. Los únicos indicios de diferencia son su posición enfrentada, que, como se dijo, sugiere la disensión política más que la cultural; así como la diferencia de armamento indica principalmente una procedencia o la pertenencia a un grupo mas que una marcada diferencia tecnológica.

Con relación a Colhuacan hay pocas fuentes que hablen al respecto, una de las más importantes es el *Memorial de Colhuacan* de Chimalpain. Para mejor conocimiento y comprensión del tema remito al lector a los siguientes autores: Nigel Davies, Federico Navarrete, Hans J. Prem, Angel Julian García Zambrano.

Que trata de los tulanés o de los tolteca, primeros pobladores de esta tierra, que fueron como los troyanos.¹⁴¹ En otros pasajes del mismo capítulo son los chichimecas los pobladores fundadores de la población nativa, incluso son los toltecas descendientes de los chichimecas: “Estos dichos *toltecas* todos se nombraban *chichimecas*, y no tenían otro nombre particular sino el que tomaron de la curiosidad y primor de las obras que hacían”;¹⁴² y a las tierras del centro de México Sahagún las nombra *tierras de chichimecas*: Primeramente los toltecas, (...) fueron los primeros pobladores de esta tierra, y los primeros que vinieron a estas partes que llaman tierras de México, o tierras de *chichimecas*”.¹⁴³

También hay fuentes con una mayor cercanía a la tradición cultural mesoamericana que incluye la existencia de lo tolteca y lo chichimeca no sólo como complejos culturales en convivencia dentro de la historia, sino que lo tolteca y lo chichimeca se juntan y se convierten en un solo grupo. El caso de la *Historia tolteca-chichimeca* es el mejor ejemplo de un documento que conserva una mayor tradición mesoamericana en donde lo tolteca y lo chichimeca se complementan. En la *Historia tolteca-chichimeca* lo tolteca y lo chichimeca no son conjuntos separados, ahí se unen y conforman a los tolteca-chichimeca, el grupo que por diferencias con los nonohualca, abandona Tula para, posteriormente, ocupar la tierra de los olmeca, los xicalanca. Lo interesante de esta conjunción son los elementos que giran en torno a los tolteca-chichimeca, ya que esos elementos constituyen aspectos separados de cada conjunto, pero que en el caso de la *Historia tolteca-chichimeca* se encuentran mezclados. Por ejemplo, los tolteca-chichimeca, son emigrantes pero salen de Tula, reconocen como antepasados y lugar de origen al mítico Chicomóztoc; así como sus líderes son representados vestidos con la capa de pieles y usando arco y flechas (fig.16a, fig.16b).

¹⁴¹ Sahagún, *Historia general*, edición de Garibay, *op cit.*, p.595

¹⁴² *Ibid.*

¹⁴³ *Ibid.*

Al contrario de lo que se pensaba,¹⁴⁴ el término tolteca-chichimeca o la referencia a la convivencias de lo tolteca y lo chichimeca en otras fuentes, nos revela cierto tipo de creencias en las que ambos conjuntos debían complementarse, en donde, efectivamente, se resaltan los elementos contrarios de cada conjunto (véase el cuadro 2). Cada uno denotaba un cúmulo de características propias y particulares, pero esas características propias servían para complementar al modelo contrario con la finalidad de explicar, en las historias de los pueblos, el origen sagrado del grupo y su patrimonio cultural.

La cueva y el palacio

El tipo de relatos y tramas de las historias donde se habla conjuntamente de lo tolteca y lo chichimeca fueron aspectos fundamentales para establecer la complementariedad entre ambos conjuntos “sagrados-culturales”. El contexto en que la complementariedad entre lo tolteca y lo chichimeca aparece está relacionado con relatos de legitimación, con historias que buscan dar validez y reconocimiento tanto al grupo como a sus sectores gobernantes. Dicha validez recaía en un conjunto de elementos sacralizados los cuales, como vimos, estaban representados por aquello que se asociaba con los toltecas y aquellas otras cosas que eran características de los chichimecas. Ambos elementos, de acuerdo con la temática de los relatos de migración, debían ser indispensables, digamos que era una carta de presentación, requisito necesario para dar consistencia e importancia a los grupos y a sus gobernantes. Digamos que un *altepetl* no estaba completo o no se constituía debidamente, al menos en el plano de las ideas y el discurso político, si no contaba con lo tolteca y lo chichimeca como sus cimientos.

¹⁴⁴ Por ejemplo Nigel Davies ve una contradicción y algo fuera de coherencia el término tolteca-chichimeca: “The appellation of Tolteca-Chichimec is a contradiction in terms, “Toltec” implies full adoption of Mesoamerican cultural traditions; “Chichimec”, interpreted literally, signifies the opposite and is applicable to nomad people, not adherents of Mesoamerican civilization of votaries Mesoamerican gods”. Nigel Davies, *The toltec heritage, op cit.*, p.78

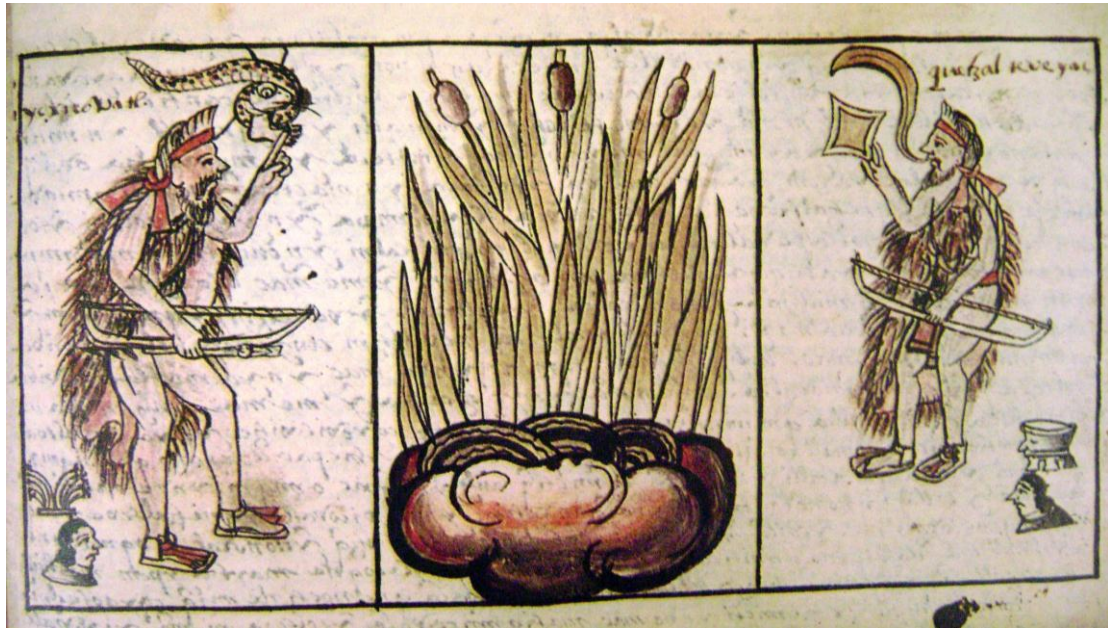


Fig. 16 a y fig. 16b. Dos imágenes de la Historia *tolteca-chichimeca* en donde aparecen sus dos líderes con los elementos que caracterizan a lo chichimeca, el arco, las flechas y la capa de piel.

De parte de lo tolteca, vimos que los elementos que definen a ese conjunto se relacionan con la vida citadina, con lo que sirve y es necesario para la organización y la edificación de la ciudad. Los toltecas simbolizan ese aspecto dentro de los pueblos, son los patrones de lo propio para la organización y la vida política.

De parte de lo chichimeca, el arco y la flecha, la caza y la vida en cuevas están remarcando la otra aportación la cual recae no en el pueblo (entendido como unidad político-territorial) o su organización, sino en sus habitantes. El peso de lo chichimeca dentro de las historias de los grupos tiene que ver con la movilidad, el ímpetu conquistador y guerrero y, lo más importante, la consistencia de un grupo a partir de su origen, de los lazos que el grupo y sus gobernantes tienen con una situación o un espacio prístino de alto valor sagrado y de fuerte carga simbólica.

He denominado ancestralidad a esa cualidad o aportación que lo chichimeca daba a los grupos para legitimarse. Por ancestralidad entiendo la cualidad de lo antiguo, lo primigenio; pero no entendido como lo pasado, lo ya ocurrido, sino como aquello que se remite a tiempos importantes y muy lejanos, como aquello que da validez y consistencia a lo presente y que debe ser recalado constantemente. Indico con este término el carácter de antepasado más allá del vínculo o nexo generacional. Ancestralidad es un término cualitativo que combina lo ancestral y el patrimonio, incluye tanto lo generacional como la aportación de una característica humana (la creación de un grupo). Lo chichimeca representa ese patrimonio, es lo ancestral en la medida en que generacionalmente deriva un grupo, pero también en la medida en que, dado que lo chichimeca es parte de la creación de la humanidad en grupos, define la particularidad de cada uno de ellos.

La ancestralidad se encuentra en la relación entre los chichimecas y las cuevas, en el significado simbólico de los orificios terrestres y su estrecho vínculo con lo chichimeca.

En los relatos e historias de migración y fundación de pueblos, lo chichimeca está íntimamente ligado a las cuevas. Son varios los ejemplos en donde a los chichimecas se les representa nombrando lugares o eligiendo territorios donde las cuevas son requisito indispensable para vivir. Por ejemplo, Alva Ixtlilxochitl menciona cómo Xolotl eligió un lugar porque había una cueva ideal para establecer su morada. En el *Códice Xolotl*, hay varias imágenes donde los chichimecas, en algunos casos, ya casados con gente de la Cuenca de México, están dentro de cuevas, indicando el territorio que ocupan o donde gobiernan (fig.17a, fig.17b y fig. 17c).¹⁴⁵

Otro códice, el *Códice de Tepetlaóztoc*¹⁴⁶, proviene de una de esas regiones gobernadas y elegidas por los chichimecas para poblar. Resulta interesante de este códice la representación del nombre del pueblo ya que su imagen alude, desde mi punto de vista a la imagen de Chicomoztoc que aparece en otras fuentes como en Durán y el Códice Azcatitlan. En esas fuentes Chicomoztoc es representado como una cueva con ojos y dientes (fig. 18a y fig.18b), muy similar al icono de Tepetlaóztoc (fig. 19), lo que desde mi perspectiva refuerza la hipótesis de que la insistencia de la cueva, sea escrita o iconográficamente, en los relatos de migración y fundación tiene como propósito enfatizar el nexo con

¹⁴⁵ Hay que destacar que fuentes escritas que tienen relación con el *Códice Xolotl*, como la *Monarquía Indiana* y las obras de Alva Ixtlilxochitl, no mencionan a Chicomoztoc como lugar de procedencia de los chichimecas de Xolotl. Tanto la obra de Torquemada como la de Alva Ixtlilxochitl mencionan un lugar, ubicado al norte, llamado Amaqueme. Sin embargo, otras fuentes parecen indicar un vínculo entre Amaqueme y Chicomoztoc. Chimalpain en su *Memorial Breve* menciona que los chichimecas de Xolotl vinieron de Amaqueme Chicomoztoc ¿Acaso es el mismo espacio o ese Amaqueme es un Chicomoztoc; es decir un espacio sagrado que reúne las características de Chicomoztoc?.

Aunado a la referencia anterior procedente de la obra de Chimalpain, la hipótesis de Heinrich Berlin y Silvia Rendón apoya el posible nexo entre Amaqueme y Chicomoztoc. Ambos investigadores proponen que en la famosa imagen de Chicomoztoc de la *Historia tolteca-chichimeca* se encuentra un glifo, en la parte superior de la imagen, que puede interpretarse como Amaquemecan.

¹⁴⁶ *Códice de Tepetlaóztoc (Códice Kinsborough)*, estudio de Perla Valle, Toluca, El Colegio Mexiquense, 1994, 239pp., il.

el lugar mítico y sagrado de Chicomoztoc, es un mensaje que busca legitimar a lo chichimeca como valuarte de esos tiempos y espacios sagrados.



Fig.17 a, fig. 17b y fig. 17c. Algunas representaciones de matrimonios entre chichimecas y mujeres de raigambre colhua o tolteca. Son interesantes las figuras 19b y 19c donde las parejas son representadas dentro de una cueva, lo que probablemente esté indicando la situación de dominio y privilegio de los chichimecas.

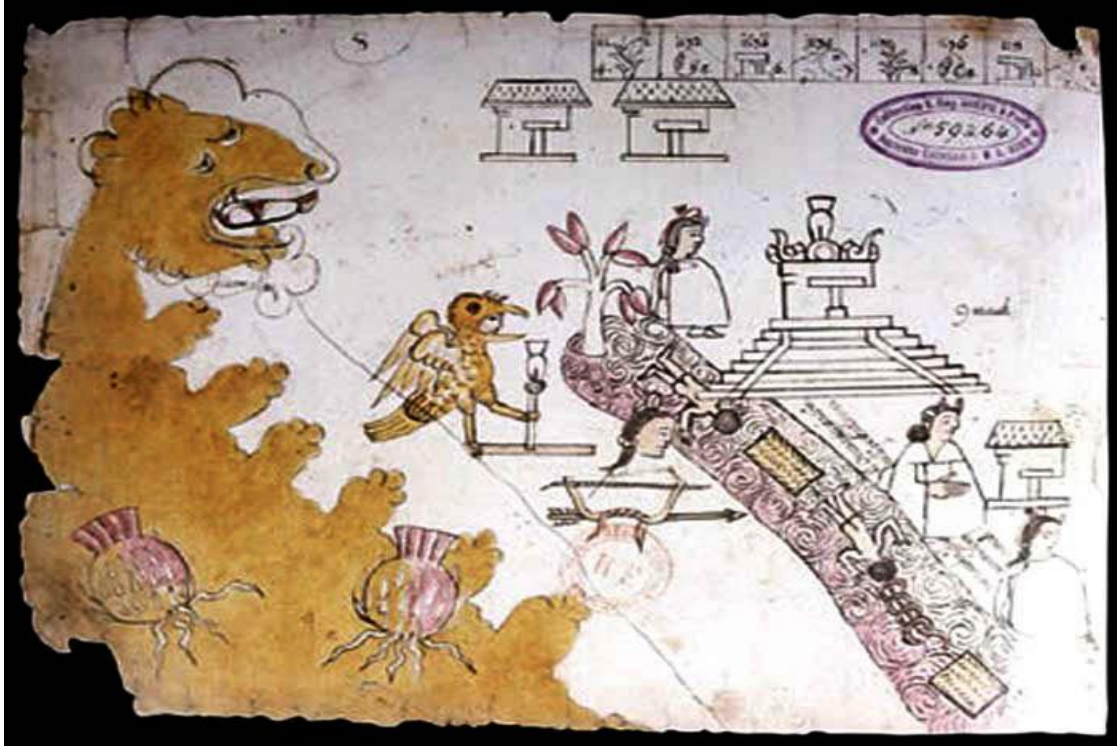


Fig. 18 a. Chicomoztoc según el *Códice Azcatitlan*.



Fig. 18b. Chicomoztoc según Durán.



Fig. 19. Imagen de Tepetlaoztoc.

Este nexo chichimecas-cuevas no sólo es visible en la mencionada predilección por la utilización de la cueva en distintos ámbitos dentro de los relatos. También es notorio por el lugar de origen o de paso que las distintas historias atribuyen a los grupos chichimecas. Un buen número de historias, que utilizan lo chichimeca para hablar de su pasado, cuentan como los grupos vivían, salieron o pasaron por Chicomoztoc. En una minuciosa lista Federico Navarrete ubica 41 grupos y 22 fuentes distintas donde se reconoce y menciona a Chicomoztoc como lugar de procedencia u origen.¹⁴⁷

En las fuentes pictográficas, Chicomoztoc es representado como un conjunto de oquedades en donde se encuentran grupos humanos, muchas veces diferenciados grupalmente uno de otros. Tal es el caso de la famosa imagen de Chicomoztoc de la *Historia Tolteca-chichimeca* donde cada cueva está habitada por un grupo bien definido por su nomenclatura y, en algunos casos también por el nombre de sus líderes (fig.20). En otras representaciones Chicomoztoc es una oquedad con ojos y dientes emulando, tal vez, las fauces de algún animal; así aparece, por ejemplo, en el *Códice Azcatitlan* o en la *Historia eclesiástica* de Durán (figs. 18a y 18b).

Otro rasgo de la imagen de Chicomoztoc, y que también aparece en las descripciones sobre dicho lugar, es la relación de Chicomoztoc y las cuevas con entornos agrestes. En algunos casos, como en la *Historia tolteca-chichimeca*, vemos que la representación de Chicomoztoc es acompañada por las imágenes de plantas que tiene que ver con ambientes áridos o desérticos (fig.20).

En las fuentes escritas, Chimalpain nos brinda una detallada descripción del paisaje en torno a Chicomoztoc en donde es notoria la correspondencia con las imágenes de los códices:

¹⁴⁷ Federico Navarrete, *op cit.*, p. 97-103.

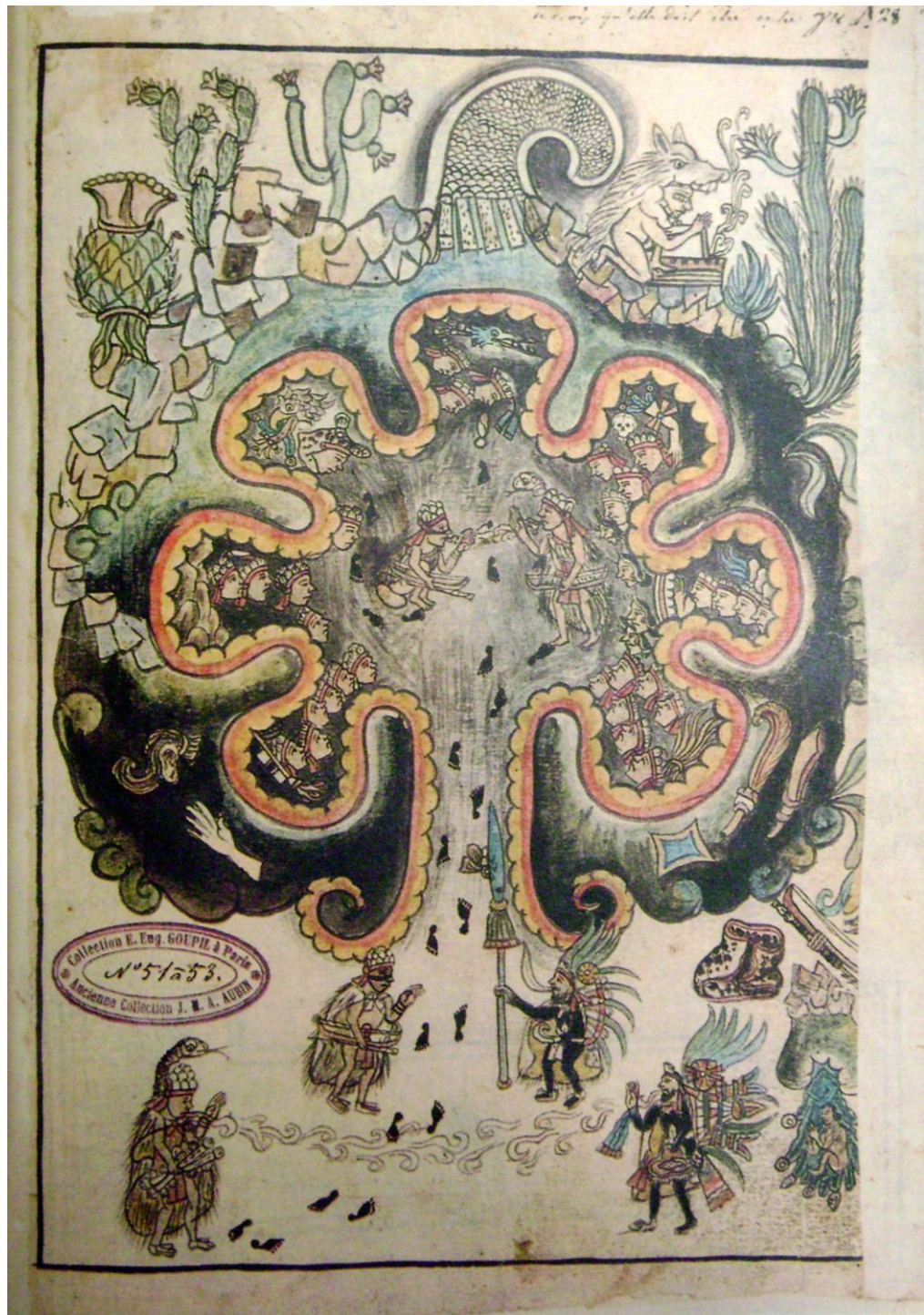


Fig. 20. Una de las más conocidas y mas bellas imágenes de Chicomoztoc.

Y este llamado Chicomóztoc Tzotzompa Quinehuayan, allí donde están los agujeros en siete lugares del peñasco, de la cueva, es un lugar que atemoriza mucho, que está lleno de *tzihuactli*, lleno de *necuámetl* [...] Y la razón por la que es un lugar que atemoriza mucho, allí donde se nombró Chicomóztotl, es que no pocas fieras guarda y habitan es lugar: los *cuecuetlachtin*, los ocelotes, los *cuicuitlamiztin*, las serpientes, las *teuhctlacozauhque*, además de otras muchas variedades no conocidas de fieras, pues son muchas las que allí guarda el Chicomóztoc.¹⁴⁸

¿Qué sugieren los componentes de Chicomoztoc? ¿A qué alude o hace referencia? Al parecer Chicomoztoc se unió al conjunto de significados que los orificios de la tierra tenían en Mesoamérica. Estos significados concebían el interior de la tierra como un espacio que albergaba un conjunto de fuerzas generadoras. En los mitos, la tierra, es partida en dos para separar el cielo y el espacio terrestre,¹⁴⁹ para compensar su separación, los dioses ordenaron que de ella saliera todo lo necesario para la manutención de la humanidad:

Para compensar a la dicha diosa de los daños que estos dos dioses la habían hecho, todos los dioses descendieron a consolarla y ordenaron que de ella saliese todo el fruto necesario para la vida del hombre. Y para hacerlo, hicieron de sus cabellos, árboles y flores y yerbas; de su piel la yerba muy menuda y florecillas; de los ojos, pozos y fuentes y pequeñas cuevas; de la boca ríos y cavernas grandes; de la nariz valles y montañas¹⁵⁰

Como centro generador y como espacio que alberga la simiente de lo viviente y de los mantenimientos humanos, las cuevas son, por tanto, la vía por la que se accede o por donde salen las fuerzas creadoras que alberga el interior de la tierra.¹⁵¹

De esta forma, Chicomoztoc, participa de la carga simbólica de la tierra pero no como oquedad por donde salen las plantas o las semillas, sino como el espacio

¹⁴⁸ Chimalpain, *Memorial*, *op cit.*, p. 29

¹⁴⁹ *Vid.*, *Historia de los mexicanos por sus pinturas* en: Joaquín García Icazbalceta, *Nueva colección de documentos para la historia de México*, *op cit.* p.214.

¹⁵⁰ El fragmento pertenece a la *Histoire du Mechtique, manuscrit français inédit du XVI siècle*. Publie par M. Edouard de Jonghe, París, 1905. Dada la dificultad de consultar dicha edición remito al lector a los fragmentos presentados por Angel María Garibay K. en la *Teogonía e Historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, Quinta edición, México, Porrúa, 159pp., p. 108.

¹⁵¹ Remito al lector a los trabajos de Lopez Austin y Limón Olvera. Ambos autores tienen trabajos donde estudian los posibles significados del inframundo, la tierra y las cuevas.

donde sale la humanidad. De Chicomoztoc salen los hombres, pero no como especie, si no como grupos. Resulta interesante como Chicomoztoc es un punto de origen y partida en los relatos no de la humanidad en general, sino de los grupos humanos. La salida de Chicomoztoc ya está marcada por la partida de grupos diferenciados cuyo único nexo es el llamarse chichimecas aparte de su nombre grupal particular.¹⁵²

Chicomoztoc es un espacio de origen, inicio, partida, transformación y ruptura. Es un lugar de origen, inicio y partida, porque ahí se encuentran los antepasados, de ahí surgen los ancestros fundadores de los grupos y los linajes, de ese lugar parten para fundar los pueblos. Es un lugar de transformación y ruptura porque en casos como la *Crónica Mexicayotl* se tiene que pasar por Chicomoztoc para romper con la situación anterior de Aztlan y surgir como nuevo grupo para ir en busca de la tierra prometida:

Luego dijo Mexi, Chalchiuhtlatonac: “Amigos nuestros”, les dijo a los mexicanos, “por eso vinimos salgamos ya de Aztlan, nuestra morada”, y por ello al punto obedecieron los mexicanos.

22. Venían pasaban en canoas cuando colocaban allá sus “acxoyates”, de allá del mencionado lugar llamado Quinehuayan, la cueva Chicomoztoc, fue de donde salieron los siete “calpulli” de los mexicanos.

23. Cuando salieron de allá del mencionado Quinehuayan, Chicomoztoc, quienes se nombraban teochichimecas, aztecas, mexicanos, traían lo que era su depósito, su bulto, al cual adoraban oían hablar, y le respondían los aztecas, aun cuando no veían cómo les llamaba.

24. y allá en Quinehuayan se llama Chicomoztoc la roca, que tiene por siete partes agujeros, cuevas adjuntas al cerro empinado; y de allá es de donde salieron los mexicanos, quienes trajeron a sus mujeres, cuando salieron de Chicomoztoc por parejas: era aquel un lugar espantoso, puesto que allí predominaban las innumerables fieras ahí establecidas: osos, tigres, pumas, serpientes; y esta repleto de espinos de magueyes dulces, de pastales. Chicomoztoc; siendo así que

¹⁵² Chicomoztoc no solo está asociado con el interior de la tierra en tanto espacio geográfico y mítico. Las siete cuevas también tienen relación con el cuerpo humano. En el *Tratado* de Alarcón, el cuerpo es llamado simbólicamente Chicomoztoc, aludiendo a las oquedades corporales que conducen o que se conectan con el interior del cuerpo; específicamente se usa Chicomoztoc para referirse a la caja torácica o a su interior. Por el momento no me es asequible encontrar un nexo entre el caso de Alarcón y el contexto en que Chicomoztoc es utilizado en los relatos de migración y fundación, y me parece que la relación cuerpo-Chicomoztoc está enraizada en los significados simbólicos de los mitos de creación en donde las oquedades funcionan como espacios de conexión con el interior de la tierra. *Vid.* Hernando Ruiz de Alarcón, *op cit.*, en Biblioteca Virtual Cervantes: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/tratado-de-las-supersticiones-y-costumbres-genticas-que-hoy-viven-entre-los-indios-naturales-de-esta-nueva-espana-0/html/cf187f38-7e62-49f7-bcf3-71d3c710fe4e_4.htm#65

esta muy lejos, nadie sabía después todavía en qué parte estaba; así dijeron quienes de allá vinieran acá. Los que se denominaban teochichimecas¹⁵³

La información recabada en las fuentes permite establecer que Chicomoztoc comparte los elementos propios del posible significado del interior de la tierra en Mesoamérica, dicha suposición resulta un tanto generalizada y superficial en tanto que no particulariza en las características de los relatos de migración y fundación. No es descartable que las concepciones sobre el interior de la tierra y su fuerza generadora tuvieran influencia en los aspectos que definen Chicomoztoc y su importancia como hito dentro de la historia de los grupos. Sin embargo, como propone Federico Navarrete, probablemente más que un espacio de origen o de generación de grupos humanos, Chicomoztoc se tratara de un lugar de transformación, cambio y ruptura. Un hito en donde se llevaron a cabo sucesos sagrados o rituales que, valga la redundancia, marcaron una etapa en la historia de los grupos, digamos un renacimiento, o en términos de Navarrete, la adquisición de una nueva identidad étnica. La relevancia de Chicomoztoc como lugar de transformación no sólo es demostrable cualitativamente por los rituales o los sucesos acontecidos ahí, como el inicio o cambio del habla, el consumo de ciertos alimentos; también se comprueba cuantitativamente porque, de acuerdo con Navarrete, son mayores el número de referencias que hablan de Chicomoztoc como un lugar de transformación que de origen.¹⁵⁴

¹⁵³ Fernando Alvarado Tezozómoc, *op cit.*, p. 17

¹⁵⁴ “Puede proponerse entonces que Chicomóztoc era un topónimo que funcionaba como un predicativo que servía para calificar diversos lugares específicos que ya tenían sus nombres particulares. Esto quiere decir que llamar Chicomóztoc a un lugar significaba afirmar que reunía ciertas características comunes a todos los otros Chicomóztoc. Una función parecida cumplía el topónimo Tollan que se añadía a los nombres de diversas ciudades que eran consideradas centros privilegiados del poder y la cultura tolteca. Entonces, ¿cuáles eran las características comunes de los diferentes Chicomóztoc? La primera se encuentra en el nombre mismo de Chicomóztoc, con su referencia a una pluralidad de cuevas. Salvo en contadas excepciones, las fuentes afirman siempre que a través de las siete cuevas, oquedades o agujeros de Chicomóztoc emergieron o pasaron conjuntos igualmente plurales y diversos de grupos humanos. Frecuentemente, la mención a Chicomóztoc es seguida por una enumeración de estos grupos y se afirma o da a entender que por el hecho de haber pasado juntos por las siete cuevas adquirieron una identidad común o un vínculo histórico importante, razón por la cual pueden ser llamados pueblo o grupos “hermanos”. El siguiente rasgo común fue señalado atinadamente por Torquemada en la cita reproducida anteriormente: en muchas historias Chicomóztoc no es descrito como un lugar de origen, sino como un lugar por donde

Dadas las anteriores características simbólicas de Chicomóztoc es plausible pensar que lo chichimeca y las cuevas tienen un fuerte peso como elementos legitimadores de la fundación y el origen de los pueblos. Los chichimecas son los habitantes por excelencia de las cuevas y su lugar de origen es Chicomoztoc. Chicomoztoc, como hito que remite al lugar de origen y a las fuerzas del crecimiento de la tierra, hace de sus habitantes, o de aquellos que nacen ahí seres sacralizados, de cierta forma participes de un hecho de creación. Desde la perspectiva de la transformación y no del origen, los grupos chichimecas o que son teochichimecas en su migración, como en el caso de los mexicas, son parte del momento del cambio, de la situación en que adquiere el grupo nueva identidad y nuevos derechos para la fundación y legitimación

La constante representación de los primeros líderes chichimecas dentro de cuevas a manera de palacio, junto con las referencias en las fuentes escritas que nos hablan de las cuevas como habitación de los señores chichimecas, probablemente tiene como finalidad reforzar la imagen de los chichimecas como grupo primigenio y fundador. Tienen el propósito de recalcar que los grupos cuyos antepasados son los chichimecas forman parte no sólo de una gran antigüedad, sino de una gran relevancia porque sus antepasados participaron en un hecho de creación o fueron parte de un momento crucial y fundacional en la historia del grupo.

De este modo, lo chichimeca adquiere el valor de la ancestralidad, otro elemento que se une y complementa a aquel que relaciona lo chichimeca con la migración, con el momento en que se inicia la búsqueda de la tierra elegida por la deidad o el líder del grupo, y que, a su vez explica, como se mencionó, la idea de complementariedad entre lo tolteca y lo chichimeca como patrimonios necesarios para el establecimiento de los pueblos y sus linajes gobernantes.

pasaron los emigrantes una vez iniciado su camino. Por ejemplo, casi todas las fuentes mexicas separan claramente Aztlan de Chicomóztoc". Federico Navarrete, *op cit.*, p. 137

Las historias de los chichimecas

Con base en los elementos anteriormente desarrollados que definen o establecen la complementariedad entre lo tolteca y lo chichimeca; así como lo que cada conjunto aporta y significa dentro de los relatos e historias de migración y fundación; ¿Cuál es la lectura o como debe de entenderse el proceso en el que los chichimecas adquieren lo tolteca?

Desde esta perspectiva se podría establecer que las historias sobre la migración de los chichimecas y los conflictos entre los nativos y los recién llegados cuentan, en parte, cómo los chichimecas adquieren toltequidad, que no a toltequizarse.

La temática general de las fuentes que hablan de la migración de los grupos que utilizan el concepto o molde chichimeca tratan, como ya se mencionó, sobre el origen de su migración, los lugares en que vivieron, la llegada al lugar definitivo de establecimiento y finalmente el origen de sus dinastías, enfatizando en los vínculos matrimoniales con mujeres originarias de pueblos del centro y Cuenca de México con cierta filiación histórica y cultural con Tula, como Colhuacan, por ejemplo. Los dos últimos elementos, la llegada a un lugar definitivo y los matrimonios con mujeres colhuas o de antepasados toltecas, marcan el inicio o la adquisición de toltequidad entre los chichimecas.

Es, a grandes rasgos, la temática que subyace en las historias de migración; cómo los grupos después de emigrar muchos años, se establecen en un lugar definitivo, comienzan a ejercer el sistema político y administrativo del *altepetl* y a fundar dinastías; es decir, a ejercer la toltequidad. En las fuentes se encuentra narrado este suceso, en algunas, como la *Historia Tolteca-chichimeca*, se marca como el fin de la etapa errante el momento en que vinieron a hacerse y tener su “pueblo, el señorío, la nobleza, la estera, el asiento”; en otros textos, como en Chimalpain la adquisición de toltequidad se registra, junto con la nominación del

grupo, el nombramiento del asentamiento definitivo, la tierra prometida; o bien de la nueva filiación étnica por las alianzas y los vínculos matrimoniales.

La toltequidad es la adscripción o el hacer suyos una herencia cultural o patrimonio cultural que tienen estrecha relación con el *altepetl*. Adquirir toltequidad quiere decir el establecer los elementos propios de la organización político-administrativa a través de la complementación a sus “formas simbólico-culturales” de un conjunto de “aspectos culturales” de alto valor y carga simbólica, propios de los grupos herederos de la ciudad creadora de ese patrimonio: Tula.

Adquirir toltequidad, tiene que ver con los modos de administrar y ejercer el poder político. La adquisición de dicha característica marca el cambio de un sistema político característico de un grupo en migración, al ejercicio de otro sistema propio y más adecuado para el dominio y control de un territorio bien definido. Este punto queda claro no solo por la temática de las historias de migración las cuales ponen como punto nodal la fundación y el establecimiento de los linajes rectores, también por los elementos culturales a que está relacionada la toltequidad: es decir, a lo tolteca, a lo propio de la organización y vida en ciudad. La adquisición de este patrimonio marca, como se mencionó, una etapa política diferente para los grupos.

Por lo tanto, muy diferente como se ha interpretado, la toltequidad no tiene que ver con un proceso de aculturación ni con la sedentarización de los chichimecas, versa más allá de lo nómada y lo sedentario, lo civilizado y lo salvaje. En los relatos no es visible un supuesto eje ascendente, no existe evidencia de renuncia o subestimación de la etapa primigenia. Lo chichimeca nunca se convierte en un pasado o una etapa ominosa, tampoco se ve como un periodo de carestía o un tiempo de privaciones. No existe tampoco una visión antes/después; no aparece la idea de “el tiempo de los chichimecas y el tiempo de los toltecas”, caracterizado el primero como la etapa “oscura” e ignorante y el

segundo como el tiempo glorioso, el fin buscado y deseado. No hay, por tanto, la idea de ruptura pese a que los relatos tratan sobre eventos fundacionales. Hay mención de un cambio, se menciona el tiempo de lo chichimeca y el tiempo de lo tolteca, pero se establece dentro de los términos de inclusión. La noción general de las historias no es: “éramos chichimecas y nos hicimos toltecas”. Es más bien: “somos chichimecas y ahora somos también toltecas”. No hay diacronía entre el momento de los chichimecas y el momento de los toltecas. Los relatos versan sobre la sincronía de los dos momentos.

Conclusiones

Esta investigación ha abordado el tema de lo chichimeca desde distintas aristas. Estudió el tema a partir de los lineamientos de análisis que se utilizaban comúnmente para tratar el asunto; es decir, a partir de una búsqueda histórica de quiénes eran los chichimecas como grupo. También abordó el tema desde una perspectiva enfocada a las formas de concebir, más que a los hechos en sí mismos; trató a lo chichimeca como una forma o un modelo que servía para explicar y entender el pasado y el origen de los grupos.

De las dos formas de análisis salieron resultados en común. Ninguna de las dos perspectivas condujo a alguna conclusión que apuntara a la posible aculturación de los chichimecas o a establecer que los chichimecas eran grupos estrictamente cazadores-recolectores o salvajes. Los resultados del análisis en las fuentes que hablan de lo chichimeca indican que lo chichimeca en tiempos mesoamericanos, específicamente durante el Posclásico Tardío, denotaba y hacía referencia a elementos que iban más allá de simples referencias culturales o la mención de un impactante suceso histórico entre formas disímiles de vida.

Chichimeca no tenía en Mesoamérica el significado que adquirió en la Nueva España. No hay hasta el momento indicios en los documentos que indiquen que chichimeca tenía las mismas connotaciones para los mesoamericanos y para los novohispanos, (incluyendo los indígenas). El valor y el significado de chichimeca se vieron transformados durante la Nueva España; cuando ocurrieron esos cambios es difícil saberlo. Lo que si es posible conocer es el cambio del valor del término. Para los mesoamericanos, chichimeca no tenía la carga peyorativa que se le atribuyó en el periodo novohispano. Si bien chichimeca aparentemente hacía referencia a una forma de vida dedicada a la caza y sin asiento fijo, no tenía las connotaciones de barbarie y salvajismo con que los europeos y novohispanos concibieron ese término, y esto probablemente se deba a que,

aunado a las distintas formas de concebir, en Mesoamérica incluso los pueblos mas sedentarios, por llamarlos de alguna forma, seguían practicando la caza y la recolección.

No existe en Mesoamérica la idea de chichimeca como algo despectivo o relacionado con algo bárbaro o salvaje. Esto no quiere decir que en ese tiempo no tuvieran calificativos despectivos para otros grupos; solo que chichimeca no era la palabra para referirse ofensivamente a otros. Incluso los elementos en que Occidente se fijaba para designar como bárbaro o salvaje a otra cultura, diferían de aquellos que los nahuas, por ejemplo, tomaban en cuenta para marcar límites “semejantes”. Ya lo vimos, según Molina, Olmos y Sahagún, otras eran las palabras y los parámetros en Mesoamérica para designar a los bárbaros o para discriminar a un grupo. Esas palabras se enfocaban sobre aspectos que eran ajenos a los elementos que definían a lo chichimeca, por ejemplo la lengua, la riqueza o la pobreza de un grupo.

Chichimeca en Mesoamérica tenía mucha relación con la forma de entender y explicar el presente, el pasado, y el origen de los grupos. Lo Chichimeca formaba parte de un esquema por medio del cual se entendía el pasado y se legitimaba el presente. Como vimos, a través de lo chichimeca los grupos remontaban su origen a territorios y espacios sagrados como el famoso Chicomoztoc.

El significado de lo chichimeca

Principalmente son tres los elementos que pueden definir a lo chichimeca: la migración, el ímpetu conquistador y guerrero, y la ancestralidad. En la revisión de las distintas fuentes que hablan al respecto estos dos rasgos son un aspecto común que acompaña los elementos iconográficos y escritos que enmarcan a lo chichimeca. Es posible afirmar que el arco, las flechas, la caza, la vida, en cuevas y demás aspectos que conforman el conjunto tienen como objetivo,

dentro de los relatos de migración y fundación, recalcar estos significados de lo chichimeca.

Chichimeca= migración

La migración, el acto de desplazarse y la movilidad son parte de lo que define a lo chichimeca en las fuentes. Todas las historias en donde lo chichimeca tiene cabida hablan del acto de la migración, del proceso de movimiento y de búsqueda.¹⁵⁵ Es muy probable que dentro de las historias lo chichimeca fuera para ciertos grupos del Altiplano central el modelo para ejemplificar o indicar el periodo o el proceso de búsqueda del lugar ideal para vivir. Lo chichimeca, ligado al acto de la migración probablemente indique un episodio dentro de la historia de los pueblos, digamos un tipo de momento chichimeca en la que los grupos viven una dinámica de búsqueda.¹⁵⁶ La migración se trata de un momento que no fue explicado ni entendido como una etapa cultural (por tal motivo prefiero llamarlo momento como algo situacional y no como algo que define o caracteriza como se podría entender etapa), ni por un periodo dentro de un proceso de desarrollo cualitativo de las formas de vida. Al contrario, se trata de un momento que en muchos casos esta cargado de un potencial y una fuerza avasalladora. Los chichimecas son los grandes cazadores, los que logran vencer y dominar a los grupos con poderes sobrehumanos, En casos como la *Historia tolteca-chichimeca* los tolteca-chichimeca son subyugados pero finalmente triunfan y se hacen señores de Tollan Chollolan.

Chichimeca= ímpetu conquistador y guerrero

¹⁵⁵ Es muy interesante el análisis de Graulich sobre los chichimecas y el movimiento. Desde un análisis mas enfocado a cosmovisión y los mitos, Graulich establece el nexo entre los chichimecas, las energías renovadas y la movilidad. *Vid.*, Michel Graulich, “Las peregrinaciones aztecas y el ciclo de Mixcóal”, en *Estudios de cultura náhuatl*, vol. 11, 1974, p.311-352, ejemplar en línea: <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/nahuatl/pdf/ecn11/157.pdf>

¹⁵⁶ Sin embargo como se ha visto esta idea es totalmente ajena a una forma de discurso histórico que privilegia el desarrollo escalonado y el avance lineal de los grupos. Los parámetros que regían a lo chichimeca y a los relatos donde éstos se incluían eran totalmente ajenos a ese tipo de juicios y nociones, a tal grado que lo chichimeca es un elemento legitimador y constantemente recalcado en las fuentes

La movilidad de los chichimecas no sólo está relacionada con la migración o la actividad cinegética. El dinamismo, las hazañas y portentos de los chichimecas al cazar tienen relación con la guerra y la conquista; pero no con dichas actividades concretamente, sino con las cualidades; con el empuje, la valentía, el ímpetu y la energía para desarrollar ambas.

Podemos mencionar unos cuantos ejemplos al respecto. Recordemos el suceso registrado en Chimalpain en donde los Chichimecas destruyen manantiales sagrados y derrotan a aquellos grupos anteriormente invictos. O bien, en la *Relación de Michoacán* el enfrentamiento y triunfo de *Yreti Icatame* con varios señores de la laguna que osaron robar la pieza de caza destinada a ofrenda de los dioses. La *Historia Tolteca-chichimeca* refiere el triunfo definitivo de los señores Ixicohuatl y Quetzaltehueyac gracias al apoyo de los chichimecas que estaban en Chicomoztoc.

Probablemente, mientras que lo tolteca representaba para el *altepetl* aquellos aspectos para su organización y administración interna. Lo chichimeca representaba los aspectos externos en la medida en que reconocía, a vistas de otros, la capacidad bélica del grupo y el derecho de conquista sobre un territorio. Tal vez ser chichimeca o venir de chichimeca era un constante recordatorio, entre los distintos grupos, de la posibilidad para defenderse o conquistar de acuerdo a los avatares políticos; y bajo el honorable título de chichimeca con que eran reconocidos los señores, subyacía un mensaje que recalca la capacidad y los atributos del señor y su grupo para poder hacer la guerra.

Chichimeca=Ancestralidad

Si bien lo chichimeca relacionado a la migración es relevante porque nos indica el contexto en que se ubica lo chichimeca en los relatos, la ancestralidad

muestra el valor o la importancia que lo chichimeca tuvo en estos modos de presentar y narrar el pasado de los grupos. La ancestralidad también explica el por qué lo chichimeca aparece y es constante en las historias. También clarifica porqué se creó o se formó un arquetipo de lo chichimeca; así como el que se estableciera que lo chichimeca y lo tolteca eran complementarios.

Dar legitimidad era uno de los propósitos de los relatos de migración y fundación y el componente de lo chichimeca daba una importante parte de la consistencia y la razón de ser del grupo y de sus elites. Lo chichimeca, ya lo vimos, era el vínculo con los tiempos míticos y con los espacios sagrados, ser o venir de chichimecas era formar parte o tener algo de aquel tiempo en que los grupos fueron creados o adquirieron nueva identidad y derechos. De cierta manera el vínculo con lo chichimeca era una forma de mantener o renovar algo de esas energías creadoras.

La “desaparición” de lo chichimeca

Los tres aspectos anteriormente mencionados, la migración, el empuje guerrero y la ancestralidad, revelan, por sus significados simbólicos, la importancia de lo chichimeca dentro del pensamiento mesoamericano. La presencia de lo chichimeca en contextos relacionados con la legitimidad de grupos y de sectores nos dice otro tanto de su importancia. Sin embargo, a pesar de que lo chichimeca parece ser tan relevante, no es tan mencionado, o mejor dicho, los datos relacionados con los chichimecas no son tan detallados o no tienen tanto énfasis como con los toltecas, por ejemplo. Si se ha demostrado que lo tolteca y lo chichimeca eran fundamentales para explicar la formación de los pueblos ¿Por qué en las fuentes hay una mayor empatía o énfasis hacia lo tolteca? ¿Por qué la información sobre lo chichimeca no se encuentra o no aparece de manera similar a la tolteca? ¿Por qué aparentemente no fue transmitida con el mismo interés si su importancia era equivalente a la de los toltecas?

Es probable que quienes elaboraron los códices o se encargaron de dar información en tiempos novohispanos no repararon en la necesidad de explicar sobre concepciones y creencias que ellos daban por sentado o que a su parecer no requerían explicación. Esta situación se ve reflejada principalmente en los códices. Por ejemplo, para el caso de aquellas pinturas elaboradas en tiempos novohispanos, las cuales son en algunos casos copias de pinturas previas al contacto, los pintores encargados de reproducirlas o rehacerlas siguieron en mayor o menor medida la tradición pictórica nativa en cuanto motivos y contenidos. De este modo los contenidos pudieron seguir plasmando la información más apegada al estilo mesoamericano excluyendo explicaciones o detalles que dentro de ese contexto no era necesario aclarar, ya que eran parte de un corpus de creencias compartidas y entendidas por aquellos que recibían esa información.

La otra posibilidad es que era información que no querían explicar no necesariamente por recelo, sino por una situación de incompreensión entre las nociones de los indígenas y sus oyentes hispanos. Es muy probable que los significados de lo chichimeca fuera poco asequible para los hispanos, principalmente cuando toda información sobre la caza, la vida en cuevas y el uso de pieles fuera entendida por ellos como el simple reflejo de una forma de vida por demás bárbara, salvaje y atrasada. No es absurdo pensar que los informantes indígenas, al ir valorando la reacción de los hispanos a partir de los datos que ellos les proporcionaban, fueran privilegiando ciertos temas, incluso modificando el tipo de información, con el propósito de agradar o satisfacer los intereses y las inquietudes de sus oyentes. De este modo, la probable reacción despectiva de los españoles hacia lo que caracteriza lo chichimeca, pudo crear cierta disminución de la información; de una detallada descripción sobre lo chichimeca, a menciones específicas cuando el relato o la historia las requería.

Otra importante causa del detrimento en el papel de lo chichimeca en las fuentes tuvo que ver con el interés mostrado por los españoles hacía Quetzalcoatl y los

toltecas. El caso de la fascinación de los frailes por la existencia en tiempos de la gentilidad de un hombre portentoso y aparentemente muy cercano a los hábitos y normas cristianas, es uno de los más claros ejemplos de la manera en que las creencias mesoamericanas fueron modificadas, enfatizando ciertos elementos afines con los intereses de los frailes y eliminando o disminuyendo aquellos aspectos que eran descalificados o rechazados por los religiosos. De esta manera quedó en las fuentes mucha información sobre lo tolteca y Quetzalcoatl; pero solo aquellas cualidades que los frailes veían como buenas: los toltecas son industriosos, construyen palacios, viven bien establecidos y cultivan; su rey-sacerdote no hace sacrificios y lleva una vida espiritual absteniéndose de todo placer físico. Con estas prioridades no resulta nada descabellado pensar que lo chichimeca fuese disimulado o disminuido porque sus actividades estaban relacionadas, de acuerdo con las nociones de los españoles, con formas de ser y de vivir negativas como el ser holgazán, vagabundo o pobre.

Una última posibilidad a esta problemática puede ser un simple error de óptica, Es viable suponer que la información sobre lo chichimeca haya estado ahí pero no la habíamos visto por esperar un tipo de discurso o relato similar al que encontrábamos para los toltecas; o incluso por ignorar los procesos que sufrió la información a partir del contacto. Tal vez nuestra referencia o nuestros parámetros, algunas veces tan cercanos a los de los hispanos del siglo XVI, nos impedía ver la importancia de lo chichimecas, y principalmente, que dicha importancia esta plasmada en las fuentes, pero de otra manera. En los relatos y pinturas, lo chichimeca forma parte de la narración y son pocos los apartados que se refieren a “su forma de vida” que, como vimos, tienen mayor peso simbólico que real. Sin embargo, la presencia de lo chichimeca en distintas fuentes, procedentes de distintos espacios, así como en relatos con una fuerte temática política, nos habla de la importancia que tuvo lo chichimeca dentro de las creencias, incluso dentro de las nociones políticas en las últimas etapas de la historia mesoamericana.

Bibliografía

Alva Ixtlilxochitl, Fernando de, *Obras históricas. Edición facsimilar*, prólogo, edición y facsimilar Miguel León Portilla, estudio Edmundo O'Gorman, tomo II, México, UNAM, 1997, II tomos.

Antonucci, Fausta, *El salvaje en la comedia del siglo de oro*, Pamplona, Toulouse, Anejos de Rilce, L.E.S.O, 1995, ejemplar digital en Biblioteca Virtual Cervantes: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-salvaje-en-la-comedia-del-siglo-de-oro-historia-de-un-tema-de-lope-a-caldern-0/html/>

Arlegui, Jose de, *Crónica de la provincia de N.S.P.S. Francisco de Zacatecas*, México, Cumplido, 1851, 488pp.

Bartra, Roger, *El salvaje artificial*, Barcelona, Destino, 1997, 479pp.

Bartra, Roger, *El salvaje en el espejo*, México, UNAM, Era, 1992, 219pp.

Bitterli, Urs, *Los salvajes y los civilizados. El encuentro de Europa y ultramar*, México Fondo de Cultura Económica, 1982, 556pp.

Braniff, Beatriz coord., *La Gran Chichimeca. El lugar de las rocas secas*, México, CONACULTA, 2001, 309pp.

Berlin, Heinrich y Silvia Rendón, *Historia Tolteca-Chichimeca. Anales de Quauhchinchan*, prólogo Paul Kirchhoff, México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, 1947, (Fuentes para la historia de México, 1).

Campbell, Ysla ed., *El contacto entre los españoles e indígenas en el norte de la Nueva España*, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1992, 215pp.

Carrillo Cázares, Alberto, *El debate sobre la guerra chichimeca 1531-1585. Derecho y política en la Nueva España*, San Luis Potosí, Zamora, El Colegio de San Luis, El Colegio de Michoacán, 2000, 2 vols., 402 pp.

Chimalpain Cuauhtlehuantzin, *Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan, estudio, paleografía, traducción, notas e índice analítico* por Victor M. Castillo F., México, UNAM, 1991, 157pp.

Chimalpain Cuauhtlehuantzin, *Primer amoxtli libro. Tercera relación de las Diferentes historias originales*, estudio, paleografía, traducción, notas, repertorio y apéndice por Víctor M. Catillo F., México, UNAM, 1997, p. 9, 237pp.

Chimalpain Cuauhtlehuantzin, *Primera, Segunda, Cuarta, Quinta y Sexta relaciones originales de las diferentes histoites originales*, presentación de Silvia Limón, edición de

Códice Mapa Quinatzin. Justicia y derechos humanos en el México antiguo, versión de Luz María Mohar Betancourt, México, CNDH, CIESAS, 2004, 333pp.

Códice de Tepetlaoztoc (Códice Kinsborough), estudio de Perla Valle, Toluca, El Colegio Mexiquense, 1994, 239pp., il.

Códice Xolotl, Charles E. Dibble edición, estudio y apéndice, México, Instituto de Investigaciones, Históricas, 1996, 166p.

Comunidades indígenas en Guanajuato: presente y pasado de los Chichimecas, Guanajuato, Archivo General del Gobierno del Estado de Guanajuato, 1996, 107pp.

Clavijero, Francisco Javier, *Historia antigua de México*, prólogo de Mariano Cuevas, 9º edición, México, Porrúa, 1991, 610pp.

Davies, Nigel, *The toltec heritage. From the fall of Tula to the rise of Tenochtitlan*, USA, The University of Oklahoma Press, 1980, 380pp.

Davies Nigel, “Tula: Realidad Mito y Símbolo”, en: Eduardo Matos Moctezuma coord., *Proyecto Tula.*, México, INAH, 1974, (Colección científica, 15).

Dibble, Charles E., “Los chichimecas de Xolotl”, en: *Revista de Estudios Antropológicos*, XIV, México, D.F., 1954-1955, Sociedad Mexicana de Antropología, 379pp.

Dupeyron Rozat, Guy, *Indios imaginarios e indios reales en los relatos de la conquista de México*, Xalapa, Universidad Veracruzana, c. [2002], 337pp.

Durán, Fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme*, 2 vols., México, CONACULTA, 1995.

Fábregas Puig, Andrés, Mario Alberto Nájera Espinoza, Cándido González Pérez, *La tierra Nómada, Seminario permanente de estudios de la Gran Chichimeca*, México, El Colegio de San Luis, El Colegio de Michoacán, El Colegio de Jalisco, Universidad Autónoma de Zacatecas, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 283pp.

Fábregas Puig, Andrés, Mario Alberto Nájera Espinoza, Cándido González Pérez, *La tierra Nómada, Seminario permanente de estudios de la Gran Chichimeca*, México, El Colegio de San Luis, El Colegio de Michoacán, El Colegio de Jalisco, Universidad Autónoma de Zacatecas, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 283pp.

Fernández, Beatriz, “El mito del buen salvaje y su repercusión en el gobierno de indias”, en: *Agora*, Universidad de Santiago de Compostela, 8, 1989, p. 145-150.

García Chávez, Raúl, “El altepetl como formación sociopolítica de la cuenca de México. Su origen y desarrollo en la cuenca de México”, artículo en línea, http://www.ucm.es/info/arqueoweb/numero8_2/garciachavez.htm

García Icazbalceta, Joaquín, *Colección de documentos para la historia de México*, 2ª edición facsimilar, 2 vols., México, editorial Porrúa, 1980.

García Icazbalceta, Joaquín, *Nueva colección de documentos para la historia de México*, México, Editorial Salvador Chávez Hayhoe, [sin fecha de publicación], 289pp.

García Icazbalceta, Joaquín, *Primera y segunda relaciones anónimas de la jornada que hizo Nuño de Guamán a la nueva Galicia*, México, Chimalistac, 1952, 40pp.

García Zambrano, Ángel Julián, *Paisaje mítico y paisaje fundacional en las migraciones mesoamericanas*, México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2006, 275pp.

Garibay K, Angel María. *Teogonía e Historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, Quinta edición, México, Porrúa, 159pp.

Graulich, Michel, *Quetzalcoatl y el espejismo de Tollan*, Bélgica, Institut loor Amerikanistiek, v.z.w, 1988, 298pp.

Guzmán, Nuño de, *Memoria de los servicios que había hecho Nuño de Guzmán desde que fue nombrado gobernador de Pánuco en 1525*, México, Instituto jalisciense de antropología e historia, c. [1990], 51pp.

Jiménez Moreno, Wigberto, *Historia antigua de México*, Xalapa, SANEA, 1958,

Jiménez Moreno, Wigberto, *Historia Antigua de León*, León, Guanajuato, Moderna y fotograbado, 1932, 72pp.

Jiménez Moreno, Wigberto, *La colonización y evangelización de Guanajuato en el siglo VXI*, México, Editorial Cultura, 1944, 29pp.

Jonson, Allen, “Horticultores: El comportamiento económico de las tribus”, en: Stuart Plattner, *Antropología económica*, México, CONACULTA, 1991, p. 79-115.

Katzew, Ilona, *La pintura de castas: representaciones raciales en el México del siglo XVIII*, Madris, Turner, c. 2004, 239pp.

Koselleck, Reinhart, *Futuro pasado: Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993, 368pp

Koselleck, Reinhart, *The practise of conceptual history: timing history, spacing concepts*, Stanford, California, Stanford University, 2002, 363pp.

Lara Cisneros, Gerardo, “Aculturación religiosa en Sierra Gorda: El cristo Viejo de Xichú”, en *Estudios de historia novohispana*, México, UNAM-IIH, num. 27, 2001.

Lara Cisneros, Gerardo, *El cristianismo en el espejo indígena: religiosidad en el occidente de la Sierra Gorda, siglo XVIII*, México, Secretaría de Gobernación, 2002, 257pp.

León-Portilla, Miguel, “El proceso de aculturación de los chichimecas de Xolotl”, en: *Estudios de Cultura Nahuatl*, México, UNAM-IIH, volumen VII, 1967, p.59-86.

León-Portilla, Miguel, *La flecha en el blanco. Francisco Tenamaztle y Bartolomé de las Casas en lucha por los derechos indígenas*, México, Diana, 1995, 193pp.

Limón Olvera, Silvia, *Las cuevas y el mito de origen. Los casos inca y mexica*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), 1990, 149pp.

López Austin, Alfredo, “Del origen de los mexicas: ¿Nomadismo o migración?”, en: *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, num. 3, vol. 39, 1990, p. 663-675.

López Austin, Alfredo, *Hombre-Dios. Religión y política en el mundo Nahuatl*, 3ª edición, México, IIH, 1998, 209pp.

López Austin, Alfredo y Leonardo López Luján, *Mito y realidad de Zuyuá. Serpiente emplumada y las transformaciones del Clásico al Posclásico*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 1999, 168pp.

López Portillo y Weber, José, *La rebelión de la Nueva Galicia*, México, López-Portillo y Weber, 1980, 637pp.

Manzanilla, Linda y Leonardo López Luján edit., *Historia antigua de México*, 3 vol, México, INAH, UNAM, Porrúa, 1994.

Martínez González, Roberto y Francisco Lugo Silva, “Juan Oso y la redención del salvaje”, en: *Desacatos*, número 29, enero-abril 2009, pp. 141-159.

Mirafuentes Galván, José Luis, “Agustín Ascuhul, el profeta de Moctezuma. Milenarismo y aculturación en Sonora”, en *Estudios de Historia Novohispana*, vol.12, México, UNAM-IIH, 1992, p.123-141.

Molina, Fray Alonso de, *Aquí comienza un vocabulario en la lengua castellana y mexicana*, en Biblioteca Cervantes,

<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/bameric/57971842905139273000080/index.htm>

Molina, Fray Alonso de, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, estudio preliminar de Miguel León-Portilla, 3° edición, México, Porrúa, 1992, 162pp., p.20.

Moliner, Manuel Benito, “Los salvajes: De la metáfora al mito”, en: *Rolde. Revista de cultura aragonesa*, número 124-125, Enero-Junio 2008, pp. 34-41.

Motolinía, Fray Toribio de Benavente, *Historia de los indios de la Nueva España. Relación de los ritos antiguos, idolatrías y sacrificios de los indios de la Nueva España, y de la maravillosa conversión que dios en ellos ha obrado*, estudio, apéndices, notas e índice de Edmundo O’ Gorman, 6ª edición, México, Editorial Porrúa, 1995, 266pp.

Noguera, Eduardo, *El horizonte tolteca-chichimeca*, México, Mexicanas, 1950, 48pp.

Nómadas y Sedentarios en el norte de México. Homenaje a Beatriz Braniff, ed. a cargo de Marie-Areti Hers, México, IIE, 2000, 723pp.

Olmos, Fray Andrés de, *Arte de la lengua mexicana y vocabulario*, edición de René Acuña, introducción, advertencias, paleografía y apéndices Thelma D. Sullivan, México, UNAM, 1985, 310pp.

Ortega y Medina, Juan Antonio, *Imagología del bueno y del mal salvaje*, México, IIH, 1987, 149pp.

Palerm, Angel y Eric R. Wolf, “El desarrollo del área clave del Imperio texcocano”, en: *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, XIV, México D.F., 1954-1955, Sociedad Mexicana de Antropología, 379pp.

Pomar, Juan Bautista, *Relación de Texcoco*, edición facsimilar de la de 1891 con advertencia preliminar y notas de Joaquín García Icazbalceta, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1975, 69pp.

Prem, Hans J., “Los reyes de Tollan y Colhuacan”, en *Estudios de Cultura Nahuatl*, México, UNAM-IIH, vol. 30, 1999, p. 23-70.

Quintana, Josefina, Silvia Limón, Miguel Pastrana y Victor M. Castillo F., México, UNAM, 2003, 167pp.

Reding Blase, Sofia, *El buen Salvaje y el caníbal*, México, UNAM, 1992, 179pp.

Relación de la conquista de los Teules chichimecas que dio Juan de Sámano, Colección de documentos para la historia de México : versión actualizada publicada por Joaquín García Icazbalceta, en Biblioteca virtual Cervantes, <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/06922752100647273089079/p0000032.htm#72>

Relación de la entrada de Nuño de Guzmán, que dio García del Pilar, su intérprete, Colección de documentos para la historia de México : versión actualizada publicada por Joaquín García Icazbalceta, en Biblioteca virtual Cervantes,
<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/06922752100647273089079/p0000031.htm#71>

Relaciones geográficas del siglo XVI. Michoacán. Edición de René Acuña, México, UNAM, 1987, 517pp.

Sahagún, Fray Bernardino de *Historia general de las cosas de Nueva España*, edición Angel María Garibay K., 5ª edición, México, Editorial Porrúa, 1982, 1093pp.

Sahlins, Marshall, *Economía de la edad de piedra*, 2º edición, Madrid, Akal Editor, 1974. 340, pp.

Sandoval Acacictli, Francisco de, *Conquista y pacificación de los chichimecas*, paleografía y comentario José María Muriá, 2º edición, Jalisco, El Colegio de Jalisco, 1996, 41pp.

Santa María, Fray Guillermo de, *Guerra de los chichimecas. México 1575-Zirosto 1580*, edición crítica, estudio introductorio, paleografía y notas por Alberto Carrillo Cazares, Zamora-Michoacan, El Colegio de Michoacán y Universidad de Guanajuato, c. 1999, 221pp.

Simons, Bente Bittmann, *Los mapas de cuauhtinchan y la historia tolteca-chichimeca*, México, INAH, 1968, 96pp.

Sodi M., Demetrio, “Consideraciones sobre el origen de la *Toltecatoytl*, en: *Estudios de Cultura Nahuatl*, Vol. III, México, 1962.

Solodkov, David, “De caníbales, etnógrafos y evangelizadores: versiones de la Otrredad” en las primeras cartas de “Descubrimiento” (Cristóbal Colón [1493], Michel de Cuneo [1495] y Pêro Vas de Caminha [1500])” en: *The Colorado Review of Hispanic Studies*, Vol. 3 2005, pp. 17-39.

Tezozomoc, Fernando de Alvarado, *Crónica Mexicáyotl*, traducción Adrián León, 2ª edición, México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1992, 187pp.

Torquemada, Fray Juan de, *Monarquía Indiana*, introducción por Miguel León-Portilla, 6ª edición, México, Porrúa, 1986, II tomos.

Velázquez. María del Carmen, *Colotlan. Doble frontera contra los bárbaros*, México, UNAM, 1961, 120pp,

Viramontes Anzures, Carlos, *De chichimecas, pames y jonaces. Los recolectores cazadores del semidesierto de Querétaro*, México, INAH, 2000, 147pp.

